

A. W. TOZER

INTENSO



LA VIDA CRUCIFICADA: EL CAMINO
HACIA UNA EXPERIENCIA PROFUNDA

¡CRUCIFICADO PERO VIVO!

Desde el punto de vista natural, la vida crucificada está cargada de contradicciones. Desde luego, la contradicción más grande es la frase en sí misma: vida crucificada. Si una vida está realmente crucificada, está muerta, no viva. Pero, ¿cómo puede una persona estar muerta y viva al mismo tiempo?

En este libro, A. W. Tozer presenta el camino hacia la profundidad en Dios. Ese camino lo denomina: la vida crucificada.

Desde los días de los apóstoles, una variedad de frases han sido usadas para definir este tema: la vida profunda, la vida en las alturas, la vida completamente santificada, la vida llena del Espíritu, la vida cristiana victoriosa, la vida cambiada. Pero después de observar algo de la literatura producida sobre este asunto, nada parece ser más profundo, más alto, más santo o más lleno del Espíritu que el cristianismo común, corriente y crucificado.

En esta lectura aprenderá acerca de la dinámica, la profundidad, los riesgos y las bendiciones de vivir esta vida que Jesucristo preparó y dispuso para cada uno de los seguidores.

A.W. TOZER (1897-1963) fue pastor, predicador, evangelista, editor y autor de numerosos libros y artículos. Pero su profundidad espiritual y dedicación a guiar a otros en la búsqueda de una vida más piadosa y profunda lo han llevado a ser considerado uno de los cristianos más reconocidos del siglo XX.



PENIEL

Libros para siempre
www.peniell.com

ISBN 978-987-557-474-8



9 789875 574748

INTENSO

LA VIDA CRUCIFICADA: EL CAMINO
HACIA UNA EXPERIENCIA PROFUNDA

A. W. TOZER

Compilado y editado por James L. Snyder



PENIEL

BUENOS AIRES - MIAMI - SAN JOSÉ - SANTIAGO

www.peniel.com



Intenso
A W Tozer

1a edicion

Editorial Peniel

Boedo 25
Buenos Aires, C1206AAA, Argentina
Tel 54 11 4981 6178 / 6034
e-mail info@peniel.com
www.peniell.com

ISBN 978 987 557-474-8

Impreso en los talleres graficos de Ghione Impresores S R L
Cerrito 1169, Bernal Oeste, Buenos Aires, Argentina
Mayo de 2014
Tirada 3 000 ejemplares

The Crucified Life by A W Tozer
Copyright © 2011 by James L Snyder
Originally published in the U S A by Regal Books,
A Division of Gospel Light Publications, Inc
Ventura, CA 93006 U S A
All rights reserved

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, version Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario © Sociedades Bíblicas Unidas

Diseño de portada e interior Arte Peniel • arte@peniel.com

Tozer, A. W.

Intenso La vida crucificada el camino hacia una experiencia profunda 1a ed
Ciudad Autónoma de Buenos Aires Peniel, 2014

288 p, 21x14 cm

Traducido por Adriana Coppola

ISBN 978-987-557-474-8

1 Vida Cristiana I Titulo

CDD 248 5

©2014 Editorial Peniel

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Todos los derechos reservados No se permite la reproducción total o parcial, la distribución o la transformación de este libro, en ninguna forma o medio, ni el ejercicio de otras facultades reservadas sin el permiso previo y escrito del editor Su infracción esta penada por las leyes vigentes

Contenido

Introducción: Una forma diferente de vivir 7

Parte I

EL FUNDAMENTO DE LA VIDA CRUCIFICADA

1. La importancia de la vida crucificada 19
2. El fundamento de la experiencia cristiana 33
3. El lado de la resurrección de la cruz 47
4. La soledad de la vida crucificada 61

Parte II

LA DINÁMICA DE LA VIDA CRUCIFICADA

5. El caso de continuar el camino a la Tierra Prometida . . 81
6. Un descontento con el *statu quo* 99
7. Cómo quebrar la condición estática y continuar 119
8. El gran obstáculo para vivir la vida crucificada 135

Parte III

LOS RIESGOS DE LA VIDA CRUCIFICADA

9. La moneda de cambio de la vida crucificada 153
10. Los velos que oscurecen el rostro de Dios 171
11. La extraña ingenuidad del cristiano 185
12. Cómo permitirle a Dios que sea Él mismo 197

Introducción

Una forma diferente de vivir

Algunas fechas son tan fundamentales que cambian el curso entero de la historia. Lamentablemente, muchas de aquellas fechas yacen cómodamente en las sombras de la oscuridad. Una de esas fechas en la vida de A. W. Tozer me ha eludido.

Como cuenta la historia, Tozer, pastor en aquella época, se encontraba de visita en una de sus librerías favoritas del centro de Chicago. Mientras leía detenidamente los ejemplares del estante de libros usados que le eran tan familiares, encontró un viejo libro que nunca antes había visto. Lo compró y se lo llevó a su casa, y su vida ya nunca fue la misma.

El nombre del libro era *Consejo espiritual*¹, y su autor,

1. François Fénelon, *Spiritual counsel from the letters of Fénelon* [Consejo

François Fénelon, tocó un cálido acorde en el propio corazón de Tozer. Aunque Tozer solía dejar que otros tomaran prestados muchos libros de su biblioteca personal, nunca permitió que este libro en particular se alejara de sus manos hasta el día en que murió. Hablaba tanto acerca de este libro que la gente comenzó a preguntar por él. Por lo que Tozer pudo determinar, estaba agotado y no había ningún otro ejemplar disponible. Un hombre estaba tan interesado en el libro que, aunque Tozer no le permitió tomarlo de su biblioteca, sí lo dejó ir y tipear a máquina capítulo tras capítulo. Tal era la prominencia que Tozer le daba a este libro. Para su deleite, tarde o temprano el libro fue republicado en una edición actualizada y aumentada, titulada *Christian perfection*² [Perfección cristiana].

Cuando usted lee el libro de Fénelon, rápidamente puede reconocer un latido de corazón que fue también compartido por Tozer. Nunca hubo dos personas que fueran más parecidas en el reino espiritual. De hecho, el trabajo de Fénelon inspiró tanto a Tozer que si usted escucha con cuidado sus sermones, podrá oír a través de ellos las palabras de François Fénelon en muchas ocasiones. Tozer, desde luego, estaba familiarizado con los trabajos de otros grandes escritores —A. B. Simpson, John Wesley y

espiritual de las cartas de Fénelon], Amabel Kerr, editor. Benziger Publishing, 1905.

2. François Fénelon, [IDEM] *Christian perfection* [Perfección cristiana], Bethany House Pub., 1976.

Andrés Murray, por nombrar algunos—, pero hubo algo en François Fénelon que lo conmovió en lo profundo de su corazón y en su pasión por Dios.

El libro de Fénelon introdujo a Tozer en una línea completa de “mística” cristiana —una palabra para nada aceptable en los círculos evangelísticos en tiempos de Tozer (ni aun durante nuestro propio tiempo)—, de forma que comenzó a incorporarla en la iglesia evangélica de su época. Tozer no estaba tan interesado en la literatura como en la búsqueda de Dios, por lo que si un autor podía lograr que él abriera su corazón a más de Dios, estaba interesado en aquel autor. A medida que lea este libro, encontrará muchos de estos antiguos santos de Dios que conmovieron la imaginación de Tozer una y otra vez, y enriquecieron el mensaje que era tan importante para él.

Durante sus años de juventud, Tozer fue principalmente un evangelista. Aunque fue también pastor de una iglesia local, invirtió la mayor parte de su tiempo viajando por todo el país y predicando en conferencias, reuniones de campamentos e iglesias. Su mensaje inicial en aquel tiempo era evangelístico; sin embargo, después de haber descubierto a François Fénelon, comenzó a cambiar. Cuando llegamos a Tozer en este libro, encontramos a un hombre que está en llamas con el mensaje de la vida crucificada.

La vida crucificada y la perfección espiritual

Ahora, ¿a qué se refería Tozer con “vida crucificada”? Todo este libro es una respuesta a esa pregunta, pero aquí solo podemos decir que esta es la vida que Cristo rescató sobre la cruz, redimió del juicio del pecado, y por la que hizo un sacrificio digno y aceptable para Dios. Esto representa una calidad de vida que se encuentra muy por encima de cualquier cosa natural. Es totalmente espiritual, lo cual es el resultado de una inspiración dinámica desde lo alto.

Otro término que no era común entre los evangélicos en los días de Tozer era la “perfección espiritual”. Este término vino de François Fénelon, y se incorporó a la pasión del corazón de Tozer, quien indicó rápidamente que no quería tener nada que ver en absoluto con ninguna cosa que no tuviera autoridad bíblica; incluso desechó todo lo que era extrabíblico. Sin embargo, la perfección espiritual era un término que Tozer encontró como algo bíblico, porque Pablo escribe en Filipenses 3:12: *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”*. Esta debería ser la gran pasión del corazón del cristiano: presionar hasta alcanzar lo que el apóstol Pablo llamó “perfección”.

Había muchas cosas acerca de la vida crucificada que le interesaban a Tozer. Era una vida absoluta e irreconciliablemente incompatible con el mundo. Respiraba el aire enrarecido del cielo mientras caminaba sobre la tierra.

Para el creyente, esto significaba la muerte absoluta del ego y el resurgimiento de Cristo en su vida. Tozer enseñó enérgicamente que Cristo no murió en la cruz solo para salvar a la gente del infierno; más bien, Él murió en la cruz para que todos pudieran hacerse uno con Cristo. Aquel concepto era tan personalmente importante para Tozer que cualquier cosa que se interpuso entre él y aquella unidad con Cristo tuvo que ser tratada y abolida con coraje, sin importar el costo.

El mensaje de la vida crucificada no era un concepto nuevo. Tozer mismo notó que todos los grandes cristianos del pasado escribieron sobre esta idea de alguna manera. Era el factor de unificación entre una amplia diversidad de cristianos a través de los años. El legado de los padres de la Iglesia, de los reformadores, de las personas que vivieron los avivamientos, de los cristianos místicos y de los compositores de himnos resonaron en este único mensaje. Y a pesar de que podrían discrepar acerca de muchos puntos, en esta área había una unidad peculiar entre ellos. El énfasis de la vida crucificada debía presionar hacia adelante —independientemente de las dificultades y a pesar del costo— hasta alcanzar el estado de perfección espiritual.

Un mensaje difícil

Tozer a menudo ha confesado que habría preferido simplemente hablar de Dios todo el tiempo, acerca de cuán

maravilloso es Él y cuán maravilloso es estar encaminados hacia el cielo, disfrutando de las bendiciones del Señor día tras día. Él habría preferido predicar ese tipo de sermones positivos. Pero el Espíritu lo impulsaba a seguir presionando y buscando las cosas profundas de Dios. Hay algo más en la vida cristiana que solamente ser salvo del pasado y de los pecados cometidos. Hay algo más en la vida cristiana que pasar un tiempo agradable en el camino al cielo.

Tozer vio cómo las iglesias evangélicas y fundamentalistas de su época se vendían al mundo, así como lo hicieron las iglesias liberales antes que ellas, y esto lo perturbaba enormemente. Le molestaba ver a estas iglesias comprometerse con valores mundanos y resbalar en el oscuro error del liberalismo. Le irritaba que las iglesias del evangelio adoptaran medidas mundanas para aumentar la asistencia a los cultos, y veía que muchos líderes de la iglesia utilizaban estas cosas para promocionarse.

Fue una era de lo que muchos han llamado “creencia fácil”. Dicho de manera simple, la idea era que si usted decía que creía en Jesús, todo lo demás estaría bien. No necesitaba cambiar nada, porque Dios lo amó tal cual usted era. Esta clase de mensaje inquietaba al Dr. Tozer en gran manera. Y Tozer estaba en su mejor momento cuando fue conmovido.

Fue por esta razón que, durante los últimos años de su vida, Tozer predicó y escribió sobre la importancia de vivir una vida crucificada. Sintió un impulso espiritual que le

urgía a tocar la trompeta llamando a la Iglesia a volver a las raíces del mensaje cristiano: el mensaje de “*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*” (Colosenses 1:27). Varias veces dijo: “Dios no me llamó para ser un rascador de espaldas”, y cualquiera que lo haya escuchado predicar o que haya leído alguna de sus notas editoriales sabrá que eso es verdad. Él no estaba interesado en hacer que la gente se sintiera bien consigo misma; de hecho, su meta era todo lo contrario. Para Tozer, no había nada bueno en el hombre o aun en un cristiano: lo único bueno estaba en *Cristo*.

El objetivo de Tozer no era efectuar ataques en contra de una persona, sino que siempre procuraba decir la verdad como él la veía en amor. Como usted podrá imaginarse, esto no siempre lo rodeaba de amigos. Una vez, le dijo al Dr. D. Martyn Lloyd-Jones, de Londres, que él había predicado en todas las conferencias bíblicas de Estados Unidos. Desde luego, esto fue un poco exagerado, aunque él fue muy solicitado en las conferencias bíblicas a lo largo de todo el país hasta el momento de su muerte. Pero en algunos sitios ya no lo volvían a invitar. A pesar de todo, era duro e inflexible acerca de este asunto debido a que lo que él sentía era la seriedad de la condición de la Iglesia evangélica. Él no sintió el llamado de Dios para calmar los ánimos; más bien, su llamado era para herir algunas susceptibilidades.

El reverendo Ray McAfee, pastor asociado durante mucho tiempo con el Dr. A. W. Tozer, una vez me contó

la siguiente historia: Tozer asistía a una convención de santidad que celebraba su quincuagésimo aniversario. Él era el orador principal, y había un número de preliminares antes de que subiera al púlpito. La gente daba vueltas y conversaba para romper el hielo; a lo lejos se escuchaba una improvisación cantada de lo que llamaríamos karaoke; todos estaban pasando un buen rato celebrando el aniversario. McAfee podía ver que Tozer daba golpecitos en el piso con el pie derecho. Cuanto más tiempo permanecía sentado allí, su pie derecho parecía dar más de esos ansiosos golpes. McAfee sabía que Tozer se sentía inquieto.

Cuando Tozer se acercó al púlpito, sus primeras palabras fueron estas: “¿Qué le ha sucedido a la santidad de la gente?”. Entonces, Tozer los llevó al leñero espiritual de una manera en que nunca antes habían sido llevados. Nada era más serio para Tozer que las cosas de Dios. Él tenía sentido del humor, pero consideraba que una reunión del Pueblo de Dios no era una ocasión frívola, sino más bien un tiempo para alabar y adorar a Dios. Para Tozer, si era necesario el entretenimiento para conseguir albergar a una muchedumbre, eso no era cristiano.

El desafío de la vida crucificada

Este libro es una medicina fuerte para lo que Tozer consideraba una grave enfermedad espiritual. Cuanto más grave es la condición, más radical debe ser el remedio; y por

esta razón, Tozer estaba dispuesto a confrontar inflexiblemente a la gente con el mensaje de la vida crucificada.

Es preciso decir que este no fue un mensaje sin ningún costo para Tozer. Sus amigos y su familia a menudo no podían entenderlo. En una oportunidad escribió un editorial titulado *The saint walks alone* [El santo camina en soledad], basado en su experiencia. Es fácil acompañar a la muchedumbre, pero el que está comprometido a vivir una vida crucificada siempre se encontrará en medio de vientos de oposición y malas interpretaciones.

Por eso, vivir la vida crucificada no es una proposición fácil; de hecho, será lo más desafiante que usted haya afrontado alguna vez. Ciertamente, el costo es alto. El sendero es duro. El camino hacia la meta a menudo es solitario. Pero las recompensas que usted ganará al conocer a Dios en su íntima compañía bien merecerán el viaje.

Rev. James L. Snyder

• PARTE I •

El fundamento de la vida crucificada

CAPÍTULO 1

La importancia de la vida crucificada

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

—ROMANOS 6:6

Nada pesa más en mi corazón que el tema de este estudio. Si no fuera una enseñanza bíblica tan crucial, uno podría no hacer caso de las controversias y ocuparse en otra cosa. Sin embargo, ese no es el caso. El asunto de la vida crucificada es sumamente importante para la salud y el crecimiento de la Iglesia.

La Iglesia no es algo abstracto e impersonal que flota en el espacio. Más bien, la Iglesia está formada por individuos que han confiado en Jesucristo como su Señor y Salvador. La salud de la Iglesia se encuentra en proporción directa a la salud individual de cada cristiano. Si la Iglesia debe crecer y estar sana, los cristianos que la componen

deben crecer espiritualmente de forma individual. Solo una Iglesia dinámicamente sana podrá tener la esperanza de cumplir con la comisión de Cristo: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*” (Marcos 16:15).

Hay una cosa importante que necesita ser entendida. No todos los cristianos son iguales. Jesús dijo en Mateo 13:23:

Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Muchos de nosotros estamos satisfechos siendo cristianos de treinta por uno. Pero el deseo de nuestro Señor es que continuemos hasta llegar a ser cristianos de ciento por uno. La pregunta, entonces, es cómo debemos hacer para llegar a esta etapa.

Este es el centro de atención de este libro. Pienso que es mi deber presionar a los cristianos de treinta y sesenta por uno para que lleguen a vivir la máxima experiencia cristiana: ser cristianos de ciento por uno. La senda que nos lleva a alcanzar esto es vivir una vida crucificada. No creo que sea inoportuno decir que la mayor parte de la literatura cristiana de hoy está dirigida hacia los cristianos de treinta por uno. Algunos libros podrían aventurarse y orientarse hacia los cristianos de sesenta por uno, pero es más acertado decir que hay pocos que se concentran en

los cristianos de ciento por uno. Este libro está dedicado a eso mismo: la vida crucificada.

Siendo este el caso, soy el encargado de definir algunos elementos que utilizaré a lo largo de este estudio. Si uso un término y el lector lo entiende de un modo diferente de la manera en la cual lo uso, entonces la comunicación se rompe. Así que permítame definir algunos conceptos básicos que serán desarrollados en esta obra.

La vida crucificada

En primer lugar, tengo que establecer lo que quiero decir cuando utilizo la frase “vida crucificada”. Una variedad de frases han sido usadas, desde los días apostólicos, para definir este tema; frases como “la vida más profunda”, “la vida en las alturas”, “la vida completamente santificada”, “la vida llena del Espíritu”, “la vida cristiana victoriosa”, “la vida cambiada”. Pero después de observar algo de la literatura producida sobre este asunto, nada parece ser más profundo, más alto, más santo o más lleno del Espíritu que el cristianismo común, corriente y moliente. Para algunos, la frase parece un simple eslogan.

Extraña inconsistencia

A lo que me refiero con “vida crucificada” es a una vida totalmente entregada al Señor, en humildad absoluta y obediencia: un sacrificio agradable para el Señor. La

palabra “crucificada” nos recuerda lo que Cristo hizo sobre la cruz. El versículo clave para esto es Gálatas 2:20:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Desde el punto de vista natural, la vida crucificada está cargada de contradicciones. La contradicción más grande, desde luego, es la frase en sí misma: “vida crucificada”. Si una vida está realmente crucificada, está muerta y no viva. Pero ¿cómo puede una persona estar muerta y viva al mismo tiempo? Estar muerto y aun así vivir es una de las extrañas incongruencias de la vida establecida para nosotros por la muerte de Jesús en la cruz. Pero ¡cuánta felicidad nos dan estas aparentes incoherencias!

Prueba bíblica

Este estudio no aboga por ninguna clase de experiencia cristiana que no esté basada directamente en las simples enseñanzas de La Escritura. Todo lo enseñado en este estudio debe estar de acuerdo con toda La Palabra de Dios. Cualquier persona puede demostrar cualquiera de sus partes poniendo juntas porciones de texto aislados. ¿Cuál es la enseñanza de toda La Palabra de Dios? Esa es la pregunta que debe ser considerada. Buena parte del cristianismo contemporáneo ha sido tomada prestada de

las filosofías del mundo y aun de otras religiones: frases y lemas que aparentemente parecen grandiosos, pero que no están arraigados en La Escritura o que, sobre todo, sostienen la imagen propia de uno.

Más allá de la enseñanza o de quién sea el maestro que la imparta, es nuestro deber exigir pruebas bíblicas. Si tales pruebas no son presentadas, entonces la enseñanza debe ser rechazada de la mente. Esto puede sonar legalista, pero es uno de los absolutos que forman parte de la experiencia cristiana. El cristiano vive y muere según este libro.

En este estudio, no abogo por nada que no pueda ser demostrado por La Escritura, y con esto no me refiero solamente a un versículo aquí y allá, sino a todo el consejo de Dios. Creemos en la totalidad de La Biblia, no en partes o porciones. La Biblia entera apoya la idea de progresar en pos de la perfección espiritual en nuestra vida cristiana. La perfección espiritual es lo que el apóstol Pablo añoraba y de lo cual habló cuando dijo:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

—FILIPENSES 3:12

La vida crucificada es una vida absolutamente comprometida con seguir a Cristo Jesús. A ser más como Él. A pensar como Él. A actuar como Él. A amar como Él. La

esencia de la completa perfección espiritual tiene todo que ver con Jesucristo. No con reglas o reglamentos. No con la forma en que vestimos o con lo que hacemos o no hacemos. No debemos parecernos el uno al otro; más bien debemos parecernos a Cristo. Todos podemos ponernos al corriente con los matices de la religión y aun así perder el gozo glorioso de seguir a Cristo. Sea lo que sea aquello que dificulta nuestro viaje debe ser tratado y eliminado.

Los cristianos místicos

En esta obra, encontrará citas de algunos de los grandes cristianos místicos, que se remontan a los tiempos de los apóstoles. Es importante definir qué quiero decir con “místico”. Este término ha sido usado hasta el hartazgo en casa de sus amigos. Quizá sería bueno utilizar otro término para esto, pero cada vez que algo es renombrado, pierde un poco de su significado original. Por lo tanto, sin ningún pesar o vacilación, me apegaré a este antiguo término.

He descubierto a lo largo de mi estudio que estos antiguos santos de Dios, los místicos, realmente conocían a Dios. “Místico”, entonces, se refiere a alguien que tiene una relación íntima, directa con Dios. En mi búsqueda de Dios, quiero saber lo que ellos sabían de Dios y cómo llegaron a conocerlo en un terreno tan íntimo. (Esto no quiere decir que esté de acuerdo con todo lo

que escribieron; yo no estaría de acuerdo con todo lo que cualquier persona pueda escribir).

En una granja, en Pensilvania, teníamos un viejo manzano. Era un árbol nudoso, deforme a simple vista. Solo un vistazo ocasional a este árbol podría tentar a cualquiera a pasarlo por alto. Sin embargo, más allá de lo terrible que se veía, producía las manzanas más deliciosas que alguna vez haya comido. Tolerábamos las ramas retorcidas para disfrutar de su deliciosa fruta.

Me siento de la misma manera con respecto a algunos de estos primeros grandes místicos de la Iglesia. Pueden parecer nudosos y austeros, pero ellos produjeron un maravilloso fruto espiritual. El fruto es lo que realmente importa, no el aspecto. No importa si el hombre lleva un traje o una túnica; es el hombre lo que realmente cuenta. Estoy dispuesto a pasar por alto muchas cosas si el escritor genuinamente conoce a Dios y si “conoce a Dios no solo por lo que otros dicen”, como Thomas Carlyle solía decir. Demasiadas personas repiten solamente lo que han oído decir a alguien que oyó de alguien más. Es refrescante escuchar una voz original. Cada uno de estos místicos tenía aquella voz original.

La Iglesia siempre tuvo este grupo de gente —tanto hombres como mujeres— que tenían tanta hambre de Dios y una pasión tal por conocerlo que todo lo demás pasaba a un segundo plano. Muchos de ellos fueron acosados y atormentados por la Iglesia ya establecida.

Algunos incluso fueron martirizados debido a esta

pasión incontrolable por Dios. Muchos de ellos vivieron antes de la Reforma y no tenían ni idea de lo que era un protestante o aun un evangélico. En su mayoría, no estaban interesados en tener etiquetas. Solo estaban interesados en la búsqueda de Dios.

Estos hombres y mujeres no eran protestantes, católicos, fundamentalistas ni evangélicos; eran simplemente cristianos en una acalorada búsqueda de Dios. No tenían ningún estandarte para agitar excepto a Jehová-nisi. No tenían ningún honor para preservar aparte de Jesucristo. Ellos se dieron al testimonio de una vida que ardía con el amor y la adoración a Dios, una llama que no podía ser extinguida con nada. Ni aun todos los años que han pasado ya desde sus muertes han sido capaces de apagar el fervor de ese amor por Dios.

Afortunadamente para nosotros, una parte de la maravillosa bibliografía devocional de la Iglesia por la que estos hombres y mujeres dieron su vida para escribir se ha conservado. Al leer estas grandes obras, uno es transportado fuera del tiempo y hacia la maravillosa mística de procurar llegar a Dios. Es como si el tiempo no tuviese ningún valor entre el autor y el lector. Es difícil leer este tipo de material por mucho tiempo sin sentir el latido mismo de la pasión del autor. Esto, en mi opinión, es lo que falta entre los cristianos hoy, sobre todo en la Iglesia evangélica.

Tome cualquier himnario, en particular uno antiguo, y encontrará muchos himnos escritos por estos grandes

místicos cristianos. Su búsqueda de Dios solo puede ser comparada con su deseo de compartir el objeto de su amor con todos los que escuchen. Quizás una de sus citas a lo largo de este estudio encienda una llama en su corazón.

La Biblia en la versión Reina Valera

Para evitar confusiones, tengo que decir por qué utilizo la versión Reina Valera en este estudio. Aunque poseo todas las traducciones de La Biblia que pueda imaginar, todavía le otorgo el primer lugar en la lista de lectura de mis biblias a la versión Reina Valera. Ciertamente, no estoy en contra de las otras traducciones. De hecho, por lo general soy el primero en comprar la traducción más reciente, pero le doy preponderancia a esta versión en mi lectura y estudio.

Conozco todos los argumentos contra la versión Reina Valera, pero respóndame esto: si es tan mala como dicen algunos eruditos, ¿por qué Dios la bendijo tanto? Más personas han entrado en el Reino de Dios por medio de esta bendita traducción que a través de cualquier otra. Ha sido traducida a más lenguas que cualquier otra versión; quizá más que todas las demás juntas.

¿No parece extraño que la generación que cuenta con la tecnología más avanzada y las traducciones de La Biblia más sencillas de leer es la generación más débil de cristianos en la historia de occidente? La asistencia a la

iglesia nunca ha sido tan inferior, y la influencia cristiana en nuestra cultura nunca ha sido tan débil.

Durante mucho tiempo hemos oído reclamos de que la gente no lee ni estudia La Biblia porque el lenguaje es anticuado. Sin embargo, la generación que solo tenía la versión Reina Valera fue la que provocó renacimientos y movimientos misioneros en el mundo entero. Puede ser que la traducción de La Biblia no sea solo el problema. He observado que el hombre natural no entiende los principios espirituales. El problema nunca ha sido la traducción. El problema nunca ha sido académico. El problema ha sido siempre espiritual.

Un punto importante que muchos no logran entender es que La Biblia jamás fue pensada para sustituir a Dios; más bien fue escrita para conducirnos hasta el corazón de Dios. Demasiados cristianos se detienen en el texto y nunca llegan a experimentar la presencia de Dios.

La “antigua” versión Reina Valera ha sido tan vigorosamente utilizada por Dios que merece un lugar de honor en nuestro estudio y lectura. Incluso la reflexión más casual del pasado revelará que el Espíritu de Dios la ha usado para moverse entre los hombres, abriendo sus corazones y mentes para entender Las Escrituras. Siempre ha sido *“el Espíritu mismo [quien] da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”* (Romanos 8:16).

Le recomendaría que vaya a alguna librería que venda libros de segunda mano y compre una Biblia Reina Valera usada. Tendrá que pagar algo de dinero, pero esta será la

mejor inversión que usted haya hecho alguna vez. Sé que palabras como “vosotros” y “habéis” son bastante incómodas, pero una de las cosas más hermosas que tienen estas palabras es que logran que uno vaya más despacio cuando lee. Probablemente no haya ofensa mayor en toda la cristiandad que la lectura rápida de La Biblia. La Biblia debe ser leída y meditada lentamente, para permitir que el Espíritu de Dios abra nuestra comprensión.

El himnario cristiano

Lo último que quiero definir es el “himnario cristiano”. Mi corazón se duele a medida que veo que cada vez es más descuidado por las congregaciones. El himnario cristiano es uno de los grandes depositarios de la vida y la experiencia cristiana. Los hombres y mujeres que están detrás de estos himnos han escrito a partir de sus profundas experiencias espirituales. La poesía de algunos himnos puede no ser perfecta. De hecho, algunos pueden ser muy difíciles de cantar. Dejar de lado el himnario, sin embargo, es perder uno de los grandes tesoros espirituales de la Iglesia. El himnario nos une con nuestra herencia cristiana, un legado que no debería serle negado a esta generación de cristianos. Si vamos a procurar ser cristianos de ciento por uno, llegar a la perfección cristiana y a la vida crucificada, necesitamos esta conexión vital con la Iglesia histórica.

Muéstreme la condición en que se encuentra su Biblia

y su himnario, y con exactitud podré predecir la condición de su alma. Nuestras almas necesitan ser nutridas y cultivadas, y nada puede hacerlo mejor que el himnario cristiano. No puedo imaginarme un cristiano que no pase tiempo de calidad con el himnario. Dificilmente pasa una mañana sin que me arrodille con una Biblia abierta y un himnario, y cante desafinado cómodamente los grandes himnos de la Iglesia.

A menudo aconsejo a los jóvenes cristianos que, después de conseguir su Biblia y de tener su lectura bíblica establecida, consigan un himnario. Si un cristiano joven dedicara un año a leer La Palabra y meditar solo sobre los himnos de Isaac Watts, tendría una educación teológica mejor que si pasara cuatro años en la universidad de teología y cuatro años en el seminario, Isaac Watts y otros como él fueron capaces de plasmar la teología en sus himnos. Estos escritores de himnos —tanto hombres como mujeres— lograron que su generación cantara la teología. Y la teología del corazón desborda y fluye en melodiosa adoración y alabanza.

Cómo procurar una vida crucificada

Vivir la vida crucificada no es un viaje para que nuestro corazón desmaye. El viaje es duro y está repleto de peligros y dificultades, y no se termina hasta que veamos a Cristo. Sin embargo, aunque el viaje pueda ser difícil, el resultado de ver a Cristo cara a cara lo vale todo.

En presencia estar de Cristo

Carrie E. Breck (1855-1934)

En presencia estar de Cristo,
ver su rostro, ¿qué será?
Cuando al fin en pleno gozo
mi alma lo contemplará.

Cara a cara espero verlo
más allá del cielo azul.
Cara a cara en plena gloria
he de ver a mi Jesús.

Solo tras oscuro velo,
hoy lo puedo aquí mirar,
mas ya pronto viene el día,
que su gloria ha de mostrar.

Cuánto gozo habrá con Cristo
cuando no haya más dolor,
cuando cesen los peligros
y ya estemos en su amor,

Cara a cara, ¡cuán glorioso
ha de ser así vivir!
¡Ver el rostro de quien quiso
nuestras almas redimir!

CAPÍTULO 2

El fundamento de la experiencia cristiana

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

—HEBREOS 1:1-2

Un viejo proverbio chino dice que un viaje de mil kilómetros comienza con el primer paso. Si aquel primer paso no es dado, en realidad, no importa nada más. Si usted no está en viaje, no importa que hable de él. Muchos cristianos hablan de vivir la vida crucificada, pero no hay nada en sus vidas que indique que ellos han comenzado el viaje.

Entre los cristianos de treinta por uno, hay mucha alegría porque han sido salvos, pero no hay ninguna anticipación para continuar el viaje hacia la perfección espiritual. Están tan felices de no ser lo que eran que no pueden ver lo que Dios quiere que lleguen a ser.

El cristianismo tiene un lado glorioso y victorioso que pocos cristianos experimentan. Si tengo algo para decirles a la Iglesia de Cristo y a los evangélicos en el mundo es en esta área de la vida cristiana victoriosa, y es vivir la vida crucificada.

Nuestra debilidad es que no avanzamos para conocer a Cristo en una intimidad y un conocimiento enriquecidos; y lo peor es que ni siquiera hablamos de ello. Raras veces escuchamos algo al respecto, y no llega a nuestras revistas, nuestros libros ni a ninguna clase de ministerio de medios de comunicación, y no lo encontramos en nuestras iglesias. De lo que estoy hablando es de este anhelo, de este deseo de conocer a Dios en una medida creciente. Este anhelo debería impulsarnos hacia adelante, a la perfección espiritual.

Creo que existen dos motivos básicos que lo explican. Uno tiene que ver con la enseñanza bíblica sobre la experiencia cristiana más profunda: la mayor parte de las iglesias nunca llegan más allá de la enseñanza básica de cómo ser un cristiano. Incluso entonces, la enseñanza es bastante aguada y suele concentrarse en el hecho de que un día vamos a morir e ir al cielo. La otra razón tiene que ver con el costo. Muchos no están dispuestos a pagar el costo asociado con la vida cristiana victoriosa. Erróneamente, muchos reciben instrucción y creen que la vida cristiana es un paseo gratuito que tarde o temprano termina en el cielo. Después de todo, Jesús lo pagó todo.

A lo largo de este estudio, quiero referirme a estos dos factores.

¿Qué es un cristiano?

El primer factor que quiero abordar es sencillo: ¿qué es un cristiano?

Toda clase de definiciones flotan alrededor, pero solo aquellas que están asidas a La Escritura son válidas. ¿Cuántas personas piensan que son cristianas porque alguien les dijo que lo eran? Imagínese ir por la vida creyendo que es cristiano porque alguien le dijo que lo era, y entonces usted muere y se da cuenta de que no lo era.

Expresado de manera más llana, un cristiano es alguien que sostiene una relación recta con Jesucristo. Un cristiano disfruta de una clase de unión con Jesucristo que reemplaza a todas las otras relaciones.

Esta es la generación de las preguntas. Cada uno parece tener su propia pregunta. Es importante hacer preguntas, pero es más importante hacer las preguntas correctas. Un abogado exitoso ganará o perderá un caso solo por las preguntas que haga o no haga. No hay fin para las preguntas, y podemos quedar atascados tratando de contestar todas y cada una de ellas. Encontrar nuestro camino en medio del laberinto de preguntas es hoy un paseo que será cualquier cosa, menos imposible.

Creo que todo esto puede ser reducido a una pregunta importante que, de ser respondida de manera

correcta, solucionará todas las otras preguntas y las hará irrelevantes.

La pregunta importante

Nunca pasó por la mente de Pedro hablar del heroico ejemplo de nuestro Señor. Las enseñanzas de Cristo eran nobles, y su ejemplo bien merece ser imitado. El Nuevo Testamento pone énfasis en Cristo crucificado y resucitado, y lo presenta como la última alternativa objeto de la fe. La pregunta importante para formular, entonces, no es solamente “¿qué es un cristiano?”, sino “¿qué piensa usted de Cristo?”.

La Iglesia evangélica de hoy está aturdida con preguntas. Una persona puede pasarse todo el tiempo tratando de contestarlas: “¿Qué piensa usted sobre La Biblia?”, “¿Qué piensa usted acerca de la Iglesia?”. Y hay otras que podríamos anotar, pero todas estas preguntas ya resultan perimidas.

Por ejemplo, la pregunta “¿Qué piensa usted sobre La Biblia?” se vuelve obsoleta y no tiene ningún significado desde que La Biblia fue confirmada por la resurrección de Jesucristo. Él respaldó La Biblia por completo.

La pregunta “¿Qué piensa usted acerca de la Iglesia?” no tiene ningún significado tampoco. Nadie puede preguntar esto y ser realmente sincero al respecto porque Cristo dijo: “[...] *sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*” (Mateo 16:18).

Estas preguntas y otras por el estilo son inadecuadas. Entonces, la pregunta que tenemos frente a nosotros, y la que realmente importa, es simplemente: “¿Qué piensa usted de Cristo y qué hará usted con Él?”. Todas las preguntas que alguna vez podamos hacer pueden ser reducidas y sujetas a Jesucristo.

Cada uno tiene que contestar a la pregunta de qué vamos a hacer con respecto a este hombre a quien Dios levantó de los muertos. Cristo es la última palabra de Dios dirigida al género humano. Está escrito:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

—HEBREOS 1:1-2

También está escrito que “*aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*” (Juan 1:14). Cuando el Verbo se hizo carne, Dios habló. Él dijo su palabra en la carne, y Cristo encarnado es aquella palabra. Esto resume todo lo que Dios alguna vez hablaría al hombre. No existe ningún desarrollo nuevo en la psicología humana que requiera que Dios enmiende o corrija lo que Él ya ha dicho en Jesucristo.

Nuestra pregunta, entonces, es acerca de Cristo mismo, y todas las demás preguntas religiosas se reducen a esta: “¿Qué piensa usted de Cristo y qué va a hacer con

respecto a Él?”. A menos que esta pregunta sea completamente respondida, en verdad no importa nada más.

Algunos simulan tener problemas con respecto a esto. En realidad, están enamorados de sí mismos y son cegados por el egotismo y el amor propio. Respetuosamente reclamo el derecho de dudar de la sanidad de los que ahora dicen: “Tengo problemas con La Biblia. Tengo problemas con la Iglesia. Tengo problemas con la moralidad”. Todos estos problemas se reducen a uno. Dios dijo su Palabra eterna en Cristo Jesús el Señor, de modo que Cristo ha respondido cada pregunta.

La pregunta de los buscadores honestos, que buscan pruebas del cristianismo, es falsa. El Dios que levanta a su Hijo de la muerte es la única prueba, y esa prueba es infinitamente capaz de satisfacer la mente de alguien a quien le interesa y es sincero. Así que la pregunta no es si existen pruebas del cristianismo, porque no tratamos con el cristianismo. Tratamos con Cristo. Tratamos con un hombre que se hizo carne, que caminó entre hombres, que dio su vida por el hombre y que, para lograrlo, resucitó de entre los muertos al tercer día. La pregunta no es qué piensa usted del cristianismo, sino qué piensa usted de Cristo y qué va a hacer con respecto a Él.

Tampoco es sincero el hombre que pregunta: “¿Es Cristo lo que dijo y quien dijo ser?”. Algunos dicen tener dudas y cuestionan si Cristo es lo que dijo y quien dijo ser. Aquí no debería existir ninguna pregunta en absoluto, porque La Escritura dice que Jesús fue aprobado por Dios

entre los hombres (véase Hechos 2:22). Grandes volúmenes de libros han sido escritos para intentar demostrar que Jesús es lo que Él dijo ser, tantos que llenarían cualquier edificio desde el sótano hasta la azotea. El corazón adorador sabe que Él es lo que dijo ser porque Dios envió al Espíritu Santo para traer confirmación a la conciencia de hombre. Él no miente con pruebas. La historia no puede ofrecer ninguna evidencia más grande que el hecho de que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a su diestra.

Las enseñanzas morales de Jesús

La pregunta del hombre sincero no es “¿Cómo se compara a Jesús con las enseñanzas morales de los filósofos y las religiones del mundo?”. Algunos presentan esta pregunta con un aire de pretenciosa jactancia. Esta pregunta permanece para siempre porque las enseñanzas morales de Jesús se mantienen o caen con Él. Que ningún hombre se oponga a Cristo, aunque el hombre ya lo ha hecho en lo que a ser cristiano respecta. Nadie puede disentir del Señor; ninguno puede cuestionar la verdad del Único Verdadero; que nadie se atreva a dudar de si realmente Jesús es el Señor, o de si sus enseñanzas son correctas, o de si Él fue aprobado por Dios. Sus enseñanzas morales se levantan o caen con Él. Jesucristo nuestro Señor mismo es el objeto de nuestra atención, no las enseñanzas de Jesús.

Las enseñanzas de Jesús son muy queridas para nosotros, y por medio de ellas nos es posible guardar sus

mandamientos y demostrarle que lo amamos. Es la persona de Jesús la que hace válidas sus enseñanzas. Dios puso la evidencia en un nivel espiritual. No descansa sobre la razón, sino sobre la conciencia. Si la resurrección de Cristo descansara sobre la razón, entonces solo las personas sumamente analíticas podrían convertirse. Si la resurrección de Cristo descansara sobre la capacidad del hombre de reunir y sopesar pruebas, entonces el hombre entrenado en esas cosas podría creer, pero el hombre de corazón simple nunca podría. El hombre que trabaja con sus manos y no realiza mucho trabajo de pensamiento profundo permanecería sin convertirse. Con Cristo era exactamente lo opuesto. La gente común lo escuchó con mucho gusto.

Un corazón “compungido”

A Jesucristo le atraía siempre el hombre de corazón sincero que se sentía en falta con su conciencia. Él trajo a las conciencias preocupadas y laceradas a Cristo. La conciencia sabía que Cristo había resucitado y se le había aparecido a Pedro y a 500 hermanos a la vez, y sabía que Dios lo había aprobado, confirmado, validado, marcado y sellado, y había demostrado que Él era su Cristo.

Cualquier clase de personas puede convertirse, y no porque tengan la capacidad de evaluar evidencias. Si la salvación dependiera de mi capacidad de darme cuenta de si una cosa es verdadera o no, o de mi capacidad de saber —como un tribunal de justicia— si algo da testimonio

de la verdad o no, entonces desde luego solo los abogados y las personas entrenadas en la abogacía tendrían alguna posibilidad de salvación. Pero esta verdad de Cristo que resucita de entre los muertos salta por encima de toda razón humana, la sobrepasa y va directamente a la conciencia de cada persona, para que en cuanto un mensaje sea predicado, todos puedan conocerlo inmediatamente. Ellos no necesitan preguntar nada. No tienen qué preguntar. De hecho, es una afrenta preguntar. Jesucristo ha resucitado y ha aparecido frente a sus discípulos. Dios confirmó su resurrección, envió el Espíritu Santo, y ahora el Dios Altísimo en persona, el creador del cielo y de la Tierra, ya ha dado el veredicto. Dios ha enviado su Espíritu para que trajera el veredicto a la conciencia del hombre.

Según el testimonio registrado en Hechos 2:37, el resultado del sermón de Pedro fue que los hombres “*se compungieron de corazón*”. La palabra “compungido” aquí quiere decir ‘ligeramente perforado’. Perforado de forma ligera, pero, aun así, tan profundamente que a la palabra griega original la acompañaba un prefijo de calificación y de intensificación. Cuando La Escritura dice que los soldados abrieron el costado de Jesús con una lanza y descubrieron que ya estaba muerto (véase Juan 19:34), la palabra “abrieron” es traducida de otro vocablo. La palabra original utilizada en Hechos tenía un prefijo de calificación y de intensificación, lo que nos indica que las palabras de Pedro llegaron a lo más profundo del corazón de los que escuchaban; entonces, la lanza del soldado

penetró en el costado de Jesús. De manera que el Espíritu Santo llevó la punta de la lanza de la verdad dentro del corazón de las personas y estas clamaron: “¿*Qué haremos?*” (Hechos 2:37). Pedro tenía una respuesta inmediata para ellos:

Pedro les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

—HECHOS 2:38

Pedro decía: “Deben creer en el Señor Jesucristo y luego demostrarle que han creído identificándose con Él en el bautismo. Deben identificarse con Él en el bautismo y probarle y mostrarle al mundo que creen en Aquel que ha sido levantado de entre los muertos”. La gente gustosamente recibió su palabra y fue bautizada, y aquel mismo día aproximadamente 3000 personas se agregaron a la Iglesia (véase Hechos 2:41). Los hechos y la razón no pueden tener tal efecto. Yo podría discutir con un hombre; podría razonar con él; podría predicarle y, si fuese capaz de hacerlo con la oratoria de Cicerón o Demóstenes, cuando todo esto hubiere terminado, solo habría podido convencer su mente.

La presencia de Jesús, habiendo vencido a la tumba, puede despertar nuestra conciencia. Algunas personas han sido engañadas para creer que fue la vida de Jesús la que nos salvó. No: Él tuvo que morir. Algunos dicen

que fue la muerte de Jesús por la que fuimos salvados. No: Él tuvo que resucitar de entre los muertos. Los tres actos tuvieron que estar presentes antes de que realmente pudiéramos decir que tenemos un Salvador en quien podemos confiar. Tuvo que vivir entre los hombres, santo e inofensivo, intachable e inmaculado. Tuvo que morir por el hombre y luego resucitar al tercer día, según Las Escrituras. Él hizo las tres cosas. Lo que el Espíritu de Dios lleva de nuevo al corazón, el Espíritu Santo lo implanta en nuestra conciencia, y no podemos escaparnos hasta que hayamos hecho algo con respecto a Jesús.

¿Cuál es el costo?

El segundo factor al que debo referirme es al costo de la vida crucificada. Sí: Jesús pagó por nuestra salvación, pero aun así existe un costo que cada uno de nosotros debe pagar. La vida cristiana no es un paseo gratuito.

La condición de “hacer”

¿Qué haremos? Pedro nunca tuvo miedo de la palabra “hacer”. Algunos, en los círculos evangélicos, tienen miedo de la palabra “hacer”. Ellos prácticamente deducen que esta es una palabra impropia. Pero Pedro no tuvo miedo de eso en absoluto, porque no es un “hacer” de mérito, sino un “hacer” de condición. ¿Qué debería hacer para recibir los beneficios del Señor Jesucristo en mi vida?

Pedro dijo: “Crea en el Señor Jesucristo e identifíquese con Él por medio del bautismo”.

Eso es lo que se supone que debemos hacer. Eso es lo que significa la Pascua, y usted no puede evitarlo. Solo podemos celebrarla una vez al año, pero nos atormenta todo el año; y si por la providencia de Dios usted tuviera que morir este año, lo atormentará hasta la tumba y por toda la eternidad. Porque Dios ha dado a su Hijo, Jesucristo, al mundo y ha dicho: “Cree en mi Hijo”.

[...] Para que todo el que cree en él no se pierda [...]. Pero [todo] el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

—JUAN 3:16-18

Esto es la condición de “hacer”. Si Cristo está vivo, entonces usted debe *hacer* algo con respecto a Él. Si Él está vivo, entonces Él está en su conciencia hasta que usted haya hecho algo al respecto. Y el hecho de que Él esté vivo está probado por la venida del Espíritu Santo para llevar la evidencia directamente a la conciencia del hombre.

Una conciencia implantada

Gracias a Dios, Él vive. Gracias a Dios, la lucha ha terminado. Gracias a Dios, la batalla fue ganada y la victoria de la vida es nuestra. Pero hasta que usted no haya hecho algo al respecto, estará en su conciencia y permanecerá

allí hasta que los años hayan pasado. Él está en la conciencia de millones de personas que no hacen nada al respecto y tratan de vivir una vida crucificada sin afrontarlo.

Otros pueden intentar hacer eso, pero yo no puedo. Cristo murió por mí. Él llevó mis pecados. Dios lo levantó de los muertos y envió el Espíritu Santo para decir: *“Este es mi Hijo amado... a él oíd”* (Mateo 17:5).

Así que debo oír, debo escuchar, debo identificarme, debo admitir, debo seguir, debo dedicarme, debo consagrarme. Debo seguir al Cordero a dondequiera que Él vaya. Él estará en mi conciencia hasta que yo lo haga. Mi conciencia está atravesada por el hecho de que Él se levantó una vez más con el triunfo de la resurrección y la confirmación de la gracia salvadora por toda la raza humana.

El cristianismo descansa sobre una piedra fundamental: Jesucristo. Antes de que alguien pueda entender la profundidad de la experiencia cristiana y la dinámica de vivir la vida crucificada, esta piedra fundamental tiene que ser establecida. Ningún edificio puede exceder la capacidad de su fundamento. Cuanto más importante es el edificio, más importante debe ser el fundamento.

La pregunta correcta que debemos hacernos es, simplemente, “¿Quién es Jesucristo?”. E inmediatamente después, “¿Qué voy a hacer con Él?”.

¿Qué vas a hacer hoy con Cristo?

A. B. Simpson (1843-1919)

¿Qué vas a hacer hoy con Cristo?

¿Qué vas a hacer con su amor?

Puedes hoy mismo estar listo
para servir al Señor.

¿Qué vas a hacer hoy con Cristo?

Algo tú debes hacer.

¿Aceptarás o rechazarás?

Hoy tienes que resolver.

Quiere el Señor recibirte,
quiere tu vida cambiar;
hoy debes tú decidirte
y su bondad aceptar.

Nunca neutral has de hallarte,
cuando te invita el Señor;
debes resuelto mostrarte
en contra de Él o a favor.

Entre la vida o la muerte
tienes que hacer elección;
pon en sus manos tu suerte:
y gozarás del perdón.

CAPÍTULO 3

El lado de la resurrección de la cruz

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

—COLOSENSES 3:1-3

El punto de partida de nuestro viaje es conocer quién es realmente Jesucristo. Es en este punto donde ponemos nuestra fe como un pedernal hacia la Jerusalén celestial. Nuestro objetivo final es ver a Cristo cara a cara. Como con cualquier otro tipo de viaje, el viaje que transitamos para vivir la vida crucificada tiene muchos obstáculos. Si descansamos en nuestra propia fuerza, fallamos. Sin embargo, la fuerza que hay en Jesucristo es la que hace que el viaje cristiano sea exitoso.

El éxito en la vida cristiana no es automático. El alma

debe ser cultivada como un jardín y la voluntad debe ser santificada y volverse cristiana poco a poco. Debemos buscar los tesoros celestiales, y debemos procurar aquellas cosas de arriba y mortificar las de la tierra. Esto puede no estar escrito en muchas de las memorias de la Iglesia evangélica moderna, pero está escrito en el Nuevo Testamento.

Demasiadas personas están satisfechas con su *statu quo* y nunca intentan llegar a ser cristianos de ciento por uno. Satisfechos solamente de “ser”, muchos no continúan para “hacer”. Nuestro objetivo es terminar la carrera. Muchos la comienzan, pero pocos cruzan la línea de llegada. ¿Cuál es el secreto para seguir? ¿Dónde está la fuerza que debemos encontrar para sobrellevar la carrera hasta el final?

La razón de todo

El triunfo de Cristo sobre la muerte, el fundamento y la fuente de nuestra fe lo era todo para los primeros creyentes embelesados. La resurrección de Cristo fue la primera cosa asombrosa; luego se volvió una maravilla que provocaba gozo, y luego un resplandor de convicción apoyado por muchas pruebas infalibles, atestiguadas por el Espíritu Santo. Esto se convirtió, para los primeros cristianos, en la razón de todo.

El grito de batalla de aquellos cristianos del principio era “Él ha resucitado”, y para ellos pasó a ser un coraje

rotundo. En los primeros 200 años, cientos de miles de cristianos murieron como mártires. Para aquellos cristianos de los comienzos, la Pascua no eran vacaciones ni tampoco una fiesta. Ni siquiera era un día. Era un hecho ya alcanzado que vivía con ellos todo el año y que se convirtió en la razón de su conducta diaria. “El vive”, decían, “y nosotros vivimos. Él fue un triunfador, y en Él somos triunfadores. Él está con nosotros, nos guía y lo seguimos”.

Ellos volvieron sus rostros hacia una vida totalmente nueva porque Cristo fue levantado de entre los muertos. No celebraron su resurrección y luego volvieron a su vida cotidiana y esperaron otro año más para desperdiciar. Vivieron por el hecho de que Cristo había resucitado de entre los muertos y ellos habían resucitado con Él.

“*Si, pues, habéis resucitado con Cristo...*” (Colosenses 3:1). La palabra “si” no es de incertidumbre. La fuerza de la palabra es esta: “Ya que habéis resucitado con Cristo”. Pablo declaró en Romanos 6:4, Efesios 2:6-7 y en muchas otras partes que, cuando Cristo resucitó de entre los muertos, su pueblo resucitó con Él. La mortalidad resucitó con Él. La espiritualidad resucitó con Él. Y esta resurrección de la muerte fue y es un hecho alcanzado.

Los tesoros del cielo

¿Qué quiso decir Pablo cuando habló de “*las cosas de arriba*”? No se trata de una amplia generalización, como

puede parecer. Esas cosas pueden ser identificadas. Podemos dibujar una línea en el centro de una hoja de papel y a la izquierda escribir las cosas que son de la Tierra, y del lado derecho las cosas que son del cielo. Las cosas que pertenecen a la tierra corresponden a la vista, la razón y nuestros sentidos. Las cosas que son del cielo se relacionan con la fe, la confianza y la intimidad con Dios.

A la izquierda, escribimos los placeres de la Tierra, y del lado derecho, ponemos nuestro deleite en el Señor. A la izquierda anotamos los tesoros de la Tierra; a la derecha reunimos tesoros: “[...] *donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan*” (Mateo 6:20). A la izquierda, ponemos la reputación frente a los hombres y nuestro deseo de sobresalir ante los hombres; a la derecha, escribimos nuestro deseo de ser levantados en alto con Dios. A la izquierda, apuntamos un buen lugar donde habitar; a la derecha, anotamos una mansión en el más allá. A la izquierda, ponemos nuestro deseo de caminar con la mejor compañía aquí en la Tierra; a la derecha, registramos nuestro deseo de caminar con Dios aquí en la Tierra. A la izquierda, ponemos el seguir la filosofía del hombre, y a la derecha, seguir las revelaciones de Dios. A la izquierda, cultivar la carne; a la derecha, vivir por el Espíritu. A la izquierda, vivir durante un tiempo; a la derecha, vivir por la eternidad.

En contraste, podemos ver cuán diferentes somos como cristianos. Debemos ser muy distintos del mundo, completamente disímiles. Siga por el lado izquierdo

y tendrá vista, razón y sentidos; ellos le darán los placeres terrenales que le harán desear sus tesoros. Querrán que usted anhele tener una buena reputación entre los hombres y un buen lugar donde morar aquí. Le harán querer andar con la mejor compañía y seguir la filosofía del hombre.

Las cosas que son de Dios fortalecen nuestra fe, confianza e intimidad con Dios, y nos hacen deleitarnos en el Señor y valorar los tesoros de arriba. Hacen que deseemos ser levantados en alto con Dios en una mansión en el cielo, que anhelemos caminar con Él aquí en la Tierra y seguir sus revelaciones, y vivir por el alma y por la eternidad.

Una Iglesia diferente del mundo

Pablo escribe a los cristianos para referirse a un gran error que siempre cometemos. Debemos saber más, pero siempre confundimos el mundo con la Iglesia, y tratamos de conseguir que el mundo haga aquello que tenemos dificultad para que un cristiano haga. Siempre predicamos sermones, escribimos artículos y cantamos himnos que intentan comparar nuestro país y nuestra civilización moderna —o cualquier civilización— con el cristianismo. No podemos hacer esto.

La Iglesia cristiana es algo aparte. No es negro o blanco o rojo o amarillo. La Iglesia cristiana no es para canadienses o norteamericanos o alemanes o británicos o

japoneses. La Iglesia cristiana es una nueva creación nacida del Espíritu Santo que surgió de lo que salió de la herida del costado de Cristo, y es una raza completamente distinta. Es un pueblo, o una raza, sostenido por encima de la raza presente, y debemos ser diferentes del mundo porque fuimos resucitados con Cristo. “Busque aquellas cosas que son de arriba y disponga su voluntad y su mente en las cosas de arriba donde Cristo está sentado a la diestra de Dios”. Este es el corazón y la verdad.

Las Escrituras nos enseñan que Cristo ya no está en la tumba, que vive por siempre y que está constantemente presente para los que tienen fe. Él se reúne con su pueblo en cualquier parte donde se encuentre, en cualquier momento; aun en una cueva, para ocultarse de la persecución. Ya sea en un cobertizo o en una catedral; dondequiera que el Pueblo de Dios se reúna, en medio de él está Dios. Su pueblo ministra al Señor y ora, de modo que la Iglesia de Cristo vive porque Cristo vive, y ello no depende de las temporadas o estaciones del año. Cristo ha abandonado la tumba y nunca volverá ella. La muerte no tiene más dominio sobre Él. Por lo tanto, porque Él ha resucitado de la muerte, también nosotros debemos ser resucitados con Él y buscar las cosas de arriba.

Ciertos imperativos son puestos delante de nosotros debido a que Cristo ha resucitado, y cada voz santa desde el cielo clama y nos exhorta para que cumplamos estas órdenes y vivamos con ellas. Las Escrituras dicen “buscad” y “poned”. *“Buscad... y poned la mira en las cosas de*

arriba” y deje atrás los viejos caminos, perdone a todos en el mundo y dedíquelo su tiempo a Él.

Demasiado a menudo, apenas le damos a Dios los remanentes cansados de nuestro tiempo. Si Jesucristo nos hubiera dado solo el remanente de su tiempo, hoy estaríamos todos camino de aquella oscuridad que no verá ningún mañana. Cristo no nos dio los restos andrajosos de su tiempo; Él nos dio todo el tiempo que tenía. Pero algunos de nosotros le damos solo lo que queda de nuestro dinero y de nuestros talentos, y nunca consagramos nuestro tiempo completamente al Señor Jesucristo, que dio todo por nosotros. Porque Él dio todo, tenemos lo que tenemos; y Él nos llama *“pues como él es, así somos nosotros en este mundo”* (1 Juan 4:17).

Cultivar una mente religiosa

Así pues, deberíamos tener mentes cristianas. Nuestra dificultad es que tenemos una mente secular y una mente religiosa. Con la mente secular, hacemos la mayor parte de todo lo que hacemos, y luego dejamos una pequeña parte privada para lo que llamamos la mente religiosa. Con nuestra mente religiosa tratamos de servir al Señor lo mejor que podemos. Esto no funciona así. El cristiano no debería tener una mente secular, en absoluto. Si usted es cristiano, debería *“buscar las cosas de arriba”*; en usted no debería haber nada que fuera de una mente mundana.

Algunos podrían preguntarse: “¿Cómo puedo seguir

con mis estudios? ¿Cómo puedo hacer mis quehaceres domésticos? ¿Cómo puedo llevar a cabo mi negocio?”. Usted puede continuar con su negocio, hacer sus quehaceres domésticos y seguir con sus estudios, y hacer de ellos una parte de su ofrenda a Dios al igual que lo hace con el dinero que ofrenda en la canasta o como cualquier otra cosa que le ofrece abierta y públicamente a Dios.

Vivir la vida crucificada excluye esta vida dividida. Una vida que es en parte secular, en parte espiritual, en parte de este mundo y en parte del mundo de arriba no es en absoluto lo que enseña el Nuevo Testamento. Como cristianos, podemos transformar uno de los empleos más desesperantes en maravillosas reuniones espirituales de oración, si simplemente se lo entregamos a Dios.

Nicholas Herman, a quien comúnmente se lo conoce como el hermano Lorenzo, era un simple lavaplatos en la institución donde vivía. Él dijo que fregaba esos platos para la gloria de Dios. Cuando estaba realizando su humilde trabajo, caía postrado al suelo y adoraba a Dios. Sin importar qué cosa le dijeran que debía hacer, él la hacía para la gloria de Dios. Él declaró: “No podía hacer más que recoger algo del piso, pero lo hice para la gloria de Dios”.

Un santo alababa a Dios cada vez que bebía un vaso de agua. No elaboraba toda una producción de ello, pero en su corazón, agradecía a Dios. Cada vez que salgo de mi casa, alzo la vista a Dios, esperando que me bendiga y me guarde en mi camino. Cada vez que viajo en avión y estoy en el aire, espero que Él me guarde, que aterrice de

manera segura y que me lleve de regreso. Si Él me quiere en el cielo más de lo que me quiere sobre la Tierra, entonces contestará que no a aquella oración y todo terminará ahí, pero yo estaré con Él allá. Mientras tanto, mientras Él quiera que permanezca aquí, le agradeceré cada hora y cada día por todo.

Debemos abolir nuestras mentes seculares y mundanas, y cultivar mentes santificadas. Tenemos que tomar empleos mundanos, pero si hacemos nuestro trabajo con mentes santificadas, ya no serán más mundanos, sino una parte de nuestro ofrecimiento a Dios, como algo más que le entregamos.

Comportamiento como el de un ganso torpe

Cristo ha resucitado, y nosotros hemos resucitado con Él y estamos sentados a la derecha del Padre, con Él en el espíritu, y uno de estos días lo estaremos con un cuerpo humano. Mientras tanto, debemos actuar como si estuviéramos allá en el cielo, pero un poquito diferente. Un muchacho que vive en una granja viene a la ciudad y actúa diferente porque pertenece a la granja. El muchacho de ciudad va al campo y actúa diferente porque él pertenece a la ciudad. El hombre que nunca ha estado en una granja camina alrededor con cautela, tratando de no pisar el fango e impedir que sus zapatos se cubran de polvo. Actúa como un hombre de ciudad en la granja. Como cristianos, nosotros deberíamos actuar así.

Como una manera de hablar, decimos que pertenecemos allá arriba. Nuestra cultura pertenece allá arriba. Nuestro pensamiento pertenece allá arriba. Todo pertenece allá arriba. Desde luego, cuando usted está aquí abajo, la gente le reconoce y dice: “Bueno, aquella persona pertenece al cielo”. Conozco a mucha gente que pertenece al cielo. Supongo que una de las cosas más horribles en todo el mundo es un ganso que circula caminando sobre la tierra. Pero una de las imágenes más llenas de gracia que existen es mirar hacia el cielo y ver a un ganso salvaje con toda la envergadura de sus alas extendidas de camino al sur o al norte. Supongo que actuamos como torpes aquí porque pertenecemos allá arriba.

De entre ustedes, quienes trabajan en oficinas grandes, rodeados de gente que no es cristiana, no pueden trabar conversación fácilmente cuando llega la hora de un descanso. Actúan de modo torpe, y están preocupados y avergonzados, y se preguntan por qué. Es porque le pertenecen a Dios. Tienen otro espíritu; saben otro idioma y hablan la lengua del mundo con acento.

Cuando los otros mencionan la religión, hablan de ella con acento. Ellos pertenecen a la Tierra; usted pertenece a Dios, a los cielos y, desde luego, ellos no están de acuerdo. Piensan que usted camina de manera torpe aquí, pero no lo han visto aún extender sus alas. Espere a que llegue el tiempo en que los hijos de Dios extiendan sus alas y se eleven para encontrarlo en su gloria. Entonces,

ellos verán cuán llenos de gracia somos. Porque aquí, sobre la Tierra, por supuesto, no piensan que lo seamos.

Joyas sobre esta Tierra

Este asunto de estar escondido con Cristo en Dios, puede ser dividido naturalmente en cuatro segmentos. El primer punto: *“Vuestra vida”*. El segundo: *“Está escondida”*. El tercero: *“Con Cristo”*. Y el último punto: *“En Dios”*. Aquí están las joyas que tenemos sobre la Tierra, que provienen del cielo. Su fe es asegurada y reforzada, y aquí está la cura de todos los males: *“Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”*.

La esperanza de la Iglesia es esta: *“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”* (Colosenses 3:4). Esa es la esperanza de la Iglesia. No todos los detalles. Una generación anterior éramos demasiado inteligentes y pensábamos que conocíamos todos los detalles. Todos sabían exactamente todo lo que podía saberse acerca de la profecía. Nos hemos ido hacia el lado contrario ahora. Todos tenemos miedo de hablar de la profecía, porque lo que nos habían enseñado ha sido quitado de entre nosotros y de algunos de nuestros puntos de vista. No hay duda: Él vendrá, y cuando venga, usted estará con Él en la gloria. Tal como usted estuvo cuando murió y resucitó, estará con Él cuando venga en gloria. Mientras tanto, se supone que debemos actuar de acuerdo con lo que creemos.

Es como una recién casada que debe separarse por un corto tiempo de su esposo. Ella le escribe algunas cartas, pero llena de impaciencia lo llama por teléfono. Quiere estar con él. Él está en algún sitio, tratando de conseguir una casa para que puedan vivir juntos. Ella dice: “No me preocupo por la casa. Quiero estar contigo”. No es la casa con sus adornos y los muebles y todo el resto lo que es importante. Ella anhela estar con él. De la misma manera sucede con Jesucristo. Queremos a Jesucristo, y la gloria se ocupará de sí misma.

La gloria de Dios

He leído el libro del Apocalipsis y los himnos de la Iglesia, y he intentado aprender lo más que pude sobre la gloria. La mayoría de nosotros aún no sabemos demasiado acerca del cielo. Nos sorprenderá lo que veremos allí y lo que llamamos “gloria”. No podemos saber más de lo que sabemos ahora hasta que Él venga, pero podemos conocerla con una creciente intimidad. Luego de conocerlo a Él, conoceremos la gloria, porque Él es la gloria de ese lugar; el Cordero es la luz allí.

Vivir la vida crucificada comienza del lado de la resurrección de la cruz. Jesús está vivo; por lo tanto, vivimos. Pero no soy yo. Es Cristo todo el tiempo.

Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

Charles Wesley (1707-1788)

Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!
Seres todos proclamad: ¡Aleluya!
Levantad el corazón. ¡Aleluya!
Cielo y Tierra cantan ya. ¡Aleluya!

No lo pudo retener. ¡Aleluya!
El sepulcro y su poder. ¡Aleluya!
A la muerte derrotó. ¡Aleluya!
Y el Edén nos ofreció. ¡Aleluya!

Vive ahora triunfador —¡aleluya!—
de la muerte y su aguijón. ¡Aleluya!
Por salvarnos Él murió. ¡Aleluya!
Y la muerte destruyó. ¡Aleluya!

Honra a Dios queremos dar —¡aleluya!—
y su gracia celebrar. ¡Aleluya!
Lo sabemos vencedor. ¡Aleluya!
Él es la resurrección. ¡Aleluya!

CAPÍTULO 4

La soledad de la vida crucificada

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

—SALMO 27:4

El hombre que escribió el Salmo 27 fue David. Él buscó a Dios porque sabía que “*los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien*” (Salmo 34:10). Él dijo: “*Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta*” (Salmo 143:6). Más adelante, David dijo: “*En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación... Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza*” (Salmo 62:1-5). También dijo: “*Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas*” (Salmo 63:1).

David continuamente dice: *“Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido”* (Salmo 63:8).

Ese es el lenguaje del hombre David. Usted descubrirá este mismo tono si observa hacia atrás a Abraham y a través de todo el Antiguo Testamento. Hoy buscamos a Dios y luego dejamos de buscar, mientras que los santos de la antigüedad buscaron a Dios, lo encontraron y siguieron buscando más de Él.

Procure seguirlo y ámelo profundamente

Algunas grandes almas nos parecen muy inusuales debido a este tono en sus vidas. Con esto no pongo a ninguno de ellos sobre un pedestal, ya que obtienen su virtud donde nosotros obtenemos la nuestra: del Señor Jesucristo. Su mérito viene de la misma fuente que el nuestro; y el nuestro, de la misma que el suyo. El apóstol Pablo dijo: *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”* (Filipenses 3:12).

Esto producía personas como san Agustín y John Tauler, Tomás de Kempis, Richard Rolle, Bernardo de Clairvaux, Bernardo de Cluny, Juan de la Cruz, Madame Guyon, François Fénelon y Henry Suso. Estos nombres pueden no resultar familiares para algunos, pero fueron asociados con la muchedumbre cristiana que sentía “el deseo de seguirlo”, aquellos que cultivaron el mismo tono antiguo en sus corazones que David.

Podría dar nombres que sonarían más familiares: Samuel Rutherford, John Wesley y A. B. Simpson. La sed y el deseo por el agua fresca *condujeron* a estos hombres y mujeres. Cuando lo encontraron a Él, lo buscaron una y otra vez. ¡Qué tragedia es que en nuestro tiempo nos enseñan a creer en Él y a aceptarlo, y no a buscarlo más!

Aquí es donde se encuentra la Iglesia evangélica hoy. Lo que intento hacer es animar a las personas a desear buscar a Dios. Cualquier flecha que se dirija hacia el objetivo debe ir en la dirección correcta. Es la dirección y el movimiento lo que importa. Si Dios es la dirección y si usted se mueve hacia Dios, entonces soy feliz.

En el Antiguo Testamento hay un libro que pocas personas leen. Yo mismo vacilo al leerlo, porque es un poco directo. La mayoría de la gente no lo lee porque no sabe lo que quiere decir. Me refiero al Cantar de los Cantares de Salomón. Uno de los antiguos místicos, Bernardo de Clairvaux, comenzó a escribir una serie de sermones acerca del Cantar de los Cantares de Salomón (*Sermones sobre el Cantar de los Cantares*³), pero solo pudo terminar de predicar el primer capítulo cuando llegó el momento de su muerte. Así que supongo que lo terminó en la gloria.

El Cantar de los Cantares es la historia de una muchacha profundamente enamorada de un joven pastor de

3. Bernardo de Clairvaux: "Sermones sobre el Cantar de los Cantares", en *De Consideratione*, Madrid, BAC, 1997, vol. 5. Edición bilingüe, preparada por los monjes cistercienses de España. Introducción de Mariano Ballano. Traducción de Iñaki Aranguren, Severino Alonso, Juan M.ª de la Torre y Mariano Ballano.

ovejas. Es una historia de amor bastante maravillosa, en verdad, y así ha sido entendida por la Iglesia. Uno de los himnos de Charles Wesley, "Tú, Pastor de Israel y mío", está basado en este libro:

Tú, Pastor de Israel y mío,
 el gozo y deseo de mi corazón,
 muero por una comunión más cercana.
 Yo anhelo morar donde tú estás:
 los pastos que languidezco por encontrar
 donde todos, quienes a su Pastor obedecen,
 son alimentados, sobre su pecho reclinados,
 y protegidos del calor del día.

¡Oh! Muéstrame ese lugar tan feliz,
 el lugar de morada de tu pueblo,
 donde los santos contemplan en éxtasis
 y se postran ante su Dios crucificado:
 tu amor por los pecadores declara
 tu pasión y muerte sobre el madero;
 mi espíritu carga el Calvario,
 por sufrir y triunfar contigo.

Es allí, con los corderos de tu rebaño,
 donde solo me apetece descansar,
 yacer al pie de la roca
 o levantarme para ocultarme en tu pecho;
 es allí donde siempre moraré,

y ni por un momento me apartaré,
oculto en la herida de tu costado,
eternamente abrazado a tu corazón.

Este gran himno habla de Dios sin ser impertinente. Nuestra mentalidad de hoy, sin embargo, es la de un tipo de cristianismo que dice: “Yo creo en Cristo; ahora vayamos a tomar una gaseosa”. La Iglesia de Jesucristo nunca funciona a partir de su cabeza. La Iglesia funciona a partir de su corazón. El Espíritu Santo nunca llena la cabeza de un hombre. El Espíritu Santo llena su corazón. Los esfuerzos de hoy por “ayudar” al cristianismo con la filosofía y la ciencia van a conseguir un ceño fruncido por parte del Dios todopoderoso, y luego Él los dejará ir, poco a poco, en su ciego camino hacia el liberalismo. En algún lugar, Dios tendrá un pueblo, y ese pueblo será de los que siguen buscando y clamando por Aquel a quien ama.

Este no es lugar para la ética humana. El autor anónimo de *La nube del desconocimiento*⁴ escribió: “Con referencia a la brevedad de esta palabra y a cómo no puede existir por la curiosidad del ingenuo, ni por la imaginación [...], recuerde que en su anhelo de Dios ambas intentaron pensar en la forma de llegar”. En otras palabras, no es por medio de su pensamiento o imaginación como

4. Anónimo, *La nube del desconocimiento*, ed. Obra Nacional de la Buena Prensa, 2005. [Hay edición bilingüe: *La nube del no saber. Texto anónimo inglés del siglo XIV*, Barcelona, Herder Editorial, 2000].

usted alcanzará a Dios. En todo esto, hay un elemento de lo desconocido.

Pensamiento vano

No me conformaré con menos que la adicción profunda y divina a la que llamamos Dios, y me esforzaré por vivir más allá del poder del pensamiento o de la visualización. La dificultad primaria en la Iglesia evangélica es que hemos tratado de *pensar* en nuestra manera de llegar a Dios. Nada podría ser más vano y frustrante.

Solo por la gracia, usted puede tener la plenitud del conocimiento de Dios, pero como Dios mismo ningún hombre puede pensar. Usted no puede pensar algo parecido a como piensa Él; ni igual a Él ni más que Él. Pero aquella hambre por Él en su corazón se extenderá y buscará hasta encontrar el objeto de su amor, que es Dios mismo.

Entonces, ¿cómo podemos conocer a Dios? ¿Cómo podemos disipar la nube de oscuridad y ser alcanzados por un afilado dardo de amor eterno por Él? Es el anhelo por Dios, sin ningún otro motivo que llegar a Dios mismo. Muchos han venido bruscamente y están satisfechos por las obras de Dios y aun por la teología. Ciertamente, el pensamiento es necesario y correcto, pero en última instancia es impotente porque esta búsqueda va más allá del reino del intelecto. Usted no puede llegar a Dios con

su cabeza. El himno de William Cowper “La luz y la gloria de La Palabra” refleja esto:

El Espíritu inspira La Palabra,
y trae la verdad a la vista;
preceptos y promesas proporcionan
una luz de santidad.

La gloria hace brillar la página sagrada,
majestuosa como el sol:
le da una luz a cada edad;
da, pero no pide nada.

La mano que la proveyó aún suministra
la graciosa luz y el calor:
sus verdades sobre las naciones eleva;
se levantan, pero nunca se establecen.

Eterna gratitud sea a ti
por tan brillante demostración
de brillo a un mundo de oscuridad
con los rayos del día celestial.

Mi alma se alegra al procurar
el camino de Aquel a quien amo,
hasta de que la gloria yo pueda ver
en los mundos más allá.

Llenura poderosa

Las Escrituras se han vuelto para algunos, incluso inconscientemente, un sustituto de Dios. La Biblia se ha transformado en una barrera entre ellos y Dios. “Tenemos nuestra Biblia”, dicen con cierto orgullo, “y no necesitamos nada más”. Examine su vida y podrá descubrir que La Biblia no ha impactado de manera efectiva en su modo de vivir. Recuerde: una cosa es creer en La Biblia, pero permitir que La Biblia afecte y cambie su vida por medio del ministerio del Espíritu Santo es algo muy diferente.

Un problema que tienen algunos es que creen que, si lo leen en La Biblia, ya lo han experimentado. Una cosa es leer sobre el nuevo nacimiento en La Biblia y otra cosa muy distinta es nacer de nuevo desde arriba por medio del Espíritu del Dios vivo. Una cosa es leer acerca de ser lleno del Espíritu Santo y otra cosa completamente distinta es experimentar la poderosa llenura del Espíritu Santo, que cambia radicalmente nuestra vida por una vida de maravillosa adoración y asombro de las cosas de Dios. Leer y experimentar son dos cosas muy diferentes.

Separada del Espíritu Santo que sopla su aliento sobre ella, La Biblia puede ser una cosa inútil, solo otro libro de literatura. Puede ser la literatura más rica, pero existe algo infinitamente más valioso que La Biblia.

Aprópiase de las promesas

Podríamos recordar cuando cantábamos un pequeño

estribillo de la escuela dominical, que dice: “Cada promesa en El Libro es mía”. Pero descuidamos reconocer que una cosa es creer una promesa y otra muy diferente es apropiarse de ellas para nuestra vida. Se parece a un hombre que, sin ser capaz de ver su mano frente a su rostro, tropieza en la oscuridad de la noche. Y su compañero le pregunta: “¿Cómo puedes ver en esta oscuridad?”.

“Está bien —dice el hombre—: tengo una linterna en el bolsillo”. El simple hecho de tener una linterna en el bolsillo no alumbra su camino; tiene que sacarla del bolsillo y encenderla. Solo creer en La Biblia no da buen resultado hasta tanto saquemos aquellas promesas de Dios y, por la fe, nos apropiemos de ellas para nuestra vida.

Un pequeño refrán que se conoce en los círculos evangélicos dice así: “Dios lo dijo, yo lo creo, y eso lo establece”. El problema con esto es que si usted no cree en algo hasta el punto de poder apropiarse de ello para su vida, ¿realmente lo cree? La Biblia nos exhorta a “andar en la luz”. Pero la luz no tiene ningún valor en absoluto a no ser que andemos en ella.

Apártese usted mismo

Algunos cristianos han llegado a caminar, a su manera, tan lejos como pudieron llegar. Pero nunca podrán ir más lejos con su cabeza, de modo que deberían ponerla a descansar. El corazón hambriento es lo que finalmente penetrará el velo y se encontrará con Dios, pero esto sucederá durante los recesos solitarios del corazón, lejos

de las cosas del mundo natural. Aquí es donde Dios nos encontrará, separados de la irritante muchedumbre.

Si estudia el tabernáculo del Antiguo Testamento, se hará una idea de lo que quiero decir. El sumo sacerdote tenía que atravesar varias etapas hasta que finalmente se apartaba de la luz natural y entraba en presencia de Jehová. En aquella presencia se encontraba la iluminación sobrenatural de la presencia de Dios.

Sin nada que lo protegiera más que la ofrenda de sangre y la seguridad de la promesa de Dios, el sacerdote se ponía de pie allí, en presencia de ese brillo sobrenatural. Permanecía de pie allí, solo. Nadie podía acompañarlo en aquel luminoso lugar.

Esto es algo muy difícil de comprender para los cristianos de nuestros días. Vivimos en una era de ayudas. En ningún otro momento de la historia ha existido más ayuda con respecto a la vida cristiana que hoy. Es un extraño oxímoron que cuanto más ayuda bíblica tenemos, exhibimos menos poder espiritual. Esto sucede porque esta ayuda solo puede llegar hasta allí.

El maestro puede enseñar a un estudiante a leer, pero eso es realmente lo más lejos que puede llegar. Lo que aquel estudiante lea dependerá únicamente de él. El maestro puede ayudarlo hasta cierto punto; luego él estará solo. Así es, en verdad, en todos los aspectos de la vida. Hay algunas cosas en la vida que debemos hacer por nosotros mismos. Nadie puede ayudarnos. Nadie puede asistirnos a lo largo del camino. Por eso hubo un quiebre en los

círculos evangélicos de hoy. Queremos descansar uno en el otro. Queremos experimentar el “ministerio de ayuda”. No somos nada a menos que tengamos una muchedumbre a nuestro alrededor, y no comprendemos que penetrar en la presencia misma de Dios es un viaje muy solitario.

Aunque puedan existir muchos compañeros a lo largo del camino mientras vivimos la vida crucificada, nadie puede experimentar nuestras experiencias por nosotros. Además, nosotros no podemos experimentar las experiencias de alguien más. Esto simplemente se reduce a Dios y nosotros. Y cuando entramos en su presencia, lo hacemos nosotros solos. El compañerismo cristiano es maravilloso, pero llega un momento en que aun eso se vuelve un obstáculo. Usted estará solo aun cuando lo rodee una multitud. Aunque hubo 3000 convertidos por el sermón de Pedro el día de Pentecostés, cada uno se convirtió solo. Cuando descendió el Espíritu Santo en Pentecostés, no vino sobre ellos en masa. Vino sobre ellos de modo individual, y cada uno vivió la experiencia como si fuera el único que estaba presente allí.

Usted quizá quiera ayudar a otros; hágalo hasta donde pueda, pero Dios quiere que se abra camino hacia donde no hay ninguna luz natural que lo ayude. Usted no puede confiar en nada natural cuando está en presencia de Dios.

Forme su propia opinión

Un hombre una vez escribió en una revista evangélica: “He aceptado las doctrinas de tal y tal denominación”.

Había permitido que alguien más formara su opinión por él. Esa es la razón por la que millones de personas se declaran católicas (o metodistas o presbiterianas), porque alguien piensa por ellas. Alguien les da seguridad; les dice una palabra de amor y de consuelo, y luego piensa por ellas. Alguien en un lugar más alto ha asumido toda la responsabilidad. Todo lo que tienen que hacer es obedecer sin cuestionar.

No quiero ser poco amable. Solo digo que por esta razón ciertas denominaciones religiosas pueden retener a su gente sin decirles nunca: “Se trata de usted y de Dios”. Tiene que encontrar a Dios *“como el ciervo brama por las corrientes de las aguas”* (Salmo 42:1). Debe buscar a Dios por sí mismo. Lo guiaré con La Escritura y haré todo lo posible para ayudarlo, pero cuando Él se encuentre con usted, deberá seguir solo. No puede tomar la autoridad de alguien más. Nadie puede venir y decir: “Bien, ya está hecho. Certifico y declaro que ahora, desde hoy, a esta hora, usted está bien”.

Un joven cristiano que buscaba a Dios con seriedad una vez me dijo: “Pienso que usted lo ha conseguido”. Agradezco a Dios conocerlo mejor, porque podría haber sido mi final. Nuestro deseo es que cada uno clame a Dios y mire en su dirección sin otra cosa que la intención desnuda de buscar a Dios mismo. Yo deseo a Dios y no quiero nada más.

Algunos creen que ser justificados por su redención es simplemente una figura retórica. Creo que cuando

Jesucristo dijo: “*El que me recibe a mí, recibe al que me envió*” (Mateo 10:40), quiso decir: “Él *me* había recibido”. Y no voy a ser puesto en evidencia por un brillante erudito que me dice que las palabras de Jesús fueron una ilustración dada en un tribunal de justicia extranjero. Tal vez la ilustración o la figura fueron dibujadas desde allí, pero detrás de esa figura retórica, sosteniéndola, se encuentra una realidad incondicional en mi vida, mi futuro y mi esperanza por aquello, que es más que una ilustración.

Es un hecho glorioso, sólido e incondicional, establecido en Jehová, la fortaleza de los siglos. Porque Jesucristo quitó todos los obstáculos legales que indicaban por qué yo no debía ir al cielo. Pero creo que un Dios santo debe administrar su universo según su santa ley. Si Él lleva adelante su Reino según su santa ley, no me preocupo, porque he roto cada una de sus leyes sin querer o a propósito. De modo que la justificación debe estar en algún sitio. La redención debe estar en algún lugar. Algo tiene que ser hecho legalmente para permitirme tener a Dios y para que Dios me tenga a mí. Y eso ha sido hecho. ¡Gracias a Dios, ha sido hecho!

Créale a Dios

Hay veces en que todo lo que podemos hacer es creerle a Dios y lo que Él dice. Créale en amor. El autor de *La nube del desconocimiento* dice: “En Dios mismo ningún hombre puede pensar... Bien pueden amarlo, pero no pensar en

Él". Dios todopoderoso creó el universo, y su presencia se desborda en niveles inmensos, y nunca podrá ser rodeado por aquella pequeña cosa a la que llamamos nuestra cabeza, nuestro intelecto. Él sabe que todo lo que podemos hacer es buscar, pero nunca llegar a Dios.

Vaciése usted mismo

Un fenómeno de la naturaleza es que no existe el vacío. Esto no existe en la naturaleza, y tampoco existe en el mundo espiritual. Cuando una vasija está llena de algo, nada más puede entrar en ella. Y es aquí donde entra en juego una ley espiritual. Mientras haya algo en mi vida, Dios no puede llenarlo.

Si vacío la mitad de mi vida, Dios solo puede llenar la mitad, y mi vida espiritual sería diluida con las cosas del hombre natural. Esta parece ser la condición de muchos cristianos hoy. Están dispuestos a deshacerse de algunas cosas en su vida, y Dios viene y los llena hasta donde Él puede. Pero hasta que estén dispuestos a dejar todo y poner todo sobre el altar, Dios no puede llenar sus vidas por completo.

Una de las cosas extrañas sobre Dios es que Él entrará solo hasta donde se lo permitamos. He dicho a menudo que un cristiano es tan lleno del Espíritu Santo como desea serlo. Podemos pedir ser llenos del Espíritu Santo. Podemos hablar de ello, pero hasta tanto no estemos dispuestos a vaciarnos, nunca tendremos la plenitud del

Espíritu Santo en nuestra vida. Dios nos llenará tanto como nosotros le permitamos que nos llene.

A medida que creamos una especie de vacío en nuestras vidas, lo que hacemos, de hecho, es invitar al Espíritu Santo a venir y a entrar con estruendo. Durante el día de Pentecostés, hubo un sonido, *“un estruendo como de un viento recio”* (Hechos 2:2). La razón era que aquellos discípulos estaban de pie delante de Dios, vacíos de todo. No tenían espacio para nada más que para Dios. Y cuando ellos se presentaron como vasijas vacías delante del Señor, Él entró poderosamente para llenarlos.

Independientemente de qué generación observe o qué siglo estudie, usted descubrirá una coherencia en lo que el Espíritu Santo dice y hace. A partir del día de Pentecostés hasta el presente, hay solo una cosa en la mente del Espíritu Santo: llenar la Iglesia de su gloriosa presencia. Su mensaje es simplemente: *“Vacíense, y yo, el Espíritu Santo, vendré y los llenaré hasta desbordar”*.

Una autoliberación

Algunas personas podrían decir: *“Pastor, yo sería mejor cristiano si tuviera un mejor pastor”*. Lamento que no pueda ser así. Pero usted sabe que no sería el caso, porque en cuanto tenga un mejor pastor, usted se volverá un parásito espiritual y se apoyará más sobre él. A menudo, la gente más espiritual asiste a iglesias donde el pastor no puede predicar fuera de una hoja de papel. La razón es

que no tienen ninguna ayuda desde el púlpito, entonces tienen que aprender a apoyarse en Dios. Si usted obtiene demasiada ayuda desde el púlpito, tiende a volverse un parásito y a apoyarse en su pastor. Creo en el sacerdocio de los creyentes.

Sea libre de usted mismo. Cuando se encuentre pegado hasta el fondo en el fango, de manera que solo Dios pueda sacarlo, ese será un sonido que podrá ser oído a una cuadra de distancia. Deje de pensar que usted es alguien. Deje de pensar que usted puede hacerlo como un bendito teólogo. Usted sabe lo suficiente. Como alguien una vez dijo: “Dios puede ser conocido por amor y nosotros podemos ser santos, pero instruidos, nunca”. Procure no intentar entrar en la vida más profunda por medio de su ingenio o su imaginación. No trate de contemplar a Dios por usted mismo y guardar a Dios en su propio corazón. Con esto no quiero decir que no es bueno ir a un altar para orar. Ese es otro asunto. Me refiero a la soledad del alma que es cortada de la multitud.

Incluso la mujer se esforzó para alcanzar a Jesús y fue aplastada en medio de la muchedumbre que lo rodeaba, pero ella siguió empujando y finalmente tocó el borde de su ropa. Él dijo: “*¿Quién me ha tocado?*” (Marcos 5:31; Lucas 8:45).

Los discípulos de Jesús indicaron que Él era empujado por todas partes, pero Jesús dijo: “*Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí*” (Lucas 8:46). Los discípulos fueron meramente empujados. Ellos

estaban con Jesús, pero fueron solamente apretados. Pero la mujer, que estaba sola, apartada, empujó hacia Él y fue tocada por Él en fe y amor.

Necesitamos que nuestros corazones sean sanados. Necesitamos tener la unción de Dios en nuestros corazones. Hay un viejo himno de A. B. Simpson, que da testimonio de este hecho:

Sí, hay bálsamo, hay bálsamo en Galaad.
¡Hay un gran médico allí!
Traigámosle todas nuestras enfermedades.
Dejemos sobre Él todo nuestro cuidado.

La vida crucificada es una vida bendita, pero solitaria, que ningún hombre puede vivir en lugar de otro.

La luz y la gloria de La Palabra

William Cowper (1731-1800)

El Espíritu inspira La Palabra y trae la verdad a la vista;
preceptos y promesas proporcionan
una luz de santidad.

La gloria hace brillar la página sagrada,
majestuosa como el sol:
le da una luz a cada edad;
da, pero no pide nada.

INTENSO

La mano que la proveyó aún suministra
la graciosa luz y el calor:
sus verdades sobre las naciones eleva;
se levantan, pero nunca se establecen.

Eterna gratitud sea a ti
por tan brillante demostración;
das brillo a un mundo de oscuridad
con los rayos del día celestial.

Mi alma se alegra al procurar
el camino de Aquel a quien amo,
hasta que la gloria yo pueda ver
en los mundos más allá.

• PARTE II •

La dinámica de la vida crucificada

CAPÍTULO 5

El caso de continuar el camino a la Tierra Prometida

Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

—JOSUÉ 1:2-3

Siempre podemos probar la calidad de enseñanza religiosa por la recepción entusiasta que recibimos de los hombres que no han sido salvos. Si el hombre natural lo recibe con entusiasmo, no es del Espíritu de Dios. Pablo dice con claridad que el hombre natural no puede percibir las cosas espirituales. Para él, las cosas espirituales son solo locura (véase 1 Corintios 2:14).

Hay un tipo de enseñanza religiosa que puede ser entendida, recibida y absolutamente lógica para el hombre natural. Pero el hombre natural no conoce lo que viene del Espíritu de Dios. No tiene la facultad para recibirlo.

El hombre natural es de este mundo. Puede gozar de una perfecta salud y tener un CI (Coeficiente Intelectual) de 180. Puede ser tan apuesto como una estatua griega o, si es una mujer, un perfecto ejemplo de fina feminidad. O podría ser un perfecto ejemplo del joven occidental. El hombre natural, aunque se encuentre en este estado, es maldito y está fuera de la gracia.

Lo contrario del hombre natural es el hombre espiritual. Este es el cristiano que es maduro en su fe, que es conducido, instruido y controlado por el Espíritu Santo, y a quien le puede hablar.

También hay un hombre carnal. El hombre carnal es el cristiano inmaduro. Él ya no es más un hombre natural, ya que ha sido renovado por la gracia de Dios y se encuentra en estado de gracia, pero no es espiritual. Está a mitad de camino, en medio de los dos. Ha sido regenerado, pero no avanza en su vida espiritual. No es influido o conducido por el Espíritu Santo, sino que más bien es controlado por su naturaleza inferior.

De estos tres tipos, el hombre espiritual es el que vive la vida crucificada. Él es habitado, conducido, instruido, influido y controlado por el Espíritu Santo.

Prototipos del Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, el prototipo del hombre natural —aquellos que no están en estado de gracia— era Israel en Egipto. Los israelitas habían estado en Egipto

cuatrocientos años, y la mayor parte de ese tiempo habían estado en esclavitud, sometidos al Faraón. Entonces, vino Moisés, quien, mediante la sangre, la expiación y el poder, condujo a los hijos de Israel fuera de Egipto haciendo que el Mar Rojo se cerrara entre ellos. Esto corresponde al nuevo nacimiento.

La regeneración, o el renacimiento, hace del hombre natural un cristiano, lo saca de la naturaleza y lo pone en estado de gracia. Los israelitas salieron de Egipto y cruzaron el mar, y el mar se cerró detrás de ellos y el enemigo murió. Israel, por primera vez en cuatrocientos años, fue una nación libre, redimida por la sangre y el poder.

Es como un cristiano que durante toda su vida ha estado sujeto a esclavitudes de varias clases: a cadenas, grilletes y esposas que han permanecido sobre su espíritu. Ahora, por la sangre del Cordero, el poder del Espíritu ha sido sacado fuera de Egipto, y el Mar Rojo se cierra detrás de él. Solíamos cantar el himno “Le doy la espalda al mundo”, de Elisha A. Hoffman:

Le doy la espalda al mundo
con todas sus frivolidades,
y pongo mi corazón en las cosas mejores,
más sublimes, más santos tesoros;
no deseo más su brillo y su fulgor,
ni la vanidad que me cegaré;
he cruzado la línea de separación,
y he dejado el mundo atrás.

Estas palabras describen exactamente lo que le sucedió a Israel en la tierra de Canaán. La benévola intención de Dios era que el hombre natural, que estaba en esclavitud en Egipto, saliera e hiciera un viaje de once días hasta la Tierra Santa prometida por Dios a Abraham en el pacto. La Tierra Santa —llamada de diversas maneras, como la Tierra Prometida, la tierra de la promesa y Canaán— sería el territorio para la nación de Israel.

El pueblo de Israel no solo debía salir de Egipto, sino entrar en la Tierra Santa, su patria espiritual. Dios lo sacó para que pudiera entrar. Este punto se ha perdido en nuestra enseñanza de hoy. Dios nos saca, no para que permanezcamos afuera, sino para que podamos entrar.

Dios salva a un criminal no para que él pueda contar su historia una vez al año durante los próximos cuarenta años, sino para que pueda transformarse en santo. Dios lo saca de su esclavitud para poder conducir a esa persona a la Tierra Prometida. Y cuanto más se acerque el hombre a ella, menos tendrá que decir acerca de dónde estaba. Cuando hablo de los detalles de lo que era, no es una señal de espiritualidad. Israel quiso olvidar lo que había sido y solo de vez en cuando se acordó de agradecerle a Dios por su liberación.

Hoy, lo que fuimos y escribimos libros para contarle al mundo sobre ello. Pablo dijo: *“Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto”* (Efesios 5:12). Ellos no deben ser siquiera mencionados en una conversación.

Dios lo salvó a usted, pero Él no lo abandona en el limbo. Lo sacó para poder traerlo, y esa era la voluntad de Dios.

Después que Dios sacó a los israelitas de Egipto, les mostró, al cabo de once días de camino, la Tierra Prometida. El enemigo podría haber sido desalojado, y ellos podrían haber poseído la Tierra Santa de la promesa que Dios les había dado siglos antes. No la robarían. La ocuparían como su propia posesión. Dios, quien era su dueño, se la había dado a Abraham y a su descendencia después de él. La descendencia de Abraham había sido conducida a Egipto. Dios ahora llevaba de regreso a los israelitas a su tierra. No serían usurpadores —no tomarían la tierra—, sino que ocuparían la tierra que era por derecho suya, porque era un regalo de aquel que la poseía: Dios.

Metafóricamente, Dios alejó a los israelitas del pecado, de modo que Él pudiera llevarlos a la vida espiritual. La marcha de los israelitas estaba bendecida por Dios, y era un viaje rodeado e iluminado por la *shekinah* de Dios, recto y directo hacia la Tierra Santa. Cuando llegaron a la tierra de la promesa, de la que Abraham había venido siglos antes, debían ser hombres espirituales. Ellos representan un prototipo en el Antiguo Testamento del hombre espiritual.

El hombre natural

Si usted es un hombre natural, no importa cuánto haya aprendido, cuán talentoso, cuán apuesto o cuán deseable

sea, usted no sabe ni una sola cosa sobre Dios y no conoce ni una sola cosa acerca de la vida espiritual. Usted no tiene las facultades para saberlo.

Si un hombre sordo se sienta a leer mientras alguien toca una sinfonía de Mozart, usted no lo culparía, porque él preferiría leer antes que escuchar música. Él no tiene capacidad de disfrutar de la música. La capacidad que usted tiene para escuchar la sinfonía está muerta en él.

O si usted estuviese en una galería de arte observando pinturas y un hombre completamente ciego estuviera sentado en un banco, usted no diría: “¿Por qué está sentado este filisteo allí? ¿Por qué no se levanta y mira las pinturas?”. Él no tiene capacidad de mirarlas. La capacidad que usted tiene de observar las pinturas está muerta en él.

Independientemente de quién sea usted, de cuánto haya aprendido o de cuán religioso sea, si no ha sido regenerado, renovado, hecho de nuevo, traído a la luz por medio del Espíritu Santo, no puede conocer a Dios. No puede saber cosas espirituales en absoluto; solo puede conocer la historia de las cosas espirituales. Cualquier entusiasmo que tenga por la religión es solo una ilusión.

El hombre espiritual

Pablo dice que los cristianos que somos estimulados para la vida —que somos hijos de Dios, que no estamos más en estado de naturaleza, sino en estado de gracia—, pero que seguimos sin progresar año tras año, vagamos

espiritualmente en vez de movernos hacia adelante. A veces podemos llegar a estar un poco más cerca de Egipto que de la Tierra Santa; luego conseguimos estar otra vez un poco más cerca de la Tierra Santa; y después volvemos atrás, a Egipto. De modo que nos balanceamos en nuestro péndulo, hacia adelante y hacia atrás, divisando de vez en cuando el mar y recordando que éramos esclavos.

Entonces, vamos a una reunión de oración o de avivamiento, sacamos nuestras armas y nos movemos hasta llegar tan cerca de la Tierra Santa que casi podemos tocarla. Pero no llegamos a ningún lugar. No volvemos al mundo, y no seguimos adelante hacia la vida espiritual. Así que vamos hacia adelante y hacia atrás, balanceándonos entre el viejo mundo del que vinimos y el nuevo mundo, en donde deberíamos estar.

Continuar sin ningún progreso año tras año es como desarrollar una especie de problema cardíaco crónico. Su corazón se hace cada vez más duro a medida que el tiempo pasa. El mejor momento para sumergirse en la vida espiritual más profunda es cuando usted es un cristiano joven y tiene ese entusiasmo y puede formar hábitos profundamente arraigados.

Si yo intentara aprender japonés a mi edad, sería casi imposible. Podría aprender a leerlo y a escribirlo. Pero nunca podría hablar lo suficientemente bien como para ser entendido, porque ha pasado demasiado tiempo y mi lengua, mis labios y el paladar han sido demasiado usados solo para formar palabras en inglés. Todas las pequeñas

muecas, vueltas y secretos de la lengua inglesa encajan en mi boca. Cuanto más viejo me pongo, más difícil es para mí aprender un nuevo idioma. Sin embargo, una persona joven puede aprenderlo y recitarlo en un abrir y cerrar de ojos. Cuanto más joven sea usted, más fácil será aprender y hablar una nueva lengua porque, con el tiempo, los hábitos tienen tendencia a endurecernos.

El hombre carnal

Ahora bien, ¿y en cuanto al hombre carnal? El hombre carnal es un cristiano inmaduro que no sigue adelante, no avanza. Ha reducido la marcha en su desarrollo espiritual y no es influenciado o controlado por el Espíritu Santo, sino más bien por su naturaleza inferior.

Cuando el pueblo de Israel llegó a Cades-Barnea después de un corto tiempo de marcha en dirección a la Tierra Prometida, se detuvo allí (véase Números 13-14). Moisés les dijo, en efecto: “Estamos a punto de entrar en la tierra que ha sido el objeto de nuestra esperanza desde que Dios nos sacó de Egipto”.

El pueblo de Israel respondió: “Tenemos miedo. Así que haz subir a doce hombres para espiar la tierra”. Entonces, Moisés envió a doce hombres para examinar la tierra y para que le trajeran un informe y así determinar si podrían tomarla o no. Cuando los espías volvieron, todos informaron que esa era una tierra sumamente buena. Había agua allí. Para el pueblo, en aquel país, el agua hacía que las riquezas

fueran indecibles. Era más valiosa que la plata, el oro y los diamantes. De manera que decir que era una tierra sumamente buena en la que había mucha cantidad de agua era equivalente a decir que se trataba de una especie de paraíso.

Encontraron uvas tan grandes que para llevar una rama con ellos tuvieron que hacerlo entre dos hombres. Encontraron dátiles, que habrían sido nuestro equivalente del azúcar, los caramelos, las conservas, la mermelada y las gaseosas. Todos tenemos nuestro punto goloso, y ellos tenían sus dátiles. Los higos y los dátiles eran probablemente la parte más dulce de su dieta. Y había granadas. Las granadas son bayas, pero están bastante cerca de los cítricos como para ser clasificadas de esa forma. Se encuentran repletas de vitaminas. Era bien merecido tenerlas.

También había leche y miel. Cuando La Biblia habla de una *“tierra que fluye leche y miel”*, no lo dice con un lenguaje descuidado (Éxodo 3:8). Había muchas abejas en la tierra. Tanta miel que los árboles no podían sostenerla toda; entonces, literalmente, goteaba sobre grandes rocas. Y había leche abundante de ovejas y cabras. Esta tierra era muy diferente de Egipto, de donde habían partido solo unos días antes.

Ahora bien, después de que diez de estos doce hombres volvieran y relataran cómo era aquel país, ellos, sin embargo, dijeron: “Aconsejamos que no suban a la tierra porque aunque esta sea una tierra sumamente buena con mucha agua, uvas, higos, granadas, leche y miel, la gente

es grande y fuerte. Hay gigantes allí y sus ciudades son grandes y amuralladas hasta el cielo”.

Una tierra con arroyos llenos de agua, uvas, higos, granadas, leche y miel no me suena como si todo fuera consumido completamente por sus gigantescos habitantes. Además de eso, los espías no se habían quedado mucho tiempo como para ver a los habitantes comer algo. Los diez hombres simplemente se asustaron y fueron llenos de incredulidad y hablaron en contra de continuar.

“Quedémonos aquí, en el desierto”, era su consejo. “Somos libres de Egipto, gracias a Dios, y no somos más esclavos. Estamos en el desierto, y si bien esto no es lo mejor, nos conformaremos con ello antes que subir contra aquellos gigantes en esa maravillosa patria prometida”.

Entonces, Caleb y Josué dieron un paso al frente y le dijeron a Moisés: “Estamos listos para entrar. No preste ninguna atención a estos pesimistas. Fácilmente podemos tomar la tierra, y habrá pan para nosotros. La tierra nos pertenece; el Dios de nuestros padres nos la ha dado —se la dio a Abraham, nuestro padre— y es nuestra. Vayamos a tomarla”.

Caleb y Josué contaron de las ricas bondades de la tierra y no estaban dispuestos a permitir que los fuertes gigantes de las ciudades amuralladas los dejaran afuera.

Toda la enseñanza de hoy sobre la Iglesia como una democracia perfecta y sobre cómo no debería haber ningún líder son solo tonterías; simplemente no hay nada en el Antiguo o Nuevo Testamento para apoyarlo. Doce

representantes fueron enviados para reconocer la tierra, y la gente era más o menos dependiente de lo que esos jefes dijeran. Tal como usted y yo estamos, de modo similar, dependientes de la democracia, con nuestros dirigentes en gran parte de los gobiernos. Y en la Iglesia de Cristo es igual.

El pueblo escuchó el informe desfavorable de los diez hombres; es decir, el informe de la mayoría. Caleb y Josué dieron el informe de la minoría, pero ellos eran solo dos. La gente lloró y cayó delante de la entrada de sus tiendas, deseando no haber salido de Egipto. Se quejaron con Moisés y dijeron: “¿Por qué Dios no nos dejó allá en Egipto?”.

Todo lo que los israelitas podían ver eran ciudades amuralladas y gigantes. No podían ver las uvas o las cabras con sus grandes ubres, de las que fluía leche, o los árboles de los que goteaba la dulce miel sobre la hierba. No podían ver los prados, los arroyos y los ríos. Todo lo que podían ver eran los gigantes. Se olvidaron de que Dios les había dicho: “Suban y se lo daré”. Y ellos le dijeron: “Matarán a nuestras pobres mujeres. Matarán a nuestros niños”.

Este siempre es el argumento del hombre no espiritual: “Tengo que pensar en mi familia. Tengo una familia después de todo, hermano, y Dios quiere que nosotros seamos sabios, y no puedo llegar tan lejos. No puedo volverme demasiado espiritual porque tengo que pensar en mi familia. No puedo someter a mi esposa y a mis hijos a dificultades. No puedo poner cargas sobre ellos”. Si siempre complace a su mujer y a su familia, tal hombre olvida que la mejor

herencia que un marido puede dejarle a su familia es el recuerdo de que él fue un hombre bueno. Una mujer espiritual también afronta inconvenientes. Su familia puede tratarla con lenguaje duro, regañarla con un discurso sarcástico, oponérsele y hacerla parecer una idiota. Sin embargo, una mujer espiritual se alejará silenciosamente, más triste, pero más sabia, y admitirá que la mejor herencia que puede dejarle a su familia consiste en que ella sea una buena mujer.

Si tan solo estos israelitas hubiesen creído, podrían haber llevado a todas sus mujeres y familias hacia el interior de la Tierra Santa en solo unas horas. Habrían tenido toda aquella tierra. En cambio, durante cuarenta años, vagaron por el desierto. Habían tenido tanto miedo de que aquellas mujeres y niños fueran a morir si entraban en esa tierra, que terminaron andando durante cuarenta años, vagando en círculos a lo largo del desierto. Balanceándose hacia atrás, cerca de Egipto, de donde habían salido, y luego, balanceándose otra vez y poniéndose cerca de la Tierra Prometida, donde debían estar. Atrás otra vez, a Egipto, donde ya no estaban, y luego a la vuelta del péndulo, otra vez cerca de donde debían estar.

Vagaron durante cuarenta años hasta que aquellos niños fueron grandes y llegaron a una mediana edad y aquellas mujeres ya habían muerto. Cuarenta años de todo eso solo porque los hombres habían lloriqueado y habían dicho: "No podemos ir. Esto nos costaría demasiado. No podemos maltratar a nuestras familias. Tenemos

que estar con nuestras familias los domingos por la noche y las noches de los miércoles, y todo durante la convención de misioneros. Tenemos que permanecer con nuestras familias. No podemos arriesgarnos a que nuestros hijos se vuelvan delincuentes juveniles”.

La mejor manera como un marido puede salvar a su familia de la delincuencia es mostrándole el ejemplo de un hombre que ama a Dios incondicionalmente. Un hombre que procura ser espiritual, aun cuando esto le cueste su propia sangre. Un hombre que no escucha la astucia del diablo: “Ya le está dando más de lo que debería a la obra del Señor, y si procura volverse un hombre espiritual, dañará a su familia”.

Israel vagó por el desierto durante cuarenta años por el juicio de Dios. Dios dijo: “*Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra*” (Números 14:30). Su miedo a morir, sus dudas y quejas afligieron a Dios porque el pueblo “*desacreditó aquel país*” (Números 14:36).

Cada hombre que se pone de pie en las sombras y difama la vida espiritual más profunda, difama la luz del sol. Cada hombre que rehúsa iniciar una vida santa está en el desierto, difamando la patria del alma. Durante cuarenta años, el pueblo de Israel vagó sin rumbo. Dios estaba con los israelitas. No los destruyó; más bien los dejó morir uno por uno. Ocasionalmente, Él los castigaba, pero no los destruyó como nación.

Fracasos espirituales

Rehusó ser desalentado en cualquier cosa, pero esto me da un corazón duro para andar entre cristianos que han vagado durante cuarenta largos años por el desierto, que no volvieron atrás para pecar, pero que tampoco continuaron hacia la vida santa. Se quedaron vagando en un círculo sin fin, a veces un poco más caliente, a veces un poco más frío, a veces un poco más santo y a veces muy impío, pero nunca continuaron hacia adelante. Los hábitos que se han adquirido son difíciles de romper, y esto hace que sea muy probable que vivan y mueran como fracasos espirituales. Para mí, esto es una cosa terrible.

Un hombre decide ser abogado y pasa años estudiando Derecho y, finalmente, saca su licencia. Pero pronto encuentra algo en su temperamento que hace que sea imposible para él ejercer como un buen abogado. Es un completo fracaso. Él tiene 50 años, fue admitido en el bufete cuando tenía 30, y veinte años más tarde no ha sido capaz de ganarse la vida en la abogacía. Como abogado, es un fracaso.

Un hombre de negocios compra un negocio y trata de manejarlo. Hace todo lo que sabe hacer, pero no logra hacerlo funcionar. Año tras año, el libro contable muestra el color rojo, y no obtiene ganancias. Toma un préstamo de lo que puede; tiene poco ánimo y poca esperanza, y ese ánimo y esa esperanza mueren y queda en bancarrota. Al

final, vende todo, endeudado sin esperanzas, y es tildado como un fracaso en el mundo de los negocios.

Una mujer es educada para ser maestra, pero no logra congeniar con otros maestros. Algo en su constitución o temperamento no le permite llevarse bien con los niños o los jóvenes. De manera que después de ir y venir de una escuela a otra, finalmente se rinde, se dirige a otro sitio y toma un trabajo en el que maneja una máquina engrapadora. Ella simplemente no puede dar clases y es un fracaso en el mundo de la educación.

He conocido ministros que pensaron que habían sido llamados para predicar. Oraron y estudiaron, y aprendieron griego y hebreo, pero, con todo, no lograban hacer que el público quisiera escucharlos. Simplemente, no podían hacerlo. Eran fracasos en el mundo de la congregación.

Es posible ser cristiano y, aun así, ser un fracaso. Es lo mismo que los israelitas en el desierto, vagando en círculos. Los israelitas eran el Pueblo de Dios, protegidos y alimentados, pero eran un fracaso. No estaban donde Dios quería que estuvieran. Se comprometieron. Se encontraban a mitad de camino entre el lugar donde antes vivían y el lugar donde debían estar. Y esto describe a muchas personas que están en el Señor. Viven y mueren como fracasos espirituales.

Me alegra que Dios sea bueno y amable. Los fracasados pueden avanzar lentamente hacia los brazos de Dios, relajarse y decir: “Padre, hice un lío terrible. Soy un fracaso espiritual. No he hecho cosas malas exactamente, pero

aquí estoy, Padre, y estoy viejo y listo para irme, y soy un fracaso”.

Nuestro Padre bueno y lleno de gracia no le dirá a esa persona: “Apártate de mí; nunca te he conocido”, porque aquella persona ha creído y realmente cree en Jesucristo. El individuo simplemente ha sido un fracaso toda su vida. Él está listo para la muerte y listo para el cielo. Me pregunto si eso es lo que Pablo, el hombre de Dios, quiso decir cuando escribió:

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

—1 CORINTIOS 3:11-15

Pienso que eso es lo que quiere decir, en efecto. Deberíamos ser la clase de cristianos que no solo pueden salvar su alma, sino también su vida. Cuando Lot dejó Sodoma, no tenía nada más que los vestidos que cargaba sobre su espalda. Gracias a Dios, él escapó. Pero ¡cuánto mejor hubiera sido si él hubiera dicho adiós desde la puerta y hubiese tenido camellos cargados con sus bienes!

Podría haber salido con la cabeza en alto con su barbilla al frente, diciendo que por fin dejaba Sodoma. ¡Cuánto mejor podría haberse marchado de allí con su familia! Y cuando se instaló en un nuevo lugar, podría haber tenido una *“amplia y generosa entrada”* (2 Pedro 1:11).

Gracias a Dios, usted va a lograrlo. Pero ¿quiere hacerlo del modo en que ha estado actuando últimamente? ¿Vagando, andando sin rumbo, cuando hay un lugar donde Jesús derramará *“óleo de alegría”* sobre nuestras cabezas, un lugar más dulce que cualquier otro en el mundo entero, un lugar de misericordia comprado con sangre (Salmo 45:7; Hebreos 1:9)? Es la voluntad de Dios que usted entre en el lugar santísimo, que viva bajo la sombra de ese lugar de misericordia, y que al salir de allí siempre vuelva para ser renovado, recargado y alimentado. Es la voluntad de Dios que usted viva por esa misericordia, llevando una vida apartada, limpia, santa, sacrificada; una vida de continua diferencia espiritual. ¿No sería mejor eso que el modo en que usted lo hace ahora?

Marchad a Sion

Isaac Watts (1674-1748)

Venid, los que amáis al Señor,
y mostrad vuestro gozo en derredor;
participad en una canción de dulce son,
participad en una canción de dulce son

INTENSO

y así rodead el trono,
y así rodead el trono.

Marchad a Sion,
hermosa, hermosa Sion;
marchad hacia Sion,
la hermosa ciudad de Dios.

Dejad a aquellos que no anhelan cantar
que nunca conocieron a nuestro Dios;
pero los hijos del divino Rey,
pero los hijos del divino Rey
pueden contar de su gozo por doquier,
pueden contar de su gozo por doquier.

Las colinas de Sion reproducen
mil melodías sagradas
antes de llegar a los divinos campos,
antes de llegar a los divinos campos,
o caminar por las calles de oro,
o caminar por las calles de oro.

Dejad que abunden nuestros cantos,
y que cada lágrima sea enjugada;
marchad por la tierra de Emanuel,
marchad por la tierra de Emanuel,
hacia el mundo más allá,
hacia el mundo más allá.

CAPÍTULO 6

Un descontento con el *statu quo*

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

—MARCOS 8:35-38

Luego de la salvación, el Espíritu Santo en seguida se levanta, anima al nuevo cristiano a avanzar y lo impulsa a urgir a otros a ir hacia adelante. La idea de que exista una vida cristiana mejor de la que la mayoría de la gente conoce no es ni un desarrollo moderno ni una idea moderna.

Podemos seguir la pista de esta idea si nos remontamos al Antiguo Testamento y a la experiencia de Israel.

La historia de Israel es, en verdad, una ilustración de este hecho. Dios condujo a los israelitas fuera de Egipto milagrosamente, a través del Mar Rojo, durante todo el camino por el desierto y al cruzar el río Jordán para entrar en la Tierra Santa. Todo el tiempo, Israel fue guiado por una nube durante el día y por una columna de fuego durante la noche. El pueblo bebió agua de una roca y su alimento era el alimento de los ángeles, que bajaba desde el cielo. La historia entera de Israel está llena de milagros, uno tras otro.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que los cambios tuvieran lugar. Estos cambios no sucedieron de la noche a la mañana, sino que ocurrieron gradualmente, durante muchos años. Lento pero seguro, los israelitas se movieron desde el centro hacia el perímetro. Pronto fueron víctimas del externalismo⁵. En vez de ser guiados por Dios día tras día, se acostumbraron a vivir de memoria. Hicieron hoy lo que habían hecho ayer porque lo habían hecho el día anterior.

El fuego del internalismo⁶

Aquí es donde los profetas del Antiguo Testamento intervinieron y llamaron a Israel a volver al centro, a seguir a Jehová.

5. Externalismo: término del autor.

6. Internalismo: término del autor.

Lo mismo sucede con la Iglesia hoy. Dios quiere que obtengamos todo el contenido, pero estamos satisfechos con meras palabras. Cuando solo podemos decir unas palabras, hasta cierto punto satisfacemos nuestra conciencia. Nos gustan las formas sin adoración, pero Dios quiere adoración, ya sea que tenga forma o no.

Al igual que la antigua Israel, la Iglesia de hoy está satisfecha con palabras, ceremonias y formas. Las palabras que los profetas dijeron a los israelitas son válidas y verdaderas para nosotros hoy: Dios quiere que tengamos contenido, amor y adoración; la realidad espiritual interna de aquel fuego interior de Dios.

Una vez que este fuego del internalismo se extingue, el externalismo comienza a desarrollarse. Es en este tiempo cuando Dios envía profetas y videntes santos para reprender la forma hueca de adorar, que es simplemente ritual, y para rogar por lo que llamamos la vida más profunda o la vida crucificada. Esta vida cristiana es algo más profundo que la vida promedio entre los cristianos y se acerca más al cristianismo ideal del Nuevo Testamento, que debería ser lo normal.

No es difícil ver en la historia de la Iglesia un cambio gradual hacia el externalismo. De vez en cuando, Dios sostiene a su Pueblo con un poderoso avivamiento. Comienza a dejar fluir su poder, y la gente es estimulada y se aparta del externalismo y de los rituales vacíos y huecos que constituyen gran parte de su adoración. Se abren camino a una experiencia con Dios que está por encima

de lo normal y de lo que conocían hasta aquel momento. Muchos de los grandes himnos de la Iglesia han sido fruto de estos grandes movimientos de Dios.

La mecánica del institucionalismo

A pesar de lo grande y maravilloso de estos movimientos de Dios, no nos toma mucho tiempo ir a la deriva, lentamente hacia atrás, al externalismo. Una vez que el externalismo consigue asirse bien, el institucionalismo comienza a tomar lugar. Luego siguen la forma, la ceremonia y la tradición, y la Iglesia comienza a celebrar lo que fue una vez y a aquellos que estuvieron una vez. Una ceremonia externa sustituye el fuego interior del Espíritu Santo.

Los profetas de Dios se opusieron a esto. En el libro de Malaquías, encontramos uno de los pequeños pasajes más amorosos y más sensibles imaginables. Es el testimonio del profeta Malaquías cuatrocientos años antes de los macabeos y antes del nacimiento de Cristo. Malaquías fue el último profeta que apareció en Israel para traerles la palabra sagrada de Dios. Malaquías los reprendió y les advirtió en todas las maneras que él conocía. Exhortó e impulsó a aquellas personas que habían caído a la deriva en el externalismo y que estaban satisfechas con la mecánica de dar vueltas y mover los trozos y las partes, pero que no les preocupaba nada tener un corazón que late en adoración y por la vida que hay en ella. Aquí vemos

el breve y sensible testimonio de Malaquías sobre algunos de los que diríamos que vieron la vida cristiana más profunda:

Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. “Y serán para mí especial tesoro”, ha dicho Jehová de los ejércitos, “en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.

—MALAQUÍAS 3:16-18

Este grupo de personas no era numeroso, pero había sido llamado. Temían al Señor y a menudo se hablaban uno al otro, y el Señor estaba complacido; entonces, Malaquías escribió sobre ellos en el libro. Eso era adoración según el Antiguo Testamento.

La vacilación de la Iglesia del Nuevo Testamento

Entonces, llegamos al Nuevo Testamento, con todas las maravillas de la encarnación, la crucifixión, la resurrección de Cristo y el fluir del Espíritu Santo en Pentecostés. La Iglesia comenzó como comenzó Israel antes que ella,

en un resplandor de vida y poder. La Iglesia era conocida por su sencillez, por su fe, su amor, su pureza y su adoración.

Pero una vez más, el fuego interior fue reducido tarde o temprano a las cenizas del externalismo. De modo que, nuevamente, Dios envió a sus profetas. San Agustín encontró a Dios de una manera maravillosa y sorprendente. Si bien vivía en el marco de la Iglesia organizada, Agustín conocía a Dios con temor reverente y éxtasis en adoración, y escribió acerca de ello en sus magníficos y justamente famosos libros.

Luego vino Bernardo de Cluny en el siglo XII. Él soñó que un día visitaría Roma, y después de mucho esfuerzo y preparación, tuvo éxito en la realización de su sueño. Viajó a Roma y visitó la oficina central de la Iglesia. Allí vio lo que estaba sucediendo. Observó la pompa y la parafernalia de los sacerdotes. Vio que la forma y la ceremonia, con una espiritualidad poco real en todas partes, aun entre los de alta posición, habían tomado el control. Esto rompió su corazón de tal manera que volvió a su pequeño valle y se ocultó lejos, y allí escribió su famoso libro *La patria celestial*, una de las obras más apasionadas de la literatura alguna vez escrita por el ser humano sobre esta tierra. Se trataba del poderoso clamor de un hombre hambriento delante de Dios, que protestaba contra toda la formalidad y, en particular, contra la corrupción que vio en la Iglesia.

San Francisco de Asís llegó también protestando por esta formalidad en la Iglesia. Pienso que invariablemente

su orden creció por un gran renacimiento en el corazón de este hombre. Él formó su orden para poder darle a la religión espiritual una posibilidad de volver a vivir. No hizo más que morir e irse a descansar con sus padres para que la formalidad y el externalismo surgieran otra vez. Esta ha sido la historia de la Iglesia todos estos años.

Estos hombres que he mencionado reprendieron y suplicaron por una vida que era verdadera. Dios siempre ha tenido sus hombres, quienes rogaran y con seriedad anhelaran ser santos y tener dentro de ellos lo que sabían que La Biblia enseñaba.

La aparición de la Iglesia protestante

Hasta ahora, he dado ejemplos de la Iglesia romana, pero ahora permítame observar a la Iglesia protestante. Muy tristemente, debo indicar que este cambio hacia el externalismo es tan fuerte dentro de la Iglesia protestante como alguna vez lo fue en Israel o en la Iglesia antes de los tiempos de Lutero. La tentación hacia lo externo, hacia las palabras, tradiciones, formas, costumbres y hábitos es demasiado grande para resistirse. Llevamos en nuestra espalda las cargas completas de tradiciones que no tienen ningún lugar en la obra de Dios. Jesús enseñó: *“Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”* (Mateo 15:9). Si podemos permitir que una palabra se establezca como un hecho, diremos la palabra y no realizaremos el hecho.

Vitrales manchados

Cada vez que viajo a alguna ciudad, me tomo un tiempo para visitar algunas catedrales y los centros religiosos, ya sean católicos o protestantes. En una ciudad, un hombre me llevó a conocer los alrededores y me dijo: “Estos vitrales que usted ve son réplicas exactas de una famosa catedral en Europa. El artista fue a Europa, copió con una precisión exquisita los vitrales de aquella catedral y los trajo a este país. Todos estos hermosos vitrales son una réplica perfecta de tal y tal catedral”.

Entonces dijo algo bastante alarmante. “Quiero indicarle algo. ¿Nota aquí y allá lo que parecen ser manchas y sombras? ¿Nota cómo a lo largo del borde, cerca del marco, hay un poco de decoloración?”.

Noté esto y se lo dije. “Estos vitrales tienen cientos de años y han durado siglos, mientras las naciones y los reinos se levantaban y caían, y naturalmente fueron lavados solo por las lluvias. Ahora se ve en ellos cierta pérdida de brillo, decoloración y el polvo de los siglos. Había quienes creían que el polvo y la decoloración, en realidad, hacía que los vitrales lucieran antiguos y que parecieran mejores de lo que eran antes. Así que cuando el artista se acercó para copiarlos, no lavaron los vitrales ni tampoco intentaron copiarlos sin la suciedad. En cambio, copiaron la suciedad y los vitrales, de modo que lo que nosotros tenemos aquí no solo es el arte y los vitrales de la catedral, sino que tenemos, además, perfectamente reproducido, el polvo de los siglos que se juntó sobre los vitrales”.

Aquellos vitrales son una ilustración perfecta de lo que sucedió con Israel, lo que pasó con la Iglesia primitiva de Cristo, y de lo que ocurrió con cada orden que ha sido establecida y cada nueva denominación que ha nacido de un deseo serio de llevar a los hombres a Dios. Se han vuelto como aquellos vitrales manchados. El polvo de los siglos se deposita sobre ellos y se vuelve parte de sus creencias y parte de sus prácticas, y entonces raramente son capaces de decir qué proviene de Dios y qué es la acumulación de las manchas de los siglos.

Eso es, con exactitud, lo que hemos hecho en nuestro tiempo. No se imagine ni por un minuto que no hemos tenido nuestros profetas y videntes, quienes se han levantado y nos han advertido y han tratado de que volviéramos a Dios. Dios todavía tiene a aquellos que no se contentan con la adoración superficial. No son todos de una sola denominación, pero no están conformes con la religión superficial. Anhelan recobrar la esencia verdadera de la fe, e insisten en la realidad. No quieren nada artificial; quieren saber que lo que ellos tienen es verdadero. Preferirían ser pequeños y verdaderos que grandes e irrealles. Porque *“mejor es perro vivo que león muerto”*, como dice en el Antiguo Testamento (Eclesiastés 9:4).

Y entonces es mejor tener una iglesia pequeña que sea verdadera que tener una iglesia grande que sea artificial. Es mejor tener una religión simple que sea verdadera que tener una gran ceremonia ornamentada que sea solo hueca y vacía.

La exclusividad del Nuevo Testamento

Lamentablemente, están los que no quieren nada aparte del Nuevo Testamento. Los que viven entre la gente de Dios en todo lugar. Los encuentro aquí y allá en mis viajes, y creo que hay alguno en casi todos los grupos religiosos. Recuerde esto: usted y yo somos traídos a La Biblia, que es nuestra roca, de la cual bebemos nuestra agua. Este es nuestro maná. Este es nuestro proyecto, con el cual construimos nuestra catedral. Esta es nuestra guía en el desierto. Es nuestro todo en general, y no queremos nada más. La gente de la cual hablo no quiere nada excepto lo que está en el Nuevo Testamento.

A lo largo de los años, la dificultad, por lo general, no era que los hombres enseñaran la doctrina incorrecta, sino que no cumplieran con la doctrina que habían enseñado. Esto no se hizo evidente hasta que un reformador o un profeta vinieran para reprender a la Iglesia por sostener la doctrina sin tener la realidad interna de esa doctrina. Cuando hombres como John Wesley llegaron, no trataron de arreglar la Iglesia o corregir sus doctrinas. Insistieron en tener un testimonio de corazón para que las cosas que eran enseñadas fueran verdaderas en nosotros. Seguimos a estos reformadores y profetas porque ellos encontraron la realidad en La Palabra de Dios para sus propios corazones y porque no quisieron nada fuera de La Biblia. Simplemente, quisieron lo que La Biblia tenía para ellos.

Estos de los cuales hablo tenían solo una fuente de

riqueza, y toda aquella riqueza está en Cristo. Para ellos, Jesucristo era suficiente. No era Cristo más otra cosa. Jesucristo era su todo en general, enteramente suficiente. Aquellos que buscan la vida cristiana más profunda y los que quieren la riqueza que está en Cristo Jesús el Señor no buscan ningún lugar, ninguna riqueza, ninguna cosa: solo a Cristo.

Aprovechadores del éxito de otro

Muchos hombres en estos días usan la religión como una fuente de riqueza, fama, publicidad o algo más. Utilizan la religión para conseguir algo para sí mismos. Es obvio que sacan partido de cualquier cosa que esté a la moda, aprovechándose del éxito de cualquier cosa nueva que aparezca. He sobrevivido a innumerables manojos de hombres que vinieron e intentaron sacar provecho de todo lo que era popular en aquel entonces.

Mientras estos hombres echaban el cerrojo sobre lo que era popular en ese momento, yo seguí adelante predicando el evangelio. Nunca prediqué a grandes multitudes, al menos no en mi propia iglesia. Pero prediqué a un Cristo coherente. Este deseo de querer obtener seguidores, para ser conocido, para conseguir una reputación, no es para los que viven la vida crucificada. Aquellos que andan y viven la vida crucificada no tienen ningún deseo de estas cosas y están dispuestos a perder su reputación, si es necesario, para llevarse bien con Dios y continuar hacia la perfección. No buscan ningún lugar ni riqueza ni ninguna

cosa. Quienes anhelan a Dios no voltearán su cabeza para ser elegidos en algún lugar para hacer algo. Solo los cristianos estáticos buscan obtener altas posiciones eclesiásticas. Quieren ser alguien antes de morir.

De vez en cuando me entero de que algún pez gordo, a los ojos del mundo, ha muerto. Inmediatamente me digo a mí mismo: “¿Y ahora qué, hermano? Mientras vivía, usted subió la escalera del éxito, pisoteando a otros hombres en nombre de Cristo y de la religión. Ahora ha muerto. Los gusanos comerán sus restos; y usted y su pobre alma manchada y deslustrada enfrentan ahora al juez de toda la tierra. ¿Y ahora qué, hombre?”.

La vida crucificada de los buscadores de Dios

Los que viven la vida crucificada no buscan un lugar o riquezas, fama o altas posiciones. Más bien quieren conocer a Dios y estar donde Jesús está. Solo conocer a Cristo; eso es todo. Pablo dijo: *“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”* (Filipenses 3:8).

Los buscadores que van tras de Dios están profundamente insatisfechos con la mera forma. No pueden ser engañados con juguetes pintados; ellos quieren contenido.

En todas las denominaciones, por todas partes, hay gente piadosa que busca el rostro de Jesús. Y la bondad y la caridad me llevan a decir que pienso que algunos de

ellos se encuentran del otro lado de la valla. Por ejemplo, Thomas Merton era un buscador que iba detrás de Dios. Creo que fue un ejemplo de los que nunca han dejado la Iglesia romana antigua, que conocen a Dios y que son buscadores de Dios. Personalmente, no puedo entender por qué no se marchan, pero pienso que hay otras personas así. De modo que Dios tiene su gente por todas partes, conocida por el hecho de que odian la mera forma. Incluso aunque puedan llevar a cabo todas esas formas, tienen algo dentro de sí que es más grande que todo eso.

Cuando el hermano Lorenzo (cuyo nombre de nacimiento era Nicholas Herman), autor de *La práctica de la presencia de Dios*⁷, estaba en su monasterio, dijo:

Aprendí a orar a Dios por mí mismo. Solo me dirigía a Dios todo el tiempo, en todo lo que hacía —lavar los platos, cuando viajaba, durante cualquier cosa que hacía— hablaba con mi Padre celestial. Desarrollé tal sentido de la presencia de Dios a mi alrededor que nunca la perdí durante 40 años. No necesitaba sus formas. Me dijeron que debía establecer tiempo para orar, y lo hice. Era obediente. Oré en los tiempos establecidos, pero esto no significaba mucho más de lo que hacía en cualquier otro momento. Había aprendido el secreto interno del compañerismo con Dios por mí mismo. Ya

7. Hermano Lorenzo, *La práctica de la presencia de Dios*, Buenos Aires, Ediciones Peniel, 2007.

había encontrado a Dios y estaba en comunión con Él todo el tiempo.

El hermano Lorenzo hizo lo que le decían y sonreía, pero dijo que esto no significaba nada.

El progreso del cristiano promedio hoy

El progreso del cristiano promedio de hoy no es suficiente para satisfacer los deseos de los buscadores de Dios. Ellos anhelan algo mejor que eso. El cristiano promedio de hoy en absoluto desarrolla un gran progreso espiritual. Se convierte, se une a la Iglesia, y cinco años más tarde es exactamente como era antes, cuando todo comenzó. Diez años más tarde, está todavía donde solía estar o aun ha decaído un poco. Esto no es satisfactorio para los que buscan y tienen sed y hambre de Dios. *“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo”* (Salmo 42:1-2). Este es el testimonio de un buscador de Dios. No va a dejar que el progreso de alguien lento como el de un caracol lo mantenga atrás.

Tales buscadores de Dios son impacientes con los sustitutos que se ofrecen hoy. Cuando uno no tiene nada verdadero en su interior, trata de conseguir algo del exterior que le sugiera algo verdadero. Es un hecho conocido que cuando el fuego del horno se apaga, pintan el exterior para hacer parecer como si el fuego estuviera todavía allí.

Lamentablemente, la Iglesia es igual. Y esto aun incluye iglesias evangélicas y las supuestamente tan conocidas iglesias llenas del evangelio. Algo de su corazón se ha perdido, y utilizan brazaletes y pendientes en su exterior para fingir que hay algo verdadero en el interior. Pero no pueden engañar a los buscadores de Dios con esta clase de cosas. Ellos lo conocen bien.

¿Adónde hemos llegado cuando el Pueblo de Dios no se impresiona lo suficiente por el calvario, por un hombre que muere en una cruz, sobre una colina, en las afueras de Jerusalén? Y no solamente un hombre, sino un Hombre de Dios, que muere por los pecados del mundo. ¿Por qué esto los deja embotados e inmóviles? El reciente furor del teatro moderno ahora ha alcanzado al protestantismo. Lo que comenzó como una pequeña semilla ha crecido; la semilla del drago ha generado más dragos. A los buscadores de Dios no les gusta lo que sucede, y los santos de corazón hambriento de Dios no lo quieren, de manera que leen con gran impaciencia acerca de las vidas de hombres santos en los libros piadosos de siglos pasados. Pero ¿dónde está el hacer?

La comunidad de los profetas

Me pregunto si usted alguna vez ha leído *Sermones sobre el Cantar de los Cantares* o *De amore Dei*⁸ [Para amar a Dios]

8. Bernardo de Clairvaux, *On loving God* [Para amar a Dios], ed. CreateSpace, 2009.

de Bernardo de Clairvaux. ¿Alguna vez ha leído *Noche oscura del espíritu*⁹ escrito por san Juan de la Cruz, o *The scale of perfection*¹⁰ [La escala de la perfección], o *The goad of love*¹¹ [El aguijón del amor], de Walter Hilton, o *The amending of life*¹² [La enmienda de la vida], de Richard Rolle, o *The life of the servant*¹³ [La vida del siervo] o *A little book of eternal wisdom*¹⁴ [Un pequeño libro de sabiduría eterna], de Henry Suso? ¿Y los grandes sermones de John Tauler¹⁵ y Meister Eckert¹⁶? ¿Y qué de *Imitación de Cristo*¹⁷, de Tomás de Kempis, o *Introducción a la vida devota*¹⁸, de Francisco de Sales? ¿Y *La nube del desconocimiento* o *The letters of Samuel Rutherford*¹⁹ [Las cartas de Samuel Rutherford] o las obras de William Law o las cartas de

-
9. Juan de la Cruz, *Noche oscura del espíritu*, Madrid, Marova, 1982.
 10. Walter Hilton, *The scale of perfection* [La escala de la perfección], ed. John M. Watkins, 2.ª edición, 1948.
 11. Walter Hilton, *The goad of love* [El aguijón del amor], Faber & Faber, 1952.
 12. Richard Rolle, *The amending of life* [La enmienda de la vida], J. M. Watkins, 1922.
 13. Henry Suso, *The life of the servant* [La vida del siervo], James Clarke & Co., 1990.
 14. Henry Suso, *A little book of eternal wisdom* [Un pequeño libro de sabiduría eterna], Burns Oates & Washbourne, 1910.
 15. John Tauler, *Sermons* [Sermones], Paulist Pr., 1985.
 16. Meister Eckert, *The essential writings* [Los escritos esenciales], HarperOne, 1957.
 17. Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo*, DeusCanticum.com, 2011.
 18. Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota*, Nabu Press, 2011.
 19. Samuel Rutherford, *The letters of Samuel Rutherford* [Las cartas de Samuel Rutherford], Nabu Press, 2010.

François Fénelon o el diario de John Fox? ¿Y los escritos de Nikolaus von Zinzendorf, de Andrés Murray, de John Wesley y de A. B. Simpson? Estos hombres se elevaron como los profetas de Israel y no cambiaron su doctrina; solamente la profesaron contra el externalismo hueco del mundo. Procuraron recobrar una vez más la gloria que estaba en Jesucristo el Señor, y la adoración, la oración y el deseo de ser santos.

Los hombres que he mencionado formaron una comunidad sagrada a lo largo de los años. Pero no los encuentro, por ningún medio, en la corriente principal del mundo evangélico en la actualidad. Hoy, dentro de la Iglesia evangélica, hay hombres que son solo hombres ordinarios, sin el deseo de ir en busca de Dios. Ellos afilan sus sermones semana tras semana; hacen cortos viajes aquí y allá; pescan y juegan al golf, bromean y luego vuelven y predicán. Siguen así y gastan su vida de esa manera. Pero usted no puede hablar con ellos mucho tiempo porque no hay nada de sustancia de qué hablar luego de mantener una pequeña charla al pasar.

No todos los predicadores son así. Hay algunos con quienes usted puede hablar durante horas y horas, y hablar de Dios y de Cristo. Estas personas son prácticas y limpias, y de mente fría, que no tienen ninguna simpatía con las doctrinas falsas, y se mantienen lejos de los extremos del entusiasmo y el fanatismo. Solamente quieren conocer a Dios y ser santos. Anhelan buscar el rostro de Jesús hasta llegar a ser radiantes por su luz.

He descrito a estos hombres y mujeres porque lo que realmente quiero saber es si lo he descrito a usted. No es un asunto de cuán profundo usted haya llegado, pero ¿tiene puesto ya su traje de buzo? No se trata de cuán lejos ha volado la flecha, pero ¿la flecha ha dejado atrás el arco? No es que usted sea perfecto, sino que tenga esa sed por llegar a la perfección. ¿O su religión es social? ¿Está satisfecho con el tipo de religión de una vez cada domingo?

Dios le ha dado el viento, la lluvia, un cuerpo para contener su maravillosa alma. Él le ha dado una mente asombrosa y muchas capacidades buenas. Él lo sostiene, lo levanta, mantiene el latido de su corazón y espera para recibirlo allá. Pero usted le arroja unas migas. Entonces, ¿Dios obtiene lo que le sobra? ¿A Dios le corresponden solo los andrajosos añicos de su tiempo y aún usted dice que es un seguidor del Cordero? No se engañe. No lo es si usted no llega más profundo en la vida crucificada.

¿Está cansado del externalismo, y anhela buscar a Dios? Yo anhelo buscar a Dios. Esta no es una conversación antigua, y no es el resultado de algo que haya leído, excepto La Biblia. Esto ha estado creciendo en mí durante años. La única cosa gratificante que tengo, aparte de mi comunión con Dios, es el conocimiento de que no estoy solo en mi viaje. Dios tiene su gente por todas partes, que está en rebelión contra lo textual, el pretexto, el externalismo y la tradición. Esas personas quieren buscar a

Dios por quien es Él, como es en Las Escrituras, como es revelado por el Espíritu Santo.

Dios tiene su gente, pero no hay muchos. ¿Es usted una de esas personas?

Castillo fuerte es nuestro Dios

Martín Lutero (1483-1546)

Castillo fuerte es nuestro Dios,
defensa y buen escudo.
Con su poder nos libraré
en todo trance agudo.
Con furia y con afán
acósanos Satán;
por armas deja ver
astucia y gran poder:
cual él no hay en la Tierra.

Nuestro valor es nada aquí.
Con él todo es perdido.
Mas por nosotros pugnará
de Dios el escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús,
el que venció en la cruz,
Señor de Sabaoth,
pues solo Él es Dios.
Él triunfa en la batalla.

INTENSO

Aun si están demonios mil
prontos a devorarnos,
no temeremos, porque Dios
sabr  aun prosperarnos.
 Que muestre su vigor
Satán, y su furor!
Da arnos no podrá
pues condenado es ya
por la palabra santa.

Cómo quebrar la condición estática y continuar

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

—GÁLATAS 5:1

Uno de los grandes problemas que se remontan a la Iglesia temprana era el del cristiano estático. El cristiano estático es el que reduce la marcha en su progreso espiritual. Este es un problema que tenemos que afrontar hoy en la Iglesia cristiana. El gran desafío es cómo conseguir que tales cristianos se interesen en volverse algo más que el tipo medio corriente y moliente de creyentes que vemos por todas partes. Muchos cristianos están estáticos o se están volviendo estáticos en su experiencia cristiana.

El apóstol Pablo dijo: “*Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?*” (Gálatas 5:7). Así que el progreso espiritual está atrofiado, lentificado y no tiene rumbo; está estático. A la vez existe una falta de

dinámica moral, la que todo cristiano debería conocer. Creo que si escucháramos, oiríamos a Dios cuando nos habla: “*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*” (Apocalipsis 2:7). Si pudiéramos oír lo que el Espíritu dice hoy, le oiríamos decir:

Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

—JOSUÉ 1:2-3

Creo muy seriamente que oiremos al Espíritu de Dios decir: “Continuemos hacia la perfección”. Vayamos más allá del arrepentimiento de los pecados pasados; sigamos más allá del perdón y la purificación; lleguemos más allá de la impartición de la vida divina. Primero, asegurémonos de que tenemos estas cosas bien establecidas hasta el punto de albergar una seguridad absoluta. No puede existir una vida más profunda hasta que la vida haya sido establecida primero. No podemos hacer ningún progreso en el camino hasta que estemos en el camino. No puede ocurrir ningún crecimiento hasta que haya un nuevo nacimiento. Todos nuestros esfuerzos dirigidos hacia una vida más profunda, la vida crucificada, solo traerán decepción, a no ser que hayamos establecido los asuntos del arrepentimiento de las obras de muerte, el perdón de los pecados, la impartición de la luz divina y la conversión.

Quiero analizar con usted dos requerimientos bastante importantes de la vida crucificada. Estas dos cosas lo llevarán a un largo camino en la rotura de la condición estática. Primero, vivir la vida crucificada implica abandonar por completo el mundo. Segundo, la vida crucificada quiere decir volverse totalmente al Señor Jesucristo. Este es el énfasis de La Biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y es la fórmula estándar que ha llegado hasta nosotros desde los primeros días de la Iglesia. Lo encontrará escrito en los grandes himnos de la Iglesia y en los grandes libros de devoción de hace muchos años. Estas dos cosas son necesarias para el cristiano que quiere seguir adelante y romper la condición estática de su vida, y así volverse un cristiano en crecimiento, en movimiento progresivo, dinámico.

Abandone el mundo por completo

Es completamente posible ser religioso, ir a la iglesia cada domingo y, aun así, no haber abandonado el mundo en absoluto. La prueba es que encontrará a los cristianos profesos en cualquier parte donde encuentre no cristianos. Quiero ser tan liberal y justo como pueda sobre esto. Supongo que hay sitios donde no deberíamos encontrar a un hombre que diga ser cristiano. No sé si entre los criminales que habitualmente destruyen a quienes son sus rivales —llevándolos fuera y disparándoles— encontraremos a algún cristiano declarado. Lo que sí sé, sin embargo,

es que cuando ciertos criminales están por morir —por una bala o por otra cosa— se los ha oído balbucear algo sobre su fe en Dios, y supongo que piensan que han sido escoltados al Reino de Dios. Algunas personas intentan con todas sus fuerzas conseguir que estos hombres sangrientos entren en el Reino de Dios, sin ser salvos, malditos, inconfesos, sin ser perdonados. Hombres que ni siquiera se tomaron el tiempo de decir: “Dios, ten compasión de mí, que soy un pecador”. La gente trata de que entren en el cielo simplemente realizando un servicio religioso o diciendo que el criminal era miembro de alguna religión u otra.

Recuerdo a un joven que era asesino y había sido condenado a morir en la silla eléctrica en la cárcel de Cook County. Su muerte había sido programada para cierto día, pero la fecha fue cambiada porque el día original caía durante un feriado de su religión. No quisieron matarlo un día de fiesta de su religión. Entonces, cambiaron la fecha de su muerte para honrar su día religioso especial.

De manera que usted encontrará cristianos o personas que dicen ser cristianas más o menos por todas partes. No hay deporte, por violento y vicioso que sea, en el que no encuentre a un cristiano sentado mirándolo con un Nuevo Testamento en el bolsillo trasero. No creo que exista algún placer mundano en algún lugar donde no encuentre a un cristiano que lo aproveche. Es posible ser religioso y no abandonar el mundo. Incluso es posible abandonar el mundo en el cuerpo y no abandonarlo nunca en el

espíritu. Es posible abandonar el mundo externamente y todavía ser mundano en nuestro interior. Sin embargo, nadie puede ser cristiano en el correcto sentido de la palabra hasta que haya abandonado el mundo.

Monjas aisladas

La situación de las monjas ha sido exactamente esa: abandonar el mundo y volverse completamente a Cristo, pero no entre ellas. No digo esto porque soy protestante, sino porque he leído lo que ellas han dicho de sí mismas. Grandes almas cristianas trataron de reformar a las monjas en el siglo XIII y lograr que llevaran a su vida interior lo que tenían en su vida externa. Fueron ocultadas del mundo y sus cuerpos fueron vestidos de cierto modo para mostrar que estaban separadas del mundo. Sin embargo, algunas de estas grandes almas declararon que estas mismas personas que se separaron del mundo eran más mundanas que algunos de los que no estaban tan separados.

Grandes escritores piadosos se esforzaron por despertar a la Iglesia de sus días, para que las monjas pudieran mostrar por dentro lo que su profesión les mostró que debían parecer por fuera. Uno de ellos fue Walter Hilton, que vivió 200 años antes del nacimiento de Lutero, de manera que él nunca supo lo que era el protestantismo o la Reforma. Sin embargo, este cristiano inglés era tan fuerte en su fe que escribió una serie de cartas para las monjas de cierto convento y les advirtió acerca de ello. Esa serie de cartas es conocida hoy como *The scale of*

perfection [La escala de la perfección]. Este es el libro más maravilloso de todos.

El capítulo de apertura de este libro está dedicado a este tema. Hilton desafía a las hermanas a vivir en su interior lo que aparentan ser en el exterior. En esencia, dice: “Ustedes han salido del mundo y se han encerrado en sí mismas y se han vestido con cierto traje tradicional, que indica que se han separado del mundo. Ahora tengan cuidado de no llevar al mundo dentro del convento de monjas y ser tan mundanas allí como lo son afuera, en la calle. Recuerden que abandonar el mundo en sus corazones es lo que las separa del mundo”.

Hilton advierte con urgencia que es completamente posible ponerse el traje tradicional de la monja, vivir en un convento y, aun así, ser mundano por dentro. Es posible ser religioso y no abandonar el mundo, y es posible abandonar el mundo en el cuerpo, pero no en el espíritu. Nunca será posible, sin embargo, abandonar el mundo en el espíritu si no es abandonado en la práctica.

Santificación inestable

Es necesario mencionar esto porque algún supuesto cristiano de mente abierta haría casi cualquier cosa de lo que hace cualquier persona. He notado que todo lo que tiene que hacer es añadirle “para Dios” o “por Jesús” a una cosa y he aquí que lo que la Iglesia ha repudiado y los cristianos verdaderos han abandonado durante años de repente

se vuelve santificado. “Lo hago para Dios”. “Lo hago por Jesús”.

Si usted escucha esas frases con complementos preposicionales al final, algo que durante generaciones no fue tenido en cuenta por la Iglesia, ahora, de repente, es considerado correcto. Esta actitud recoge casi todo lo que el mundo ha hecho alguna vez. Un día de estos, espero escuchar algo acerca de la Asociación de Cantineros Cristianos que “lo hacen por Jesús”. “No nos parecemos al mundo. No servimos este veneno en nuestro propio nombre. Antes de aceptar a Cristo, solíamos hacer esto por nuestro bien y por el dinero que ganábamos con ello, pero ahora lo hacemos por Jesús”. La situación no ha llegado tan lejos aún, pero dele tiempo: vamos en camino. Todo lo que tenemos que hacer es esperar un poco, y santificaremos casi todo diciendo que lo hacemos por Jesús.

Le advierto que usted no puede hacer cualquier cosa por Jesús que Jesús mismo no haría. No puede hacer algo por Dios si Dios lo ha prohibido y contra lo cual se ha vuelto con juicio. Lo único que puedo hacer por Dios es aquello que es santo como Dios, y lo único que puedo hacer por Jesús es lo que Jesús me ha permitido y ha mandado que yo hiciera. Pero vivir como el mundo y decir “estoy separado del mundo en el espíritu, y no tengo que apartarme del mundo porque estoy separado en el espíritu” es contradictorio. Sé de dónde vino esta idea. Si huele un poco, ¿sabe a qué huele? A azufre. Debido a que esa declaración viene del infierno, seguramente pertenece a

ese lugar y no a la Iglesia de Cristo. Nunca será posible abandonar el mundo en su espíritu y no abandonarlo en la realidad. Déjeme ilustrar lo que quiero decir.

Algunos ejemplos bíblicos

Veamos a Noé:

Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

—GÉNESIS 6:13-14

Noé obedeció.

Ahora supongamos que yo hubiera predicado sobre la separación del mundo y que le hubiera dicho a Noé: “Noé, ¿no cree que debería entrar en el arca?”.

“¿Por qué? —diría Noé—. Esa es una idea pasada de moda. Después de todo, ¿qué es el mundo?”.

La Iglesia moderna no puede estar de acuerdo con lo que propone el “mundo”. Según la enseñanza moderna, “estoy separado del mundo en mi corazón, pero voy a quedarme aquí sobre la Tierra y dormir bajo los arbustos y comer de los árboles y vivir como la otra gente. Pero no seré del mundo porque estoy separado en mi corazón”.

¿Qué le habría sucedido a Noé si hubiese tenido aquella actitud? Poco después se hubiese ahogado, cuando las

fuentes de las grandes profundidades se rompieran, la lluvia cayera y la inundación cubriera las cumbres. El cuerpo de Noé habría flotado y descendido con el resto. Sin embargo, Noé sabía que abandonar el mundo quería decir abandonar el mundo. La Biblia dice que él entró en el arca, y Dios cerró la puerta (véase Génesis 7:16).

Ahora observemos a Abraham. Dios le dijo a Abraham: *“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”* (Génesis 12:1). Abraham podría haber dicho: “He tenido un llamado de Dios a abandonar mi país y mi gente, e ir a otra tierra. Pero pienso que no debería tomar esto literalmente. Pienso que se refiere a abandonarlo en el espíritu, así que voy a continuar viviendo aquí en Ur de los caldeos, y voy a entrar a la Tierra Santa en el espíritu”.

Ridículo. Abraham tenía que salir del país, de hecho, así que se marchó con Lot y su familia. Tuvo que abandonar una cosa para conseguir la otra.

Tomemos a Lot como otro ejemplo. Lot finalmente llegó a Sodoma y se convirtió en un funcionario de la ciudad. Los ángeles vinieron a él y le dijeron: *“Escapa por tu vida; no mires tras ti [...]”* (Génesis 19:17).

Lot podría haber dicho: “Organicemos una discusión en grupo acerca de ‘escapa por tu vida; no mires tras ti’. ¿Qué significa esto?”. Mientras estaban ocupados en la discusión y el debate de ese asunto, el fuego habría caído y habría destruido a Sodoma y a Lot con el resto. Pero Lot supo que “escapa por tu vida” quería decir que debían

salir de Sodoma y quedarse afuera, porque el fuego ya estaba llegando.

La comunidad cristiana

Cuando a los primeros cristianos se les dijo que el amor al mundo y a las cosas del mundo significaba que no amaban a Dios, no entraron en discusiones para ver qué quería decir el “mundo” o cuán lejos podrían llegar y, aun así, complacer a Dios. Ellos salieron del mundo; se separaron completamente de todo lo que tenía el espíritu del mundo. El resultado fue que atraieron la furia del mundo sobre sus propias cabezas.

El mundo que existía por entonces sigue existiendo. El gran Dios todopoderoso ahora o más tarde confirmará la verdad, pero el mundo no es diferente ahora de lo que era cuando crucificaron a Jesús y martirizaron a los primeros cristianos. Es el mismo. Adán es siempre Adán en cualquier parte donde usted lo encuentre, y nunca cambia. La razón por la que nos llevamos tan bien con el mundo es que hemos comprometido nuestra posición y le hemos permitido imponerse en nosotros mientras que, por turnos, se nos permite imponernos al mundo muy poco. El resultado es que muy pocos de nosotros estamos de algún modo avergonzados por el mundo.

Lo que la Iglesia necesita temer se está volviendo algo aceptado en la comunidad. Cualquier iglesia que sea aceptada por la comunidad mundana que no ha sido salva nunca es una iglesia llena del Espíritu Santo. Cualquier

iglesia que esté llena del Espíritu Santo, apartada del mundo y andando con Dios, nunca será aceptada por ninguna comunidad mundana. Siempre será considerada algo ordinario. Las leyes pueden ser establecidas para protegernos, y la civilización podría ser de tal manera que los cristianos no sean atacados físicamente, pero los cristianos crucificados serán calificados como personas que están ligeramente fuera del centro de lo que es considerado normal.

Alguien sugirió una vez que todos los cristianos deberíamos vestirnos con un traje espacial, volar fuera de aquí y llegar tan lejos del mundo como sea posible. No me refiero a eso en absoluto. Sí digo que hay un mundo que no es el mundo al que Dios se refiere cuando dice: “El amor no [abandona] el mundo”. Usted tiene que trabajar, vivir y beber, dormir, bañarse y crecer, engendrar a su especie y criar a sus hijos en el mundo que Dios creó. Ese no es el mundo al que me refiero.

El mundo que debemos abandonar es el que se organiza y se llena de incredulidad; el mundo que vive para divertirse y edificarse con fundamentos de duda, incredulidad y santurronería. Jesús estaba en el mundo, pero no era del mundo. No hay ninguna contradicción en lo que digo aquí. Existe una distinción entre aquella parte del mundo y la que ha sido dada divinamente, donde los cristianos plantan, cosechan, siembran, trabajan y viven siguiendo los mandamientos de Dios. Dios quiso que fuera así, y eso no es “mundano”. Lo mundano es el orgullo

de la vida, el deseo de lo que el ojo ve y el anhelo del alma ambiciosa por una posición y todo aquello que el mundo hace debido al pecado que hay en él. Esto incluye todo lo que es del mundo, que desborda en mil cosas que la Iglesia tradicionalmente ha rechazado.

Volvámonos por completo al Señor Jesucristo

Así que el primer paso es abandonar el mundo en su totalidad, que es todo lo negativo, y darle la espalda. Al hacerlo, usted se vuelve completamente al Señor Jesucristo, que es todo lo positivo. Es imposible tener un positivo sin un negativo. La batería en su automóvil es tanto positiva como negativa. Si fuera positiva en un 100 por ciento, no funcionaría. Y si fuera 100 por ciento negativa, no funcionaría tampoco. Debe haber un equilibrio de ambos, tanto positivo como negativo.

Están los que quieren predicar todos los aspectos positivos, pero los aspectos positivos sin los negativos no existen. También están los que quieren predicar solo lo negativo, una lista de todas las cosas que usted no debe hacer. Pero no puede haber amor sin odio. No puede existir la luz sin la oscuridad. Uno sigue al otro.

Si debo seguir íntegramente al Señor Jesucristo, debo abandonar todo lo que es contrario a Él. Lo siguiente es contingente con ese abandono. Lo positivo debe estar equilibrado por lo negativo.

Es esto lo que define el vivir la vida crucificada; no es

solo desviarse. Eso es negativo. Usted puede abandonar el mundo, dejar de apostar, dejar de beber, dejar de fumar, dejar de vivir para el mundo, dejar de ir a cualquiera de los sitios mundanos de entretenimiento, dejar de bailar, y no hacer nunca ninguna de esas cosas. Puede dejar todo lo que es negativo y que no tiene ningún poder para impartir algo de vida de ninguna clase. Pero estas cosas negativas son necesarias antes de que pueda haber algo positivo.

Lo positivo es que usted se vuelva a Jesucristo. Eso es lo que nos da el poder, la autoridad y la profunda satisfacción del “*gozo inefable y glorioso*” (1 Pedro 1:8). Lo negativo nunca podrá brillar. Lo negativo nunca podrá ser musical. Lo negativo nunca podrá ser fragante. Un hombre puede irse a vivir a una cueva, dejando todo atrás, lleno de disgusto, como un tiempo en el vacío. Puede escaparse a los bosques, vivir en una cueva y seguir sin tener ningún poder, ningún resplandor de alegría, nada de gloria en su interior. Solo volviéndonos a Jesucristo logramos esto. Y los dos pueden ser realizados en un acto. Si nos dirigimos al norte y Dios nos manda girar hacia el sur, podemos hacerlo con un sencillo acto. Así que cuando Dios nos dice que abandonemos el mundo y nos volvamos a Cristo, lo podemos hacer en un movimiento, un libre y sencillo acto. Volverme del mundo es volverme a Cristo. No siempre funciona así, pero puede hacerlo.

Supongamos que alguien que tenía un gran poder decidió hacer algo con respecto a la oscuridad. Supongamos que este alguien tenía muchos duendecillos o ángeles u

otras criaturas a su mando y dijo: “Estoy harto de esta oscuridad. Quiero que limpien el cielo de toda la oscuridad”. Supongamos que reunió mil o un millón o diez millones de duendecillos (o alguna otra clase de seres imaginarios) con lampazos, y que estas criaturas fregaron el cielo de toda la oscuridad. Aún estaría oscuro. Solamente espere hasta que salga el sol. La salida del sol hará lo que todo ese lavado del cielo nunca podrá hacer. Solo debemos esperar al sol; eso es todo.

Imagínese a un joven que no bebe gaseosas porque son mundanas. Entonces, se sienta frente a un mostrador de venta de gaseosas y se siente perturbado por un vaso de gaseosa que está delante de él y se queja porque se siente un poco mundano. Bueno, es un hombre infeliz. Nunca he visto un cristiano feliz cuando está, al menos, un poquito consciente o afectado por el mundo. Nunca.

De la misma manera, nunca he visto un cristiano feliz que no haya sido tomado por Jesucristo el Señor. El sol se levanta y la oscuridad se va. Ninguna criatura del universo puede limpiar el cielo de la oscuridad; solo el sol puede hacer eso. Cuando el sol se asoma por la mañana, quiebra la oscuridad y las nubes desaparecen y las sombras ya dejan de serlo.

De modo que cuando nos volvemos con todo nuestro corazón a Jesucristo nuestro Señor, encontramos la vida más profunda, la vida crucificada. Encontramos en Él el poder de madurar y la satisfacción y el “*gozo inefable y glorioso*”. Cuando volvemos nuestros ojos para mirar al

Hijo de Dios y nuestros corazones son tomados por su persona, cada instrumento dentro de nuestros musicales corazones resuena, y la música comienza. Entonces, el resplandor estalla y, como dijo Pedro, “*Os alegráis con gozo inefable y glorioso*”.

Esto es lo que quiero decir con volvernos a la vida crucificada. Estos dos actos pueden ser hechos de una vez. Volverse del mundo y volverse a Cristo. Y todas las cosas naturales como comer, beber, comprar, vender, casarse; todas las cosas que Dios creó para que sean hechas que no son del espíritu del mundo, sino que son naturales y de Dios, serán santificadas. Se convertirán en el combustible para el fuego del altar de Dios. Así que las cosas comunes, las cosas que llamamos seculares, ya no serán más seculares para nosotros. Las cosas mundanas ya no serán mundanas, sino celestiales. La cosa más común puede ser hecha para la gloria de Dios cuando nos hemos vuelto del mundo y de los caminos del mundo, y miramos la plenitud del rostro del Hijo de Dios. El sol brillará y ni siquiera todos los diablillos del infierno podrán borrar su luz.

El infierno podrá enviar una legión de diablillos para borrar la luz del sol, y por más que sigan desesperadamente al sol alrededor de la Tierra, nunca lograrán mantener su luz lejos, porque cuando el sol brille sobre la Tierra, habrá luz. De modo que el infierno no puede destruir la Tierra o interrumpir la felicidad espiritual de mirar fijamente el semblante de Jesús. Somos tan libres como el Hijo de justicia que “*en sus alas traerá salvación*” (Malaquías 4:2).

¿Se volverá usted del mundo y se volverá completamente a Cristo? Esto lo llevará por un largo camino para quebrar para siempre la condición de ser un cristiano estático.

Completamente rendido, Señor, estaré

Alfred C. Snead (1884-1961)

Completamente rendido, Señor, estaré;
completamente rendido, amado Señor, a ti.
Todo sobre el altar dejo hoy, rendido por completo;
mi rescate has pagado; me entrego a ti.

Completamente rendida mi vida, mi tiempo y todo;
todo cuanto me has dado procura tu llamado.
Dime, di la Palabra, y gozoso te seguiré;
ahora y para siempre obedeceré a mi Señor.

Completamente rendido. Plata y oro son
suyos, de quien me ha dado riquezas increíbles.
Todo te pertenece a ti, pues tú me has comprado;
tuyo eternamente seré, Jesús, mi Señor.

Completamente rendido, Señor, tuyo soy;
¡Completamente rendido, divino Salvador!
Vive tú tu vida en mí; toda plenitud mora en ti;
No yo, sino Cristo en mí, Cristo; en Él todo es.

CAPÍTULO 8

El gran obstáculo para vivir la vida crucificada

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

—PROVERBIOS 3:5-6

Pablo era un hombre que sabía lo que creía y dónde estaba parado. Conocía a Dios y confiaba en Él con una gran confianza cósmica. Sin embargo, el mismo hombre era el que más desconfiaba de sí mismo. Sin importar cuán grande fuera Pablo, él no confiaba en sí mismo.

Ante los hombres, Pablo era tan valiente como un león; pero delante de Dios, no podía decir mucho a favor de sí mismo. Cuando estaba frente a Dios, él no tenía, en realidad, nada de confianza en sí mismo. Su confianza en Dios era inversamente proporcional a su confianza en sí mismo. La cantidad de autoconfianza que Pablo tenía era

tan pequeña como lo grande de la confianza que él tenía en Dios.

¿Qué quiero decir con “autoconfianza”? Simplemente, es la respetabilidad y la confianza en sí mismo que viene a través de la educación. Es lo que usted aprende sobre sí mismo y lo que sus amigos le dicen acerca de quién es usted y todo lo mejor que usted puede darse. La autoconfianza es el último gran obstáculo para vivir la vida crucificada, y es la razón por la que nos arremolinamos en torno al profundo río de Dios como animales alrededor de un estanque, con miedo a entrar porque el agua puede ser demasiado profunda. Nunca conseguimos entrar lo suficiente.

Quiero citar un fragmento de un hombre que tenía un maravilloso nombre: Lorenzo Scupoli (1530-1610). Él era uno de aquellos extraños católicos que, durante su vida, fue considerado más o menos un hereje debido a su inclinación evangélica.

Escribió un libro llamado *Combate espiritual*, que es un manual práctico para la vida. Scupoli comienza enseñando que la esencia de vida es una continua lucha contra nuestros deseos egoístas. Dice que el modo de ganar la lucha es sustituir nuestros deseos de autosatisfacción con actos de caridad y sacrificio. El que no hace esto se pierde, y sufre la eternidad en el infierno. El que lo hace, si no confía en su propia fuerza, sino en el poder de Dios, triunfa y será feliz en el cielo.

Scupoli analiza varias situaciones comunes de la vida

real y aconseja cómo enfrentarse a cada una de ellas para mantener su conciencia limpia y mejorar su virtud. Todo el que sigue actuando en contra de Dios es la causa de todo lo que está mal. Todo lo bueno viene de Dios, cuya bondad es ilimitada. Scupoli escribió:

Es tan necesario ser inseguro de uno mismo en este conflicto, que sin ello usted sería incapaz, no digo de alcanzar la victoria deseada, sino aun de vencer la menor de sus pasiones. Deje que esto quede bien impreso en su mente; porque nuestra naturaleza corrupta nos inclina demasiado fácilmente a una falsa estimación de nosotros mismos; de modo que, no siendo realmente nada, nos consideremos algo, y presumimos, sin el más leve fundamento, de nuestra propia fuerza.

Este es un defecto que nosotros no discernimos fácilmente, pero que es muy desagradable a los ojos de Dios. Porque Él desea y quiere ver en nosotros un reconocimiento franco y verdadero de su verdad más cierta, que toda la virtud y la gracia que está dentro de nosotros provienen solo de Él, que es la fuente de todo bien, y que nada bueno puede provenir de nosotros, no, ni siquiera un pensamiento que pueda encontrar aceptación ante sus ojos.²⁰

20. Padre don Lorenzo Scupoli, *Combate espiritual*, Nabu Press, julio de 2011, capítulo 8. Véase también en <http://www.holyromancatholicchurch.org/articles/SpiritualCombat.htm>.

¿Por qué la autoconfianza está tan mal? Porque le roba a Dios. Dios dice: *“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas”* (Malaquías 3:8). Le hemos robado a Dios y nos hemos llevado lo que le pertenece. Pablo declara que Dios es la fuente de todo, y que nada, ni siquiera los buenos pensamientos, pueden venir de nosotros a no ser que vengan primero de Dios (véase Romanos 11:35-36). Si usted ignora el hecho de que Dios es la fuente de todo y se convierte y se santifica en la fuente, es tan malo como puede ser, porque la confianza final en Dios habrá sido robada. El yo juzga a Dios y al hombre, y sostiene que Dios es menos de lo que es y que el hombre es más de lo que es. Este es nuestro problema.

Estudie teología y aprenda cómo Dios es el origen y la fuente de todas las cosas. Aprenda acerca de los atributos de Dios y vea si aun en su corazón usted todavía cree que Dios es menos de lo que es y si usted es más de lo que es. Piense en la Luna. Si la Luna pudiera hablar como un hombre y tener personalidad, podría decir para sí: “Brillo sobre la Tierra, y cada vez que estoy cerca, la Tierra se vuelve hermosa”. Si alguien pudiera responderle a la Luna, diría: “Escucha, tú no haces esto por ti misma. ¿No sabes que has sido encontrada y descubierta? En realidad, no brillas para nada. Simplemente reflejas la luz del Sol; por lo que, es el Sol quien realmente brilla”.

Entonces, el yo viene al rescate de la Luna. “Tú dejas que tu luz brille y estás haciendo un buen trabajo”, le

dice. “Cuando no lo haces, un lado entero de la Tierra permanece en la oscuridad. Pero cuando estás bien alto, un lado se enciende y puedo comenzar a ver las filas de casas. Estás haciendo un trabajo fino”. La Luna no diría: “La gloria le pertenece a Dios, porque es solo por la gracia de Dios que soy así”. La Luna piensa todo el tiempo que es ella la que brilla.

Cuando la Luna brilla, es solo una luz reflejada por el Sol. Y si la Luna realmente entendiera, podría atreverse a brillar y a hablar de ello, porque sabría que no es ella quien brilla. De manera similar, Pablo sabía que no tenía ni una cosa en él mismo que fuera apto para el cielo. Solo tenía la gracia de Dios en él. Era Dios y no él. Él desconfiaba de sí mismo completa y radicalmente. Ningún hombre puede realmente conocerse; no es capaz de saber cómo o qué siente.

Todos piensan que saben cómo suenan hasta que se escuchan en una grabación. Una de las cosas más humillantes que alguna vez me sucedieron fue cuando grabaron uno de mis sermones. Por primera vez oí el sonido de mi propia voz, y aquella grabación no me mintió. Hasta aquel momento, me habían dicho que yo tenía una buena voz al predicar. Entonces, me escuché, y nadie necesita hablarme más acerca de eso. Me he escuchado a mí mismo y sé cómo sueno. Ningún hombre conoce el sonido de su propia voz hasta que la escucha, y ningún hombre sabe cuán débil es hasta que Dios lo expone, y nadie quiere ser expuesto.

Es importante que entendamos cuán peligroso es confiar en nuestros buenos hábitos y virtudes. Solo Dios puede hacernos comprender que nuestra fuerza es, de verdad, nuestra debilidad. Cualquier cosa en la que confiamos o en la que descansamos puede ser nuestra ruina. No nos damos cuenta de cuán débiles somos hasta que el Espíritu Santo comienza a exponer esas cosas frente a nosotros.

Tratar la autoconfianza

La pregunta que debo formular es, simplemente, cómo lograremos descubrir esta desconfianza en nosotros mismos. En principio, Dios utiliza cuatro modos diferentes de tratar este asunto. Estos son apoyados y confirmados por escritores piadosos, grandes compositores de himnos y biógrafos cristianos. Se entretajan como un hilo común a través de la vida de los que están comprometidos con vivir la vida crucificada.

Un destello de inspiración santa en su alma

Creo que el primer y mejor modo de tratar la autoconfianza es que Dios dirija alguna inspiración santa a su alma y la esponga. Esto les ha ocurrido a muchas personas. Por ejemplo, le sucedió al hermano Lorenzo. En *La práctica de la presencia de Dios*, escribió que durante cuarenta años nunca salió de la presencia consciente de Dios: “Cuando tomé la cruz y decidí obedecer a Jesús y andar en este camino santo, supe que tendría que sufrir

mucho”. Entonces, dijo algo bastante extraño: “Por alguna razón Dios nunca me encontró digno de mucho sufrimiento. Él solo me permitió seguir confiando en Él y me deshice de todo mi ser y mi confianza, y desde entonces he confiado en Dios completamente”. El hermano Lorenzo vivía la vida crucificada, creyendo que Cristo estaba en él, alrededor de él y cerca de él. Y oraba todo el tiempo.

Dios dirigió algo de inspiración santa al corazón de Juliana de Norwich, y debido a las revelaciones que recibió, ella supo al instante que era inútil y que Jesucristo lo era todo. Permaneció en esa postura hasta que murió. Pienso que, probablemente, sea esta la manera más fácil de que nosotros lo consigamos. Que el Señor nos dé una dulce explosión repentina de inspiración santa dentro de nuestros corazones; que nos muestre el verdadero yo. Desde luego, aquí es donde nuestra doctrina se interpone en nuestro camino. Podemos creer en el consejo completo de Dios, y que nuestra vida todavía pueda estar plagada de orgullo hasta tal punto que nos oculta el rostro de Dios. Es un orgullo tal que nos impide seguir adelante en victoria. No puede ser corregido por una conferencia sobre la doctrina correcta. Más bien necesitamos al Espíritu Santo para que nos diga la verdadera condición de nuestra alma. Necesitamos que Él nos revele realmente cuán malos somos y que nos conduzca fuera de nuestro pantano espiritual.

Disciplina física impuesta por Dios

Otro modo por el cual Dios trata nuestra autoconfianza tiene que ver con el reino físico. A una gran cantidad de personas les cuesta mucho creer que Dios en realmente puede traer daño físico a nuestros cuerpos. Aun Las Escrituras confirman el hecho de que el dolor físico es uno de los medios eficaces de Dios para tratar a alguien indisciplinado.

El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos de sufrimiento físico impuesto por Dios, pero probablemente Job se destaca por encima de todo el resto. Una lectura ocasional de la historia de Job puede no llegar al verdadero problema que tenía. Ciertamente, él era un hombre bueno, y Las Escrituras así lo declaran. El problema con Job residía en que era un hombre bueno y en que él lo sabía. Si usted es bueno, pero no lo sabe, entonces Dios puede usarlo. Sin embargo, si usted sabe cuán bueno y grande es, deja de ser un vehículo por medio del cual Dios puede enviar su bendición.

La única manera en que Dios podía llegar al centro del problema de Job era por medio del dolor físico. A veces esa es la única forma en que Él puede llamar nuestra atención. Dios no está por encima de la utilización de este método para tratar los problemas de orgullo y autoconfianza. Y el sufrimiento que Dios envía a veces no se curará con ninguna medicina. Desde luego, la única cura para tal dolencia física es que renunciemos al yo y nos humillemos delante de Dios.

A nadie le gusta hablar de este tipo de cosas hoy. Todos quieren oír pensamientos felices, alegres, inspiradores, que los hagan sentirse bien. Por esta razón, para lograr que una muchedumbre venga a la iglesia hoy, necesitamos un cencerro, una sierra musical o un catallo que habla para tener algo de diversión y un poquito de entretenimiento para los que están aburridos de la simple, llana Palabra de Dios. Nadie quiere escuchar sobre la disciplina física o el dolor. Después de todo, creemos en la sanidad.

Pruebas extremas y tentaciones

Otro método que Dios utiliza para desarrollar la desconfianza en nosotros mismos es el de las pruebas extremas y las tentaciones. Luego de escuchar a algunos predicadores y leer algunos libros, es fácil concluir que una vez que una persona nace de nuevo, ese es el final de todo eso: basta de pruebas o tentaciones. Aquellos que creen en la llenura del Espíritu Santo de algún modo también han comunicado la idea de que ese es el final de toda la experiencia cristiana. Pero La Biblia nos dice que, después de que Jesús fue lleno del Espíritu, fue conducido al desierto para recibir duras tentaciones.

Cuando un cristiano enfrenta una prueba difícil o extrema, o una tentación, es incitado a tirar la toalla y decir: “Dios, es inútil. Simplemente no soy bueno. Por lo visto, no me quieres, así que estoy acabado”. Todo el tiempo olvida que Dios quiere enseñarnos por medio de estas

pruebas y tentaciones que la autoconfianza es peligrosa y que no es de fiar. De vez en cuando, cuando algo nos explota en la cara, pensamos que sucede en todas partes en vez de tomarlo como una prueba de que no somos cristianos maduros. Necesitamos tomar esa explosión como una prueba de que estamos más cerca hoy de nuestro hogar eterno de lo que estábamos ayer. Tenemos que entender que nuestro Padre celestial permite que estas cosas nos sucedan para disuadirnos de confiar en nosotros mismos y para movernos a confiar exclusivamente en el Señor Jesucristo.

Algunos tienen la idea de que el arrepentimiento es como ser sacado de en medio de un asunto, que incluye una flagelación de uno mismo. Pienso que tenemos que comenzar por el arrepentimiento, pero después viene un tiempo en el que solamente tenemos que volcar todo en Dios y luego no hacerlo más. Ese es el mejor arrepentimiento en el mundo. Si usted hizo algo la semana pasada de lo que se avergüenza, siente convicción y condenación por ello, solo diga: "Me arrepiento". Vuélvase al Señor, dígame qué sucedió y luego no lo haga más.

¿Cuál es el propósito de estas duras pruebas y tentaciones que a veces hacen que fallemos? No son para mostrarle que usted no es un cristiano verdadero. Más bien sirven para mostrarle que su conciencia es sensible y que está muy cerca de Dios. El Señor trata de enseñarle esa última lección de modo que usted mismo se libre de la inseguridad. Cuanto más cerca se encuentre de Dios,

más sensible será su conciencia delante del Señor, y más severas pueden ser sus pruebas y tentaciones. Algunas personas de la Iglesia nos han mentido, pues han inferido que la vida cristiana está desprovista de dificultades, problemas y pruebas. La antítesis exacta es la verdad.

Los grandes personajes de La Biblia vierten algo de luz sobre el tema. ¿Recuerda la tentación de Jacob? ¿Recuerda la tentación de Pedro? A lo largo de toda La Escritura (y de toda la historia de la Iglesia), existen incontables individuos que encontraron grandes pruebas y tentaciones. Hebreos 11 habla acerca de muchos de esos héroes de la fe, aquellos que soportaron pruebas extremas y tentaciones en la vida.

A veces viene una prueba y corremos a La Biblia, tomamos una cita y decimos: “Según esta Escritura, lo conseguimos”. Tenemos cierta confianza en nosotros mismos. Pensamos que sabemos exactamente lo que sucede. El problema es que no sabemos lo que ocurre, y es entonces cuando Dios tratará nuestra autoconfianza.

Ciertamente, Dios conoce nuestros sentimientos. Él sabe que nos enorgullecemos del modo en que dividimos correctamente la palabra de verdad y de cómo podemos desarticular un texto como un carnicero que deja un pollo listo para la parrilla. Con palabras presentadas con mucho cuidado y sabiendo exactamente dónde poner su dedo aquí o dónde poner su dedo allá, usted es demasiado inteligente para que Dios lo bendiga. Usted sabe demasiado. Puede identificar todo, pero el querido Padre

celestial sabe que, en realidad, usted no sabe tanto. Él deja que le sucedan cosas hasta que usted reconozca que no sabe lo que pasa. Sus amigos tampoco saben qué ocurre. Y cuando acude a alguien en quien siente que puede confiar, esa persona tampoco será capaz de ayudarlo. Eso, en realidad, son buenas noticias.

Realmente sería terrible si tuviéramos algún santo como san Francisco, a quien pudiéramos acudir para averiguar dónde estamos, qué nos pasa y de qué se trata la vida. Dios nos ama demasiado como para eso. El Señor intenta enseñarnos a confiar en Él, no en la gente; a descansar en Él, no en las personas. Me ha asustado tanto que la gente comenzara a confiar en mí y a apoyarse en mí... Sin embargo, ¡no temo! Dios me quita las muletas de vez en cuando, solamente para ver si puede confiar en mí.

Como cristiano, usted conoce algunos de los medios que Dios utiliza para enseñarle a su Pueblo. Como cristiano, usted ama a Dios, pero está harto de todas las tonterías del mundo. Está cansado de todas las cosas sin sentido que hay en la Iglesia. Su corazón clama por Dios como el ciervo que brama por las corrientes de agua. Su corazón y su carne claman por el Dios vivo. Pero a pesar de todo esto, todavía confía en usted mismo. Declara que ama su Biblia y que su tiempo de oración es precioso, pero de todos modos su tendencia es a confiar en usted mismo.

Ahora es más difícil lidiar con esta tendencia porque

ya no hablamos más de esto. Esta enseñanza dejó la Iglesia evangélica y fundamental una generación atrás. Hoy, cuando alguien se vuelve cristiano, todos le dan una palmada en la espalda y le dicen: “¡Gloria a Dios, hermano, ha nacido de nuevo!”.

Ah, pero el Señor dice: “Esto es solo el principio”. Las Escrituras enseñan que Dios se deleitará con nosotros con alegría y con canto. Este no es un cuadro de un Dios enfadado. Más bien es un cuadro de un Padre amoroso que es eternamente paciente con nosotros, sus hijos. Dios no nos juzga. Solo quiere que sus hijos crezcan y se desarrollen como cristianos hechos y derechos. A veces, para lograr esto, Dios tiene que enviarnos pruebas y tentaciones severas y duras. Pero el destino es la perfección cristiana en la persona del Señor Jesucristo.

Las huellas de los antiguos santos

Podría condensar la cuarta cosa que Dios emplea para tratar nuestra autoconfianza en un simple pensamiento: mire a su alrededor y busque las huellas de los santos donde usted se encuentra ahora. No está solo en este viaje. Busque las huellas y averigüe quién las hizo. Notará que esas huellas son de aquellos grandes santos que vivieron en años pasados.

No estoy interesado en ninguna de las huellas modernas. Estoy interesado solo en aquellas huellas que han llegado a nosotros a lo largo de los siglos. Si mira a su alrededor y ve esas huellas, encontrará que todas van en la

misma dirección. Descubrirá que siguen las huellas de Jesús. Todas van en la misma dirección. Observe con cuidado y verá que algunas de ellas retroceden un poco de vez en cuando, pero también verá que por fin encontraron su camino y volvieron a seguir a Jesús. Todas siguen a Cristo.

Confíe en Dios

Ahora, un cristiano absolutamente alegre y confiado puede esperar esto mismo. Quiere que el Señor haga algo por usted, ¿verdad? Desea que Él baje sobre usted con una ola de gracia. Como congregación, queremos ver otra vez una reforma o un avivamiento que baje sobre nosotros con poder. Queremos ver el poder en nuestra vida individual. Queremos que el Espíritu Santo venga sobre nosotros y demuestre su poder. Queremos ver todo eso, pero tenemos que ser cuidadosos de no tratar de lograrlo por nosotros mismos.

No tengo la intención de lograr algo. No podemos subir la escalera de Jacob sin sudar, transpirar y trabajar duro. La obra de Dios no depende de la agenda de ningún hombre. Raras veces sé hacia dónde me dirijo en el viaje de mi vida, pero después de haber estado allí un año, puedo mirar hacia atrás y ver que mi camino ha sido relativamente recto. Voy a Dios, escribo mis oraciones, espero en Él y se lo recuerdo, pero nada parece pasar. Me da la sensación de que no llego a ninguna parte, y luego, de repente se quiebran las cosas alrededor de mí. Miro hacia

atrás y veo que Dios ha estado conduciendo cada uno de mis pasos, y yo no lo sabía.

Yo no sabía adónde iba, pero al mirar hacia atrás, puedo ver dónde he estado. No pienso que deberíamos mirar hacia atrás siempre, pero al menos deberíamos ser capaces de mirar hacia atrás y ver el terreno por donde Dios nos ha conducido; los valles y las mesetas por donde Él nos ha guiado, porque nos ama a pesar de nosotros.

Cuanto más descansa mi confianza en Dios, menos confío en mí mismo. Si realmente deseamos vivir la vida crucificada, debemos deshacernos de la autoconfianza y confiar solo en Dios.

Damos a ti lo que tuyo es

William W. How (1823-1897)

Damos a ti lo que tuyo es,
sin importar cuál sea el don;
todo lo que tenemos es solo tuyo,
aun la fe, oh, Señor, viene de ti.

Que podamos tus bondades, así,
como buenos administradores recibir,
y con gozo, al tener tu bendición,
nuestras primicias traigamos a ti.

Oh, corazones quebrados y moribundos,
y hogares desnudos y fríos,

INTENSO

corderos por quienes el Pastor sangró
se apartan del redil.

Consolar y bendecir,
hallar un bálsamo para el necesitado,
atender al solitario y al huérfano
es trabajo de los ángeles aquí.

El cautivo liberar,
a Dios el perdido traer,
enseñar el modo de vivir y de la paz
es hacer cosa semejante a Cristo.

Y creemos a tu Palabra,
aunque débil nuestra fe pueda ser;
cualquier cosa por ti, oh, Señor, haremos,
lo haremos solo por ti.

• PARTE III •

Los riesgos de la vida crucificada

CAPÍTULO 9

La moneda de cambio de la vida crucificada

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.

—FILIPENSES 3:7-8

Cuando Dios llama a un hombre para que lo siga, llama a ese hombre para que lo siga pese al costo. El enemigo puede hacer lo peor, pero si el hombre está en manos de Dios, ningún daño puede sobrevenirle. Nadie le preguntó a una persona cuánto le costaría convertirse en un gran jugador de fútbol, o cuánto le costaría a una persona llegar a ser un abogado exitoso, o cuál sería el costo para que alguien se volviera un hombre de negocios exitoso. Todos sabemos que cuanto más importante es algo, más alto es el costo. Lo que nos cuesta poco o nada vale exactamente la misma

cantidad. El desafío que tenemos delante de nosotros es solo este: ¿qué estamos dispuestos a pagar, sacrificar o entregar para avanzar en esto de vivir la vida crucificada?

La historia de la Iglesia y la biografía cristiana están repletas de ejemplos de lo que la gente ha estado dispuesta a pagar para vivir la vida crucificada. Los mártires de la Iglesia forman una larga y gloriosa línea. Desde el punto de vista del mundo natural, este tipo de vida no parece encantador. Pero cuando lo miramos desde el punto de vista de Dios, toma una perspectiva totalmente diferente. El primer mártir cristiano fue Esteban, que murió a los pies de Saulo, quien más tarde se convertiría en el gran apóstol Pablo. Estoy muy seguro de que la muerte de Esteban dejó una gran impresión sobre el joven Saulo.

Ninguna persona informada intentará negar que durante la segunda mitad del siglo pasado ha habido una disminución constante de la calidad espiritual de la religión cristiana en América del Norte. No estoy hablando de liberalismo o modernismo, sino de aquella ala evangélica del cristianismo a la cual yo mismo pertenezco por convicción teológica y decisión personal. Creo que la situación se ha vuelto tan difícil que fuerza al observador serio a preguntarse si nuestra religión evangélica popular es hoy, en realidad, la fe verdadera de nuestros padres o apenas cierta forma de paganismo disfrazado finamente con una apariencia de cristianismo a fin de hacerlo aceptable para aquellos que quieren llamarse cristianos.

Busque en la página de la iglesia de cualquier periódico

de la ciudad u hojee algunas revistas populares de hoy, y lo que encontrará allí lo enfermará profundamente. Hemos caído tan bajo en nuestro presente como resultado de un énfasis casi fanático en la gracia y por la total exclusión de la obediencia, la autodisciplina, la paciencia, la santidad personal, la carga de nuestra cruz, el discipulado y tantas otras preciosas doctrinas del Nuevo Testamento. Estas doctrinas no pueden ser cambiadas para que armonicen con la doctrina de la gracia como lo enseñan los padres de la Iglesia más moderna. Ciertamente, aunque estas enseñanzas no sean negadas, o se las ha dejado morir por negligencia o han sido relegadas a una nota a pie de página con tantas explicaciones e interpretaciones que las han vuelto ineficaces.

La gracia que asombró a nuestros padres —que los hizo caer sobre sus rodillas en llanto y temblando en adoración— por la familiaridad mortal se ha vuelto tan mundana que apenas nos afecta hoy. Aquello que era tan extraordinariamente precioso para los moravos y los metodistas, y para sus descendientes espirituales inmediatos se ha convertido en algo barato para una generación de cristianos fieles a sus propias búsquedas y absortos en sus propios placeres.

Dietrich Bonhoeffer

A mi modo de ver, hay un hombre que personifica lo que hay que pagar, o entregar, por la vida crucificada. Aquel

hombre es Dietrich Bonhoeffer, que vivió bajo la sombra del loco nihilista Adolf Hitler.

Bonhoeffer tenía alrededor de treinta años cuando los nazis subieron al poder. Era un erudito, teólogo y líder brillante en la iglesia confesional de Alemania; su mente penetrante y perspicaz le indicó que las consecuencias políticas del nacionalsocialismo serían una sangrienta guerra para Alemania y el mundo. Su sensible corazón cristiano lo hizo retroceder y apartarse de la increíble malignidad de Hitler y su banda de asesinos. Como predicador del evangelio, Bonhoeffer se dirigió con audacia a la radio y advirtió a su nación de las consecuencias inevitables de un sistema político “que corrompió y engañó extremadamente a la nación que hizo del Fuhrer su ídolo y su dios”.²¹

Cuando las amenazas de guerra se abatieron sobre Europa, Bonhoeffer dejó Alemania y continuó su trabajo en Inglaterra. No pasó mucho tiempo antes de que su conciencia cristiana no le permitiera estar en un lugar seguro cuando su país experimentaba confusión:

No tendré ningún derecho a participar en la reconstrucción de Alemania después de la guerra —dijo— si no comparto las pruebas de este tiempo con mi pueblo.

21. G. Leibholz, “Memoir”, en Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* [El costo del discipulado], Nueva York, Simon & Schuster, 1959, pág. 16.

[...] Los cristianos en Alemania afrontarían la terrible alternativa de estar dispuestos a la derrota de su nación para que la civilización cristiana pueda sobrevivir, o dispuestos a la victoria de su nación y, con ella, la destrucción de nuestra civilización. Yo sé cuál de estas alternativas debo escoger; pero no puedo tomar esta decisión desde la seguridad.²²

Luego de volver a Alemania, Bonhoeffer trabajó para la iglesia confesional y con la política clandestina. Pronto fue detenido por la infame Gestapo y encerrado en la cárcel, junto con otros miembros de su familia. En lo sucesivo, fue trasladado a diferentes prisiones y campos de concentración. Durante ese tiempo, sirvió a sus compañeros prisioneros atestiguando, orando, consolando y ayudando de todos los modos posibles. Los que lo conocieron en aquel tiempo cuentan de su “calma y dominio propio [...] aun en las situaciones más terribles”. Él era, dicen, “un gigante ante los hombres [...] pero era un niño delante de Dios”.²³

Bonhoeffer fue como Lutero, un hombre con un notable discernimiento espiritual. Hizo todo lo que pudo para predicar a Jesucristo como el Salvador del hombre y abrazó lo que él llamó el “costo de la gracia”. Él decía

22. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* [El costo del discipulado], Nueva York, Simon & Schuster, 1959, págs. 17-18.

23. G. Leibholz, “Memoir”, en Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* [El costo del discipulado], pág. 19.

que no deberíamos intentar entrar en el cielo por un bajo precio, que la gracia de Dios debería costarnos todo lo que tenemos. La gracia de Dios es costosa porque le costó a Cristo su sangre, y a nosotros nos costará todo, tal vez hasta nuestra vida.

Al principio de la guerra, Bonhoeffer estaba comprometido con una encantadora joven. Su hermana, su padre y otros parientes todavía vivían en esos tiempos. Los nazis usaban el viejo truco totalitario de decir: “Mejor póngase a trabajar y cálese, porque tenemos a su familia como rehén. Y si no hace lo que le pedimos, es su familia la que sufrirá”. Esa era su técnica, así que le dijeron a Bonhoeffer: “Ríndase y no hable más sobre el costo de la gracia y la libertad en el evangelio de Jesucristo. Deje de advertir en contra de Hitler y los nazis, o mataremos a su familia”.

Ese tipo de amenaza suele funcionar, pero los nazis nunca habían ido contra un hombre como Dietrich Bonhoeffer. Con una calma y una serenidad que solo Cristo puede dar, Bonhoeffer contestó: “Mi familia le pertenece a Dios, y usted nunca conseguirá que me rinda amenazándome con matar a mi familia”.

Unos años antes, Bonhoeffer había escrito: “Cuando Dios llama a un hombre, le ofrece venir y morir”.²⁴ El 9 de abril de 1945, en el campo de concentración de Flossenbürg, Bonhoeffer fue llamado a hacer justamente eso. Él rehusó permitirse ser rescatado, para no poner en peli-

24. *Ibid.*, pág. 11.

gro la vida de otros, y así “fue categóricamente camino a ser ahorcado, y murió con admirable calma y dignidad”.²⁵

Demasiados alemanes se habían puesto arrogantes con el orgullo nacional y se habían hinchado peligrosamente del éxito temporal. Entonces, Dios, en su misericordia, envió a su hombre, un hombre que veía a un país de ciegos. Pero la nación de ciegos ahorcó a su profeta, cremó su cuerpo y dispersó sus cenizas. Solo poco después de esto, los ciegos afrontaron por sí mismos la humillación nacional y la caída final.

Sin duda, la mayor contribución del ministerio de Bonhoeffer es su libro *The Cost of Discipleship* [El costo del discipulado]. Incluso antes de la guerra, este profeta vio claramente. Él escribió: “La gracia sin costo es el enemigo mortal de nuestra Iglesia. Estamos luchando hoy por el costo de la gracia”.²⁶

Solo el conocimiento de que la verdad es universal y de que esa humanidad es más de lo mismo en el mundo entero, nos permite entender cómo este joven ministro luterano, examinando el cristianismo alemán de mediados de los años 30, pudo diagnosticar tan hábilmente la enfermedad que amenaza con destruir el evangelismo en occidente una generación más tarde. Lo que me concierne es que lo que Bonhoeffer dijo por entonces acerca de las condiciones de Alemania es terrible y temiblemente

25. *Ibid.*, pág. 26.

26. *Ibid.*, pág. 43.

verdadero para el cristianismo de hoy. El paralelo es alarmante.

Piernas mundanas

¿Por qué el Pueblo de Dios no salta directamente hacia afuera y comienza a avanzar, a levantarse, a subir, a elevarse y a trepar? ¿Por qué tienen que ser mimados, abrazados, cuidados, guiados y sostenidos? La razón es que nunca adquirieron piernas espirituales y el rostro de Dios se ha ido lejos de ellos. Es decir, ellos piensan que ese es el caso; la verdad es que Cristo hizo una expiación completa por nosotros para que no hubiera nada que se interpusiera entre un cristiano y Dios. La expiación de Cristo fue tan perfecta y total que convierte todo lo que está contra nosotros en algo que es para nosotros. Convirtió todos nuestros deméritos en méritos. Movi6 todo lo que estaba del lado deudor del libro contable al lado del crédito. Todo lo que estaba contra nosotros fue movido a nuestro lado. Esa es la maravillosa expiación que tenemos en Jesucristo.

Entonces, ¿por qué nos lleva tanto tiempo librarnos de este velo de oscuridad? ¿Por qué nos tomamos tanto tiempo para apartarlo, ver el sol brillar y abrirnos camino hacia la cima de nuestra fe?

No es culpa de Dios, porque titubear torpemente no es la voluntad de Dios para nosotros. La voluntad de Dios es que sus hijos crezcan en gracia y en conocimiento de Jesucristo. Él anhela que sigamos el camino hacia la

perfección. Desea que seamos santos. Así que... ¿por qué no nos esforzamos por ser santos? El problema principal es que nos gusta demasiado cómo somos. Luchamos por mantener una buena imagen.

Un buen frente

He visto a algunos buscadores de compasión venir al altar, pero suelo no compadecerme de ellos porque están luchando. Unos podrían decir: "Miren eso. ¿No es maravilloso?". Pero yo digo: "¿Saben por qué luchan? Luchan con Dios". Ese no es nunca un buen panorama para mirar. Intentan mantener un buen frente, no quieren rendirse, no desean que la gente sepa cuán inútiles, cuán insignificantes y cuán pequeños son. No quieren que nadie eche un vistazo a la pobreza que hay en sus corazones. Entonces, luchan para mantener una buena imagen.

Los norteamericanos gastan mil millones de dólares cada año solo para mantener una buena apariencia. Si derriba la fachada de una persona común, encontrará que es un pobre vagabundo en su espíritu, en su mente y en su corazón. Tratamos de ocultar ese estado interior, disfrazar nuestra pobreza y conservar nuestra reputación para mantener alguna autoridad en nosotros mismos. Queremos tener un poco de autoridad en el mundo. No queremos entregarla toda. Pero Dios quiere quitar toda la autoridad de nuestras manos y llevarnos al punto en que no tengamos ninguna en absoluto. Él quiere llevársela

toda bien lejos, y nunca nos bendecirá hasta que nos haya quitado toda esa autoridad nuestra. Mientras usted esté al mando, mientras diga: “Ahora escucha, Dios: te diré cómo hacer esto”, usted solo será un cristiano mediocre, tardo para oír, que asiste a reuniones en campamentos, en iglesias y que teniendo todos los medios de la gracia a su disposición, nunca logra llegar a ninguna parte.

Nos gusta tener un poco de gloria para nosotros. Estamos dispuestos a dejarle a Dios, a que Él tenga la mayor parte, pero queremos una comisión, solamente un poquito para nosotros. Queremos rescatar la parte que nos corresponde del costo.

Me inclino a pensar que algunas personas han nacido solamente para ser pequeñas. Nunca llegan a mucho. Si van al cielo, será por la gracia de Dios, y no llevarán nada: irán con las manos vacías. Llegarán por la misericordia de Dios. Esa es la única forma de que cualquiera llegue al cielo, pero Dios anhela que usted lleve consigo riquezas, diamantes, perlas, plata y oro probados en el fuego. Desea que usted pueda tener una cosecha de almas. Quiere que usted envíe sus buenas obras delante de Él. Desea que usted sea un cristiano productivo, fructuoso.

Sin embargo, muchos cristianos no van a tener ninguna cosa para mostrarle a Dios. Simplemente, no están dispuestos a pagar el precio. El escritor de Hebreos dijo: “[...] *por cuanto os habéis hecho tardos para oír*” (Hebreos 5:11). No podía dirigirse a sus lectores de la manera en

que quería, porque si bien ellos tuvieron tiempo suficiente para crecer y madurar, no lo habían hecho.

Defensa propia

La verdad es que debemos dejar de defendernos a nosotros mismos, que siempre tenemos nuestros puños un poco apretados. Teníamos en nuestra congregación una anciana muy amada que solía ayudar en el altar. Cuando ella veía a alguien que oraba con el puño apretado, le decía: “Ahora, abra la mano, cariño. Si ora con el puño apretado eso quiere decir que usted sostiene algo. Déjelo ir. Suéltelo. Abra sus manos a Dios. Eso es”.

Sin importar qué es lo que lo detiene o retiene, es un velo entre usted y Dios, y está compuesto de cosas que son tontas. Nunca podrá ser más que un cristiano común hasta que abandone su propio interés y deje de defenderse a sí mismo. Póngase en manos de Dios y déjelo solo. Deje de intentar ayudar a Dios.

Nunca tuvieron que extraerme un diente sin que yo tratara de ayudar al dentista con su trabajo. Cada vez que viajo en avión, instintivamente intento ayudar al piloto inclinándome a la izquierda y luego a la derecha. Somos así, tan tontos, también cuando se trata de las cosas de Dios. Queremos darle una mano a Dios. No. Entréguese a Él. Vuélvase a Él y diga: “Padre, estoy cansado de ser un cristiano común. Estoy harto de esta mediocridad, de estar a mitad de camino de donde debería estar, de ver a

otros cristianos felices cuando yo no lo soy. Estoy cansado de todo eso. Quiero seguir y quiero conocerte”.

Un hombre tuvo una gran experiencia con Dios, que floreció y se convirtió en una experiencia aún más maravillosa. Andaba con Dios y se hizo conocido como un hombre de Dios. La gente fue a él y le dijo: “Hermano, lo conocimos durante mucho tiempo como alguien promedio y de repente usted es bendecido tan grandemente. ¿Qué le pasó?”.

“Bueno —dijo él—, no lo sé exactamente, pero les diré lo que pasó y cómo ocurrió. Un día me presenté delante de Dios y le dije: ‘Dios, tengo algo que decirte. Mientras viva, nunca más diré algo en oración que no sea real, que no signifique algo para mí’. Y luego, allí comenzó todo”.

La moneda de cambio

La mayoría de los cristianos están satisfechos de vivir toda su vida como cristianos comunes. Nunca experimentan la riqueza de lo que realmente quiere decir ser cristianos. Sin tener una profunda e insaciable hambre por las cosas de Dios, no hay nada en su interior que los impulse a ir hacia adelante, hacia la perfección. La condición de la Iglesia cristiana de hoy es el resultado de demasiados cristianos comunes en los roles de liderazgo. Una vez más, necesitamos un gran movimiento del Espíritu Santo para escapar del surco espiritual y seguir nuestro camino hacia la perfección espiritual. Aquel movimiento tiene que

comenzar con cristianos individuales que estén dispuestos a darle todo a Dios y vivir la vida crucificada.

Pero ¿cuál es precisamente la moneda que está asociada con vivir la vida crucificada? ¿Cuál es con exactitud la moneda que debe ser usada en este tipo de cambio? Permítame enumerar varias cosas que creo que tenemos que cambiar para seguir adelante en nuestro viaje a través de la vida crucificada.

Seguridad

Una de las primeras cosas que tenemos que cambiar es nuestra seguridad. Los que insisten en un entorno seguro nunca van a avanzar en su viaje hacia la vida crucificada. Dietrich Bonhoeffer no tenía ninguna seguridad en su vida. Para que él pudiera hacer lo que Dios quería que hiciera, tuvo que dar a cambio su seguridad. Si la seguridad hubiera sido importante para él, nunca habría vuelto a Alemania ni habría enfrentado lo que él sabía que debería enfrentar. Si su seguridad es tan preciosa que usted debe conservarla cueste lo que cueste, verá obstaculizado su viaje a lo largo del sendero de la vida crucificada. Su seguridad es el precio que usted debe pagar para seguir adelante hacia nuevas vistas espirituales.

Conveniencia

Otro aspecto de nuestra moneda a lo largo de esta línea es la conveniencia. No he leído de nadie que haya encontrado que la muerte les fuera conveniente. El viaje a lo largo

de la senda de la vida crucificada será pagado por “montañas” de inconveniencias. Aquellos que estén dispuestos a separarse de su conveniencia progresarán en pos de ser cristianos del ciento por uno.

Diversión

Quizá nunca hubo una generación de cristianos que estuviesen más enamorados de la diversión que la presente. Pero esto es también parte de la moneda a pagar por el viaje hacia la vida crucificada. Ninguno de los manifestantes de la Iglesia ha encontrado que eso fuera divertido. Los grandes reformadores de la Iglesia sacrificaron su diversión para hacer lo que Dios había puesto delante de ellos. Llegue hasta este punto: cuelgue su diversión o cámbiela por el progreso hacia la perfección espiritual.

Popularidad

Muchos hoy tratan de hacer el cristianismo popular comercializándolo como si fuera un producto sobre una góndola de supermercado. En ninguna parte de mi lectura de historia he descubierto alguna vez que lo que era popular entre la muchedumbre fuera correcto. En la mayor parte de los casos, para moverse hacia adelante, los más grandes hombres y mujeres de Dios tuvieron que inclinarse en contra del viento de la popularidad. El costo para avanzar fue su popularidad.

Éxito mundano

Si pudiera mencionar una cosa más que debe ser cambiada en este viaje es el éxito mundano. ¿Usted está dispuesto a cambiar su éxito en los negocios, en los deportes, en su carrera, para avanzar y alcanzar la perfección espiritual?

Si miramos el éxito desde la perspectiva del mundo, el ministerio de Jesús fue un fracaso terrible. Todos los apóstoles fallaron en lo que respecta al criterio del mundo. Los grandes mártires de la Iglesia fueron fracasos absolutos. De acuerdo con el criterio de la idea mundana del éxito, William Tyndale, que murió debido a su obra, fue un fracaso absoluto.

El hombre o la mujer que están dispuestos a cambiar y a rendir todos los aspectos de su éxito son los que van a continuar con Dios. No vivimos para este mundo, sino para el mundo por venir. La economía con la que operamos no es de este mundo, sino del mundo donde Jesucristo está preparando un lugar para nosotros. Tenemos el increíble privilegio de cambiar el éxito mundano por el favor de nuestro Padre que está en el cielo.

La vida crucificada es una proposición costosa. Quienquiera que esté dispuesto a pagar el precio es el que irá adelante en la victoria absoluta y en el compañerismo gozoso con Cristo. Él pagó el precio por nuestra salvación; ahora pagamos el precio por nuestra identificación plena con Él y por nuestro caminar y peregrinar hacia la perfección espiritual.

Año Nuevo 1945

Dietrich Bonhoeffer (1906-1945)

Con todo el poder del bien que me guía y se queda conmigo,
consolado e inspirado más allá de todo temor,
viviré estos días contigo en mi mente y a mi lado,
y pasaré contigo todo el año que viene.

El pasado año aún atormenta nuestros corazones, sin
apresurarse:

los largos días de nuestro dolor duran todavía.
Padre, socorre al alma por la que tú has expiado
a quien has prometido sanidad y medicina.

Debimos ser nosotros quienes bebieran de la copa del dolor
aun las heces de dolor, a tu orden;
no vacilaremos, con agradecimiento el recibir
todo lo que tu amorosa mano nos ha dado.

Pero debe ser tu voluntad una vez más liberarnos
al placer de la vida y su buena luz del sol,
para que hayamos aprendido del dolor y crecido,
y toda nuestra vida sea dedicada a ti.

Hoy, que las velas esparzan su radiante saludo:
aunque en nuestra oscuridad ellas no son tu luz,
¿nos podrán guiar hacia nuestro ansiado encuentro?
Tú puedes alumbrarnos hasta en la noche más oscura.

Ahora, cuando el silencio se hace más profundo para
escuchar,
permite que podamos oír las voces de tus hijos
de todo el mundo invisible en derredor eclipsando
su alegre himno universal, en alabanza a ti.

Con todo el poder del bien que nos ayuda y nos asiste,
audazmente afrontaremos el futuro, y que así sea.
De noche y de día, Dios será nuestro amigo,
¡Y oh, el más fiel durante cada día de Año Nuevo!

CAPÍTULO 10

Los velos que oscurecen el rostro de Dios

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

—FILIPENSES 3:13-14

Al mensaje, a los objetivos y a los métodos del Nuevo Testamento se les ha permitido permanecer inactivos. Los hechos realizados en nombre del señorío de Jesucristo son señorío solo de nombre. Sustituyendo el verdadero señorío de Cristo, hemos introducido nuestro propio mensaje, nuestras propias metas y nuestros propios métodos para alcanzar esos objetivos, que no son, en ningún caso, bíblicos en absoluto.

¿Es eso herejía —constituye esto una mente radical— si usted ora para que Dios limpie la intención de su

corazón con el regalo indecible de su gracia? Esta, desde luego, es la gran oración del autor de *La nube del desconocimiento*: “Dios, te suplico que limpies la intención de mi corazón con el don indecible de tu gracia, y que pueda amarte perfectamente y con dignidad adorarte”.

Anhelar amar a Dios y adorarlo con dignidad significa más que las palabras que usted dice. Debería costarle todo. ¿Es eso herejía? ¿Debería un hombre ser puesto en la cárcel por esto? ¿Debería ser condenado al ostracismo por ello, a la luz de nuestra colección de himnos, de nuestros libros devocionales, de la historia de la Iglesia desde los tiempos de Pablo, y a la luz de la vida de todos los santos? No, no pienso así.

El apóstol Pablo dijo que, para ganar a Cristo, él había renunciado a este mundo por completo (véase Filipenses 3:7-8). Él quería que cada uno conociera a Cristo como una experiencia consciente, para usar la expresión moderna, y que recibiera el reino de los cielos. Dijo que oraba todo el tiempo para que Cristo morara en el corazón de cada creyente (véase Efesios 3:17). Les dijo a los corintios: “*Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?*” (2 Colosenses 13:5). Les dijo a los romanos: “[...] *Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*” (Romanos 8:9). Es porque tenemos a Jesús en nuestro interior que recibimos la riqueza de Dios y vemos su rostro sonriente.

Lamentablemente, entre el cristiano y el rostro de

Dios se ha desarrollado lo que llamaré “los velos de oscuridad”. Estos velos ocultan las preciosas riquezas de Dios de aquellos de nosotros que proseguimos hacia la perfección. El efecto es que ya no podemos ver el rostro sonriente de Dios.

Reconozca los velos

Durante un día nublado y oscuro, el resplandor del sol es ensombrecido. El sol todavía está allí, pero nuestra capacidad de beneficiarnos de los rayos del sol se ve reducida enormemente. De igual manera sucede en el mundo espiritual. Hay ciertos velos que se interponen entre nosotros y Dios, y que tienen un efecto similar. Estos velos son, por lo general, de nuestra propia hechura. Les permitimos desarrollarse en nuestras vidas, y la mayor parte del tiempo ni siquiera somos conscientes del impacto total que tienen sobre nosotros. Déjeme describir algunos de los velos que causan la mayor preocupación.

Orgullo y obstinación

Sin duda, el primero y el más fuerte de estos velos es el orgullo y la obstinación. Nada es más adánico en nuestras vidas que ellos. La raíz de ambos es una opinión inflada de nosotros mismos. Lo que nos causa mayor problema es lo que honramos más.

Un término utilizado a menudo en cuanto a esto es la palabra “ego”. Esta palabra transporta la raíz de todos

nuestros problemas con nosotros mismos, con nuestras familias, con nuestros amigos y seguramente con nuestro Dios. Cuando usurpamos el lugar legítimo de Dios, ocurre el problema. La razón por la que hacemos esto es porque nosotros pensamos más altamente de nosotros mismos que de cualquier otra persona, incluido Dios.

Aun cuando nos demos cuenta de que estamos equivocados, la obstinación nos prohibirá reconocer ese hecho; entonces, no podremos seguir adelante. El problema con el orgullo y la obstinación es que ponen el foco en nosotros mismos y oscurecen el rostro de Dios, el único que en todos los casos proporciona la solución para nuestros problemas. El orgullo y la obstinación distorsionan la importancia de la autoridad de Dios en nuestra vida.

Voluntad propia

Asociada con el orgullo y la obstinación, está la voluntad propia. El aspecto peligroso de este velo es que se trata de una cosa muy religiosa. En el mundo natural, la voluntad propia es algo positivo. Pero cuando es traído a un contexto de iglesia, puede ser devastador.

La voluntad propia siempre usurpa la voluntad de Dios. En la superficie, parece muy agradable, pero solo crúcese con la gente de voluntad propia y vea lo que pasa. Deje que algo desafíe la voluntad propia de alguien, incluida la nuestra propia, y verá qué agradable es en realidad. La voluntad propia distorsiona el rostro sonriente de Dios y oculta el hecho de que la voluntad de Dios tiene

en mente nuestro mejor interés para la larga carrera. La voluntad propia solo está preocupada por el presente.

Ambición religiosa

La ambición religiosa es probable que sea el más engañoso de todos los velos. Una persona puede ser muy ambiciosa en lo religioso. Vemos esto todo el tiempo. Lamentablemente, la ambición religiosa suele distorsionar la voluntad de Dios.

Funciona más o menos así. La mayoría de la gente quiere que su iglesia crezca y sea una fuerza poderosa para Dios en su comunidad. Y esto es admirable. Pero con el tiempo llega una persona con ambición religiosa que genera tanto entusiasmo entre la gente que olvida cuál es su propósito en la comunidad. Esta no es la grandeza que Dios honra. De hecho, la mayoría de las veces, enormes multitudes de personas entorpecen lo que Dios realmente quiere hacer.

Algunos pastores empujan a sus iglesias más allá del alcance de la autoridad divina. Algunas iglesias están más inmersas en la política. A otras les preocupan más los problemas sociales. Para otras iglesias, el gran interés es la educación. Todas estas cosas están bien, pero ni una de ellas es parte de la comisión que Dios le dio a la Iglesia. El solo hecho de que una persona encubra algo con terminología religiosa no significa que esa cosa sea una obra aprobada por Dios.

La ambición religiosa deforma y obstaculiza con

facilidad la aprobación de Dios sobre un grupo de personas.

Reclamos de propiedad

Aquí es donde entramos en una gran dificultad. Cada vez que hago un reclamo para mí, este se convierte en un velo que hace que Dios se vea más oscuro para mi vista. Todo lo que no entrego por completo y dejo a los pies de Dios viene a interponerse entre Dios y yo. Algunos cristianos creen que si ayunan lo suficiente y oran por algo durante bastante tiempo, Dios cambiará su forma de pensar acerca de determinada cosa. Nunca ha sido así. Ni todo el ayuno y la oración del mundo pueden quitar este velo.

Una vez que todo sea puesto sobre el altar y dejado allí, el resplandor del rostro sonriente de Dios será visible. Pienso que después que Abraham abandonó cualquier reclamo que tuviera sobre Isaac, vio el mundo de una manera muy diferente. Aquello a lo que usted se aferre, lo sobrecargará y le dificultará su búsqueda de la perfección espiritual.

Miedo

El padre del miedo es la incredulidad. El miedo deforma el aspecto sonriente del semblante de Dios. ¿Realmente creo que Dios tiene en mente lo mejor para mí, o existe un poco de miedo en mi corazón que oscurece sus buenas intenciones? Mis circunstancias no son ninguna indicación de que el buen favor de Dios está sobre mí. El miedo

hace que yo mire las circunstancias que me rodean en vez de mirar hacia arriba, al rostro sonriente de Dios.

Si los tres jóvenes hebreos en el horno ardiente hubieran estado más conscientes del fuego que tenían a su alrededor en lugar de estar seguros de que Dios estaba con ellos, se podrían haber sentido desalentados. Pero ellos miraron más allá del fuego y vieron el semblante sonriente de Dios. Estaban tan conscientes de Dios y de que su favor estaba sobre ellos que Las Escrituras nos dicen que, cuando salieron del fuego, ni un solo cabello estaba chamuscado y su ropa no tenía olor a humo (véase Daniel 3:27).

Dinero

El dinero es otro gran velo que oscurece el rostro de Dios para el creyente. ¡Cuán fácil es quedar enredados en una telaraña de finanzas! Esto incluye no solo el deseo de tener mucho dinero, sino también no tener el dinero suficiente. Salomón sabiamente dijo:

Dos cosas te he demandado; no me las niegues antes que muera: vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.

—PROVERBIOS 30:7-9

El velo del dinero nunca tuvo que ver con cuánto

dinero tiene usted, sino más bien con cuánto dinero lo tiene atrapado. La mayoría de nosotros no necesitamos muchísimo dinero para oscurecer el rostro sonriente de Dios. Cualquier suma que se interponga entre usted y Dios es suficiente.

Amistades

El velo de las amistades es el más difícil y el que nos causa el mayor duelo. Nuestras amistades pueden interponerse entre Dios y nosotros. No pienso solo en nuestras amistades con personas que no han sido salvas. En mi experiencia, después de mi conversión a Cristo, mis amigos no salvos me dejaron. En lo que pienso principalmente es en las amistades que tenemos dentro de la Iglesia. A veces, aquellas amistades se vuelven más importantes para nosotros que nuestra relación con Dios.

El problema aquí es que hay mucha presión para que nos adaptemos uno al otro. El denominador común somos nosotros. Fuimos llamados a no ajustarnos uno al otro, sino a ajustarnos a Dios. Nada es más maravilloso y alentador que el compañerismo cristiano, pero cuando ese compañerismo comienza a sustituir nuestro compañerismo con Dios —y esto puede pasar fácilmente— se transforma en un velo de oscuridad.

Nuestra posición social

Para muchos de nosotros, este es el velo más difícil de quitar. En la mayoría de los casos, establecemos nuestras

identidades por las posiciones que tenemos. Estas posiciones, entonces, determinan nuestra influencia en la iglesia y en la comunidad. No es necesario tener una posición importante o bien pagada. Incluso puede ser una posición en la que usted es voluntario. El peligro está al acecho si permitimos que nuestra posición sustituya la aprobación de Dios en nuestra vida. La aprobación del hombre puede deformar la aprobación de Dios.

Quite los velos

Estos velos son todos los aspectos de la vida que en la superficie parecen inocentes, pero que seguramente pueden volverse algo que oscurezca el rostro de Dios. Algunos cristianos pueden comprender esto. Algunos entienden la verdad de este tema y hacen algo al respecto. Pero otros se parecen a los israelitas. Pasarán por Cades-Barnea una vez por semana durante años y luego darán la vuelta y volverán al desierto. Entonces, se preguntarán por qué hay tanta arena en sus zapatos.

Dicho de manera simple, no llegarán más allá de Cades-Barnea. No avanzarán hacia la Tierra Prometida. El avanzar hacia una vida crucificada tomará algo de trabajo y compromiso de nuestra parte, y una de las cosas que tenemos que hacer es quitar nuestros velos de oscuridad de modo que la luz del sol del semblante de Dios resplandezca sobre nosotros.

El rostro de Dios está siempre sonriente, y ni todos

los velos que mencioné ni aun el diablo pueden hacer que deje de sonreír en nuestra dirección. El diablo puede desatar una tormenta y ponerla entre nosotros y el rostro de Dios, pero Dios todavía sonreirá. Recuerde: Dios está esperando que subamos para ver su sonrisa. Somos nosotros los que ponemos los velos que oscurecen la visión.

No tenga nada que sea rival de Dios

Nuestro Dios es un amante celoso y no tolera a ningún rival. Cualquiera que fuere el rival que usted construya, se volverá una obstrucción entre usted y su Dios. No digo con esto que usted no se haya unido a Él y que no es justificado por la gracia. Digo que esta maravillosa iluminación divina, esta capacidad de amarlo perfectamente y de adorarlo con dignidad se nubla. Es asfixiada y afectada, y ahora, por una generación, esto ni siquiera se ha enseñado.

Si usted quitara los velos y los pusiera bajo sus pies, descubriría que ellos ocultan todo lo que le molesta. Todo lo que le preocupa se habrá ido, y no tendrá otra cosa que el cielo limpio sobre su cabeza. Cristo no tiene que morir otra vez. Ninguna cruz tendrá que ser erigida de nuevo. No es necesario que se añada nada a la expiación. El rostro de Dios sigue sonriendo sobre su Pueblo; sin embargo, hay una nube, un velo, ocultando aquel rostro y aquella sonrisa.

No se engañe

Algunas personas dicen que es posible la reincidencia en los pecadores, pero nunca sería posible en la gente

cristiana; que eso puede ser cierto para las masas, pero que no lo es para nosotros. Pero a los cristianos de hoy en día les han enseñado que pueden apresurarse y conseguir que su pequeño corazón lata, y obtener un cálido y borroso sentimiento de las canciones de música montañesa y de las magníficas obras de teatro y de todo lo demás que constituye la adoración en muchas iglesias modernas.

No los culpo. Pero han sido engañados, y los líderes religiosos les han mentido y los han llevado por el camino equivocado tal como en los días de Jesús. Jesús anduvo entre los dirigentes de sus días con sus ojos brillantes y su visión penetrante, y les dijo: "Cualquier cosa que ellos dicen y hacen puede ser teológicamente correcta, pero no se parezcan a ellos". Los líderes respondieron diciendo: "Mataremos a aquel hombre". Y realmente lo mataron. Pero al cabo del tercer día, Él resucitó. Luego envió al Espíritu Santo a este mundo, y Él ahora es suyo y mío.

No cree ningún límite para el Espíritu Santo

No deje que nadie le diga cuánto puede obtener del Espíritu Santo. Solo Dios puede decirle cuánto puede tener de Él. Los falsos maestros le dicen que no se excite y que no se vuelva fanático, pero no los escuche.

La última generación ha sido guiada en medio de los círculos e iglesias evangélicos. Aquello que ahora es fundamentalismo se transformará en liberalismo en un tiempo. Debemos volver a tener el Espíritu Santo en nuestras iglesias. Necesitamos tener el rostro de Dios brillando

aquí y las velas de nuestras almas con una llama resplandeciente. Debemos tener esa sensación, sentir y conocer la maravillosa iluminación divina de Aquel que dijo: “*Yo soy la luz del mundo*” (Juan 8:12).

¿Decir esto me hace un fanático? Si es fanatismo, entonces, Dios, envíanos más fanatismo. El verdadero fanatismo es cuando usted va en contra de Las Escrituras y añade cosas e interpreta mal La Palabra de Dios. Pero no hay ni una línea de La Palabra de Dios que haya sido mal interpretada en lo que digo aquí. Está todo basado en la doctrina de la fe, la fe de nuestros padres, que aún vive.

Deje de vagar

La pregunta es si usted está dispuesto a quitar los velos de orgullo y obstinación, voluntad propia, ambición religiosa, reclamos de propiedad, miedo, dinero, amistades y posición social. ¿Usted está dispuesto a ponerlos bajo sus pies?

Quizás usted haya estado bajo estos velos durante mucho tiempo. Ha tratado de orar para escapar de ellos, pero esto no funciona así. Debe poner estos velos bajo sus pies y levantarse sobre ellos. Todas estas cosas que existen entre usted y la paz de Dios debe ponerlas lejos y observar la luz del sol. Entonces, relájese. No hay nada más que pueda hacer. Nuestro Dios espera con optimismo, deseando ayudarlo. Él está dispuesto a hacerlo; está ansioso por hacerlo, en realidad.

No se recueste ni se sienta desalentado. Tal vez ha

estado en tantos altares y ha leído tantos libros que se confundió. Quite los velos que hay entre usted y Dios y bronceese a la luz del sol, de su sonrisa eterna. Hasta que el Pueblo de Dios ponga los velos bajo sus pies, nada de esto sucederá.

Tomo, Él promete

A. B. Simpson (1843-1919)

Aprieto la mano del divino amor,
reclamo la promesa de gracia como mía,
y añadida a la suya mi contraseña:
“yo tomo”, “Él promete”.

Te tomo a ti, Señor bendito,
me doy a ti,
y tú, según tu Palabra,
lo prometes para mí.

Tomo la salvación plena y gratuita,
por Aquel que dio su vida por mí,
Él me promete todo lo que seré.
“Yo tomo”, “Él promete”.

Lo tomo a Él como mi santidad,
vestido intachable, divino de mi espíritu,
tomo al Señor, mi rectitud.
“Yo tomo”, “Él promete”.

INTENSO

Tomo al Espíritu Santo prometido,
tomo el poder de Pentecostés,
para llenarme al extremo,
“Yo tomo”, “Él promete”.

Lo tomo a Él para este marco mortal,
tomo mi sanidad por medio de su nombre,
y toda su resucitada vida reclamo.
“Yo tomo”, “Él promete”.

Simplemente lo tomo a Él en su Palabra,
lo alabo y mi oración es oída,
y pido mi respuesta del Señor.
“Yo tomo”, “Él promete”.

La extraña ingenuidad del cristiano

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

—FILIPENSES 4:13

El objetivo que tenemos por delante es conocer a Cristo. Debemos aprender de Él para conocer el poder de la resurrección de Cristo, para ser conformados en su muerte, para experimentar en nosotros aquello que tenemos en Cristo. Para hacer esto, debemos “*estimar todas las cosas como pérdida por la excelencia de [ese] conocimiento*” (véase Filipenses 3:8).

Permítame que salga un poco y declare algo que no tengo ningún modo de saber si es cierto; es una sagaz conjetura basada en el conocimiento de las leyes espirituales. Es, simplemente, que una vez que una persona comienza este viaje de vivir la vida crucificada, durante la primera fase experimentará algunas de las peores semanas de su vida. Es en este punto donde muchos serán desalentados

y se darán la vuelta. Los que perseveren descubrirán que, en vez de encontrar la luz del sol clara y brillante, les espera por delante más desaliento, dudas y engaños.

En lugar de levantarlos y animarlos, esta clase de enseñanza los abatirá. Pero déjeme decirle esto: aquellos que se han desalentado tanto —los que se han golpeado la cabeza contra el techo o se han raspado la barbilla sobre el suelo y han caído en una especie de derrota— son los únicos que se están acercando a Dios. Los que no se sienten afectados —los que todavía pueden ser mundanos y no les importa eso— han hecho un mínimo progreso. Pero los que han encontrado que las cosas les van en contra —que su deseo y su anhelo es la vida crucificada; que esperan que Jesucristo los conduzca y que, en cambio, se preguntan si Él es quien los desalienta— probablemente no se den cuenta de que ellos, en realidad, están muy cerca del Reino de Dios.

"Simplemente por gracia él puede ver"

Quiero darle otra frasecita: "Simplemente por gracia él puede ver". O, para ponerlo en un lenguaje moderno: "Que vean quienes puedan ver por la gracia de Dios". O, para expresarlo en la lengua de La Biblia: "*Él que tiene oídos para oír, oiga*" (Mateo 11:15; Marcos 4:9; Lucas 8:8).

Difiero un poco del autor anónimo de *La nube del desconocimiento*. Si la gente no pudiera ver, él simplemente la abandonaría. Él dijo, en efecto: "No quiero ver amantes

del dinero y charlatanes. No quiero siquiera que miren mi libro". Era bastante duro en este punto.

Soy un poco más abierto que eso. Voy a decir que Dios zarandea a los que no pueden ver para guiar por gracia a los que pueden ver. Recuerde: aunque el número de personas escogidas sea como la arena del mar, solo un remanente será salvo (véase Génesis 22:17; Ezequiel 6:8). Aunque muchos puedan permanecer fríos como la cera, hay siempre un remanente.

Leemos sobre la vida de Adoniram Judson y decimos: "Dios, quiero que hagas esto para mí". Leemos acerca de la vida de D. L. Moody y decimos: "Señor, quiero que hagas por mí lo que has hecho por Moody". Queremos decirle a Dios cómo hacer las cosas y, al mismo tiempo, queremos reservarnos un poquito de gloria y tener algunas áreas en nuestra vida que no estén crucificadas. Lo que realmente queremos es una crucifixión técnica. Somos muy felices al escuchar otra exposición sobre el sexto capítulo de Romanos acerca de cómo estamos crucificados con Cristo, pero pocas personas, en verdad, realmente lo anhelan.

Hasta que no nos pongamos en manos de Dios y le dejemos hacer con nosotros lo que quiera, seremos solamente lo que somos: cristianos mediocres que cantamos canciones felices para evitar estar completamente tristes, y que intentamos continuar lo mejor que podemos. Y mientras hacemos esto, no lograremos ningún progreso hacia una vida crucificada y no sabremos ni experimentaremos lo que es ser uno con Él. Nuestros corazones deben

ser limpiados y nuestra verdadera intención debe ser amarlos perpetuamente y adorarlos con dignidad. Entonces podremos ser llenos de su Espíritu y caminar en victoria.

Usted no sabe lo que significa considerar a Dios y luego marcharse, dejando que haga lo que quiera con su vida. Tiene miedo de eso. Usted espera que Él sea bueno, cree que Él es bueno, y sabe que La Biblia dice: “Dios nos amó tanto”; pero, de todos modos, tiene miedo de que, si deja su vida en manos de Dios, algo malo suceda.

“Vea quien por gracia puede ver”. Siéntese a envejecer y esperar que le llegue la hora. Vaya a conferencias año tras año sin sacar nada que le aproveche. Escuche sermones año tras año sin aprender nada. Estudie La Biblia año tras año, pero sin lograr ningún progreso y solamente sea capaz de mantener la barbilla apenas encima del agua. Somos ingenuos de una manera extraña; ya que fijamos nuestras vidas cristianas de modo tal que logremos un poco de gloria y sigamos nuestro propio camino en vez de seguir el camino de Dios.

François Fénelon hizo una observación interesante: “Somos ingenuos de una manera extraña; permanentemente buscamos nuestro propio interés; y lo que el mundo hace de modo ostensible y sin vergüenza, los que desean ser devotos a Dios también lo hacen, pero de una manera refinada”. Sería cómico si no fuera verdad. Claro está que el hombre que no podía inventar nada puede inventar un modo de buscar sus propios intereses.

Los cinco caminos ingenuos del cristiano

Parece que existen cinco formas en que hemos caído en esta extraña ingenuidad. La primera es *buscar nuestros propios intereses mientras procuramos alcanzar los intereses espirituales con el pretexto de que buscamos los intereses de Dios*. Cuando somos egoístas comienza la extraña ingenuidad del cristiano. Con el pretexto de buscar el interés de Dios, tenemos una forma astuta de servir nuestros propios intereses. Nos hemos vuelto muy hábiles en esta materia. Pero solo nos engañamos al pensar que estamos ocupados “en los negocios de nuestro Padre” cuando, en realidad, se trata de nuestro propio negocio.

Un pastor puede hablar de edificar la iglesia y de salir a hacer la obra del Reino para la gloria de Dios. Puede ser bastante elocuente en ello, pero lo que él hace en realidad es promoverse desvergonzadamente diciendo: “Hago esto por el bien de Jesús”. Cuando si vamos al punto y sin rodeos, se trata realmente de su trabajo, su influencia, su ambición. Por eso lo hace, en realidad.

Los músicos pueden pertenecer a un ministerio de música con el pretexto de servir al Señor mientras que al mismo tiempo se promueven a sí mismos. Hay una delgada línea entre la promoción del yo y la exaltación de Cristo. Aquella línea a veces se hace tan débil que las personas no saben realmente de qué lado se encuentran. Fingiendo buscar el interés de Dios, caen presas de la promoción de sí mismas. Queremos que Dios tenga la gloria, pero al

mismo tiempo nos gustaría que se nos pague una pequeña comisión por todo el trabajo que hacemos. Después de todo, Dios “nos usa para su gloria” y nosotros tenemos que ganarnos la vida.

La segunda forma es *hablar de la cruz y vivir a la sombra de la cruz, pero nunca rendirnos a ella en realidad*. No encuentro a muchas personas que hablen de la cruz en estos días. Pero los pocos que realmente mencionan la cruz parecen vivir solo a la sombra de esa enseñanza. Nunca se rinden completamente a la cruz como un instrumento para la muerte del yo. Deseamos morir en la cruz, pero en el último minuto siempre parece que encontramos un modo de rescatarnos.

No hay nada más fácil que hablar de morir en la cruz y de rendirnos a nosotros mismos, pero no hay nada más difícil que hacerlo en verdad. Decirlo es fácil, pero hacerlo es lo que realmente importa. Algunos cristianos han pintado la cruz con amplias pinceladas románticas. La vida totalmente rendida es vista como glamorosa y popular, pero raras veces es real. Podemos convencernos nosotros mismos de llegar hasta la cruz, pero en el último minuto siempre parecemos encontrar una razón para retroceder.

La tercera forma es *rogarle al Espíritu Santo que nos llene y al mismo tiempo rechazar la obra de Cristo en nosotros y mantener las cosas bien en nuestras propias manos*. He descubierto que otra de estas extrañas ingenuidades entre los cristianos es en el área del Espíritu Santo. Sería difícil encontrar un cristiano que no estuviera interesado en ser

llo del Espíritu Santo. Desde luego, una variedad de definiciones de esta doctrina han estado dando vueltas a lo largo de los años y han nublado la clara enseñanza de La Palabra de Dios. Dejando esto de lado por el momento, cada cristiano desea realmente estar lleno del Espíritu Santo. Incluso hay algunos cristianos que le piden a Dios que los llene del Espíritu Santo. El único problema es que, cuando Dios comienza a moverse, ellos rechazan ese movimiento.

Quieren que Dios tome todo el control de sus vidas, pero al mismo tiempo quieren mantener todo bajo su propio control. El Espíritu Santo nunca llenará a un hombre o a una mujer que se niegue a rendirse y a entregarle a Él todo el control. Si se guarda un compartimiento de su vida y no se lo entrega al Espíritu Santo, esto le da tanto dolor que Él ya no puede ir más lejos.

Una vez más, hay algunas ideas románticas dando vueltas acerca de la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente. Pero quiero enfatizar que la obra del Espíritu Santo a veces puede ser áspera y rutinaria. Antes de que un campo pueda ser cultivado, tiene que ser arado, y arar es un trabajo duro y profundo. Asimismo hay cosas en mi vida que tienen que ser desarraigadas, y eso es exactamente lo que el Espíritu Santo quiere hacer.

Nosotros, por otra parte, queremos dedicar nuestra vida al Espíritu Santo, pero al mismo tiempo queremos controlar lo que el Espíritu Santo hace en ella. Queremos sentarnos en la sala de control. Queremos discutir las

órdenes y los “así dice el Señor”. He llegado a la conclusión de que el Espíritu Santo trabaja solo en mi corazón y de que no necesita ningún tipo de ayuda de mi parte que no sea solo rendirme completamente a Él.

La cuarta forma en que caemos en esta extraña ingenuidad es *hablar de la noche oscura del alma, pero rechazar la oscuridad*. He leído artículos y aun libros que tratan este viejo tema de la “noche oscura del alma”. Pronto se hace evidente, después de leer un poquito, que la mayor parte de los autores no tienen ni idea de qué es realmente la noche oscura del alma. Y aquí es donde la extraña ingenuidad del cristiano entra en juego. Adoptamos la noche oscura del alma y, al mismo tiempo, rechazamos la oscuridad.

La noche oscura del alma no es algo agradable para atravesar y no termina con una cena de camaradería después del culto el domingo por la noche. Es una experiencia agotadora que requiere una muy estricta separación de todo aquello en lo que usted normalmente confía, de modo que solo le quede Cristo.

La noche oscura del alma separa a los que sinceramente están interesados en seguir a Cristo de los que solamente tienen curiosidad por las “cosas profundas de Dios”. Sin duda, queremos que Dios haga su obra en nuestras vidas, pero queremos que las luces queden encendidas. Queremos que Dios haga en nuestros corazones y en nuestra vida lo que le traerá honra y gloria,

pero queremos conocer y entender cada paso que Él dé en nuestra vida.

La oscuridad remite a no saber. Queremos que Dios haga, pero queremos que haga lo que Él hace dentro de la amplitud de nuestra comprensión. La noche oscura del alma, sin embargo, es la obra del Espíritu Santo que excede la capacidad para entender de cualquier hombre o mujer. Cuando atravesamos la noche oscura del alma, no sabemos lo que realmente nos ha pasado, pero sí sabemos quién ha hecho que sucediera.

La última forma es *usar la religión para promover nuestros intereses y nuestro avance personal*. Esta es otra extraña ingenuidad del cristiano. Me asombra a lo que las personas religiosas pueden llegar. Incluso a una persona que ha rechazado a Dios en Cristo, la Iglesia parece tener una fuerte espina dorsal religiosa para mantenerla estable. Pero este empleo de la religión para uno mismo también puede ser visto dentro de la Iglesia, en los que han abrazado a Cristo y caminan a la luz de su Palabra.

Queremos estar involucrados con la obra del Señor, pero queremos también ser *conocidos* como aquel siervo fiel del Señor. Queremos realizar la obra de Dios, pero queremos que la gente sepa que realizamos la obra de Dios. Somos ingenuos y soñamos con ideas religiosas que no tienen ninguna otra función que avanzar sobre la carrera de alguien.

Estamos absolutamente dispuestos a ser tan religiosos como sea posible mientras podamos promovernos. Puede

parecer extraño, tal vez hasta casi cómico, pero este es uno de los elementos más mortales que operan en la Iglesia hoy. Eso es lo que está privando a esta generación de cristianos con necesidades espirituales de avanzar en el Reino de Dios. Quizás el ejemplo más extraño de esta ingenuidad en el cristianismo de hoy se ve en el aspecto religioso del entretenimiento y de las personalidades, que promueven al hombre a expensas de Dios.

La cura en la cruz

La única cura para nuestra mundanidad es la cruz. No podemos ponernos sobre la cruz solos. No podemos escoger la cruz sobre la cual seremos crucificados. Fénelon habla acerca de varias clases de cruces: de oro, de plata, de cobre, de madera, de papel. Una cosa que todas tienen en común es que nos crucifican. Cómo será usada la cruz en su vida queda a discreción del Espíritu Santo.

Si yo pudiera escoger mi cruz y el momento de mi crucifixión, siempre elegiría el menor de dos males. Pero cuando el Espíritu Santo escoge, opta tanto por el momento de la crucifixión como por el de la cruz con la cual nos crucificará. Nuestra responsabilidad es ceder a su sabiduría y permitirle hacer la obra sin darle ningún consejo que provenga de nosotros.

En la cruz moraré

Isaiah Baltzell (1832-1893)

O Jesús, Salvador, anhelo descansar
cerca de la cruz donde has muerto tú;
porque hay esperanza para el pecho dolido;
en la cruz moraré.

En la cruz (en la cruz) moraré, (moraré)
en la cruz (en la cruz) moraré, (moraré)
en la cruz moraré,
do su sangre me limpió
en la cruz satisfecho estoy.

Mi Jesús que murió, mi Salvador, Dios,
que has llevado mi culpa y pecado,
lávame, límpiame con tu preciosa sangre;
siempre guárdame puro y limpio.

Oh, Jesús, Salvador, hazme tuyo;
nunca me dejes apartarme de ti;
oh, lávame, límpiame, pues tú eres mío
y tu amor es libre y pleno.

El poder purificador de tu sangre sobre mí
toda mi culpa y pecado remueve;
oh, ayúdame, mientras ante tu cruz me postro;
llena mi alma con perfecto amor.

Cómo permitirle a Dios que sea Él mismo

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

—FILIPENSES 4:11

Cuando Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”, puso una brecha insuperable entre los hombres y cualquier otra criatura. Desde el punto de vista de Dios, el hombre es la forma más alta de la creación. (Dios también le otorgó al hombre el honor más grande y por encima de todas las demás criaturas, el honor de su Hijo, a quien envió en forma de hombre). Algo que hay en el hombre responde a algo que hay en Dios, que es un eslabón místico que ninguna otra criatura posee. De modo que, para conocer y entender al hombre, debemos llegar a un conocimiento íntimo de Dios.

Usted puede poner la estatua de una persona en un parque; puede escribir su nombre en las paredes de

edificios famosos; puede darle el Premio Nobel de la Paz y cualquier clase de premio en el que usted pueda pensar; pero cuando todo ha sido dicho y hecho, no se puede decir nada más acerca de una persona a la que Dios le dio una clase de vida, un conjunto de hábitos y un determinado entorno en el cual ser criado. Todo es de Dios. Incluso los ángeles, arcángeles y serafines no pueden decir nada más que eso acerca de sí mismos.

En última instancia, aunque no importa quiénes somos, estamos tan debilitados como el resto de la humanidad porque tenemos miedo de usar nuestra imaginación religiosa y de creer lo que La Biblia nos enseña. La Biblia habla de ángeles, arcángeles, serafines, querubines, observadores, santos, principados y potestades. Sin embargo, nosotros insistimos solo en la gente; es todo. Tenemos miedo de levantarnos y de dejar que nuestra imaginación llena de fe disfrute de la maravilla del universo.

El hombre no se parece a ninguna de las demás criaturas de la creación de Dios. El hombre cumple un papel que ninguna otra criatura puede realizar. Mientras cada criatura viviente permanezca en su propio entorno y viva la clase de vida que Dios le dio, cumple el objetivo para el cual fue creada.

Todas las criaturas de la tierra, del aire y del mar viven en perfecta armonía dentro de su propio entorno. Día tras día, cumplen el objetivo para el cual fueron creadas simplemente por el hecho de existir y de estar en el entorno

donde Dios las puso. El hombre es la única criatura que está fuera de su entorno original.

Murallas para conocer a Dios

Una vez un viejo teólogo alemán dijo: “No hay nada en el universo tan parecido a Dios como el alma humana”. Todo en La Biblia descansa sobre esta verdad. Dios creó al hombre con un alma, y en esa alma está la capacidad de conocer a Dios y de tener compañerismo con Dios; eso nos diferencia de cualquier otra criatura.

Parte de nuestra experiencia de adoración es elevarnos en medio de una imaginación llena del Espíritu, ver con los ojos de la fe y mirar a Dios en adoración, admiración y asombro. Con nuestros pies firmemente arraigados en Las Escrituras, podemos elevarnos hasta aquella misteriosa altura de espiritualidad y volvernos tan conscientes de Dios que perdemos el sentido de todas las otras cosas. ¡Oh, qué bueno perdernos en la maravilla que es Dios! Esa es nuestra herencia espiritual. Esa es la plenitud de nuestra redención en Jesucristo.

Debemos aceptar esto como parte de nuestra creación y no temer que alguien nos acuse por creer que ser hombre está bien. El hombre no es bueno. El hombre es una criatura que cayó. El hombre es como un automóvil que se salió de la carretera en una curva y cayó rodando entre las rocas. El hombre no es bueno. El hombre está perdido.

A menudo escucho a los predicadores hablar de almas

pobres, perdidas, malditas. No, nunca se llame maldito. Usted está perdido si no se ha convertido. Está perdido, pero no es condenado. Eso es algo muy distinto.

Dios creó al hombre para que este pudiera conocerlo a Él, y conocerlo en un grado más pleno que lo que cualquier otra criatura puede hacerlo. Ninguna otra criatura tiene a Cristo, y ninguna otra criatura tiene la capacidad de conocer a Dios.

Los ángeles tienen ciertas capacidades. Son santos y obedecen a Dios. Los serafines se sientan en torno al trono y conocen a Dios, pero no lo conocen de la misma manera que el hombre. Dios quiso que el hombre fuera más que los ángeles, pero lo creó de tal modo que, por un tiempo, fuera poco menos que los ángeles para que luego Él pudiera levantarlo más alto que ellos. Cuando todo termine y seamos conocidos como somos, seremos elevados más alto en la jerarquía de Dios que los mismos ángeles.

El hombre perdió su camino debido a su pecado. Lee-
mos sobre esto en Romanos 1:21:

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

El hombre, por su pecado, ha perdido su conocimiento de Dios. Tiene el potencial de conocer a Dios de un modo que ninguna otra criatura puede hacerlo, pero

todavía no lo conoce porque su conducta es indigna y su corazón está lleno de un enorme vacío.

Esta es la razón por la que tenemos crisis todo el tiempo. Hemos perdido nuestro camino y vagamos en un mar de incertidumbre.

No buscar al Dios que existe

¿Qué sucede con la raza humana? Hemos sido creados para conocer a Dios, pero debido al pecado nos hemos vuelto vanos en nuestra imaginación. No nos gusta tener a Dios en nuestro conocimiento. Hemos sustituido a Dios por todo lo que no es Dios. Hemos creado un Dios con nuestra propia imaginación.

Este es el estado del hombre impío, pero lo que quiero saber es por qué los cristianos conocemos a Cristo y a Dios tan poco. Entiendo por qué el hombre impío vaga en medio de la incertidumbre, pero ¿por qué una criatura de Dios que fue creada a su imagen sabe muy poco acerca de su Creador?

Puedo reducirlo todo a una oración: no le permitimos a Dios que sea Él mismo. Hemos perdido todo el sentido de conocer a Dios como Él es y, por consiguiente, tratamos de hacer que Dios sea lo que no es. En vez de aceptar el hecho de que fuimos creados a su imagen, nos hemos deteriorado hasta el punto de creer que Dios ha sido creado a *nuestra* imagen.

Dios no es como nosotros. Sin embargo, nos parecemos a Él porque hemos sido creados a su imagen. ¿Por

qué, entonces, existe esa disparidad? ¿Por qué, entonces, hay una insuperable distancia entre Dios y nosotros?

Mis pensamientos sobre este tema no son el resultado de mi avance durante los años. Pensaba de esta manera cuando me convertí a los 17 años. En aquel tiempo, seguramente no lo tenía tan desarrollado, pero con el tiempo volví a las raíces de mi ser. Estudié las verdades del cristianismo. Eso es lo maravilloso de estudiar acerca de nuestro Dios: podemos volver a la antigua fuente de nuestra creencia y leerlo muchas veces. Y entonces conocerá a Dios por usted mismo como la primera vez, donde todo comenzó con Adán, y más atrás, donde el mundo se inició, y aun más allá de eso, donde los ángeles fueron creados, y volver a aquella gloriosa fuente antigua que llamamos el ser de Dios. Y en Jesucristo, volvemos allí también.

Usted no puede conocer a Dios como se sabe las tablas de multiplicar o el código morse. No podemos saber casi nada. Sin embargo, cuando Pablo dijo: “[...] *a fin de conocerle* [...]” (Filipenses 3:10), él no se refería a conocerlo intelectualmente, sino a experimentarlo. Esto quiere decir que, para conocer a Dios personalmente, mi espíritu debe tocar su Espíritu y mi corazón debe tocar su corazón. Entonces, experimentaré el conocimiento consciente de Dios.

Una cosa es escuchar este concepto, pero otra cosa es haberlo vivido. Una cosa es saber que de repente un planeta fue descubierto, pero es algo muy distinto vivir

en ese planeta. Puedo jactarme y decir que sé tanto sobre un lugar por haber leído sobre él, como la mayoría de las personas que fueron allá. Pero los que van a un lugar y vuelven están felices porque en verdad estuvieron allí. Si usted en realidad ha estado allí, sabe bien que de algún modo no puede conocer ese lugar si solamente lee sobre él en un libro.

Lo mejor que el hombre impío puede hacer es saber acerca de Dios. Puede estudiar los cielos y ver la obra de la mano de Dios. La inmensidad del universo revela la ilimitada naturaleza de Dios. Una flor pequeña y delicada que florece en la primavera revela la ternura de Dios. Todo lo que hay en nosotros y lo que somos son indicadores de lo que Dios es. Pero no hay nada en la naturaleza que nos permita disfrutar de la intimidad y del compañerismo con Dios.

Podemos pensar en sus atributos y gozarnos en su gracia. Pero el impío solo puede hacerlo como un ejercicio académico. El incrédulo solo puede entender a Dios a través de la lente de un microscopio. Solo puede examinar a Dios en un laboratorio de ciencias. Pero solo con un corazón activado por el Espíritu Santo realmente podemos conocer a Dios.

Conformarse con conocerlo de segunda mano

Con toda nuestra educación, todavía no conocemos muy bien a Dios. No sabemos qué compañerismo podemos tener con Él. Nos abandonamos uno al otro todo el tiempo.

Nos reunimos para estar en comunión y para las actividades religiosas, y toda esa religiosidad apunta y cae sobre el otro, y luego nos alejamos. Jesús dijo que tenía que hacer su obra; tenía que realizar sus sanidades, abrir los oídos de los sordos y responder preguntas. Pero también tenía un conocimiento personal de Dios, que era íntimo, y Él fue siempre capaz de apoyarse en Dios.

Los cristianos modernos están tan ocupados haciendo esto y haciendo aquello, yendo de aquí para allá, que conocen a Dios solo por lo que otros les dicen. Escuchamos esto y aquello, pero nunca decimos nada nosotros mismos. Con demasiada facilidad nos conformamos con sustitutos en vez de conseguir lo verdadero. En estas circunstancias, lo más que podemos esperar es escuchar el eco apenas distinguible de la voz de Dios.

Desear otras cosas en vez de desear a Dios

Otra razón por la que los cristianos conocemos a Cristo y a Dios tan poco es que buscamos los bienes materiales en vez de a Dios. Estamos más interesados en las dádivas que en el dador. Dios quiere darse a sí mismo a nosotros. Él quiere impartirse a sí mismo juntamente con su don. Separado de Dios, el don es peligroso.

Vivir con pecados

Lo que más se interpone en nuestro camino para esta intimidad con Dios es, simplemente, el pecado. La ruta más corta hacia la intimidad con Dios es el perdón de nuestros

pecados. La importancia de esta única cosa en la vida del creyente es infinitamente subestimada. El pecado es el responsable de nuestros problemas. El pecado es la razón por la que nos fueron dados versículos en Las Escrituras tales como 1 Juan 1:9: *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”*.

La pregunta que deberíamos hacernos es por qué Dios perdona el pecado. Él perdona el pecado porque el pecado es la muralla que se interpone entre nosotros y Él. Si alguna vez vamos a conocer a Dios, ese muro tiene que ser quitado. Entonces, Dios perdona el pecado. ¿Por qué Dios hace fluir su Espíritu sobre nosotros? Para que el Espíritu pueda venir y mostrarnos las cosas de Dios. ¿Por qué Dios responde las oraciones? Para que en las oraciones que responde Él pueda revelarnos su propio rostro.

Confiar en La Biblia como un fin en sí mismo

¿Por qué Dios nos ha dado Las Escrituras? Al leer Las Escrituras podemos conocer a Dios. Pero Las Escrituras no son un fin en sí mismas. Escuchamos que se habla de ellas como si fueran un fin en sí mismas. Ningún hombre puede creer más que yo en la inspiración verbal de Las Escrituras dada desde el principio. Pero la inspiración verbal o cualquier otra teoría de inspiración que hace de La Biblia un fin en sí mismo son algo peligroso. El propósito de La Biblia no es sustituir a Dios; el objetivo es conducirnos a Dios.

La Biblia no es nunca un fin en sí misma. Oro para que Dios levante a alguien que sea capaz de lograr que la Iglesia ortodoxa, la gente de La Biblia, los fundamentalistas y los evangélicos vean y entiendan esto. Recuerde que Dios mismo dijo que Él era “un Dios celoso” (véase Éxodo 20:5). No queremos que nada ni nadie, ni aun remotamente, tome su lugar.

Senderos para conocer a Dios

Los únicos cristianos a quienes usted quiere escuchar son aquellos que le dan más hambre de Dios. Usted no puede saber todo lo que Dios tiene, pero puede saber todo lo que Dios le ha revelado en Cristo a su alma, que es infinitamente más de lo que sabe ahora. Cuando la Iglesia de Cristo vuelva a enseñar esto —cuando lo haga en serio, deje de bromear y comience a predicar a Dios mismo y sobre sus dones— Dios vendrá juntamente con ella. Todas las bendiciones de Dios vendrán con Dios. Queremos que la plenitud del Espíritu nos llene; queremos una vida piadosa; queremos un amor divino; queremos todo eso, pero si mantenemos esas cosas separadas de Dios mismo, solo habremos encontrado una rosa con espinas.

Si usted encuentra a Dios, entonces encuentra todas estas cosas en Dios. Ahora dirá: “He aceptado a Cristo”, y eso es muy maravilloso y está bien. Pablo se había convertido y fue uno de los grandes cristianos del mundo, pero aun así escribía: *“A fin de conocerle, y el poder de su*

resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10).

Todos quieren saber cuál es la vida más profunda, de qué se trata vivir la vida crucificada. Por poco evito hablar sobre este asunto, porque la gente habla de la vida crucificada y de la vida más profunda, pero nadie parece querer a Dios. A medida que me adentro en el conocimiento del Dios trino, mi corazón se mueve para llegar más cerca de Dios, y Dios se mueve más profundo dentro de mí. Conocer a Dios es experimentar una vida más profunda en Él. Cualquier cosa que me impida conocer a Dios es mi enemigo. Y cualquier don que se interponga entre Él y yo es un enemigo.

No creo en las claves, en sí, pero si hubiera una llave para abrir el misterio de vivir la vida crucificada, sería simplemente esta: permita que Dios sea Él mismo. Puede parecer una cosa simple. Pero si lo fuera, los cristianos no necesitarían estímulo para seguir en pos de la perfección espiritual.

Los cristianos son infames por tratar de poner a Dios en una caja. El dios que cabe en una caja no es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. El dios que cabe en una caja es un dios que puede ser controlado por el hombre y quien espera el gesto y el llamado del hombre para actuar. Pero este no es el Dios de La Biblia. El Dios de La Biblia es una fuerza imponente y poderosa en este universo —el cielo, la tierra y todo lo que existe—, y no puede ser puesto en una pequeña caja creada por el hombre.

Cuando insistimos en permitirle a Dios que sea Él mismo, viene a nuestro interior una explosión de realidad en cuanto a la persona de Jesucristo. Nuestra comprensión de Él va más allá de lo académico y se adentra en ese maravilloso mundo de intimidad personal.

Quizá la verdad final que vemos aquí es que, cuando le permitimos a Dios ser Él mismo, entonces y solo entonces, descubrimos quiénes y qué somos como hombres y mujeres. Así pues, vamos bien en nuestro camino a vivir la vida crucificada.

Mi Señor, ¡cuán dulce eres tú!

Madame Guyon (1647-1717)

Mi Señor, ¡cuán dulce eres tú!
Paso mis años de destierro y donde
quiera que habite, habito contigo,
en cielo, en tierra o sobre el mar.

Para mí no hay ni lugar ni tiempo;
mi país está en cada clima;
puedo ser calmo y libre de cuidado
en cualquier orilla, ya que Dios está allí.

Mientras buscamos o evitamos un lugar
el alma no encuentra felicidad en ninguno;
pero con un Dios que guíe nuestros pasos,
es igual el gozo de ir o estar aquí.

Cómo permitirle a Dios que sea Él mismo

Podré ser echado de donde tú no estés;
eso en verdad parece terrible:
pero no clamo por regiones remotas,
seguro de encontrar a Dios en todo lugar.

• PARTE IV •

Las bendiciones de la vida crucificada

La hermosura de las contradicciones

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

—GÁLATAS 2:20

Una lectura ocasional de Las Escrituras podría traer a alguno a la conclusión de que hay contradicciones en La Biblia. Los enemigos de La Biblia han trabajado horas extras para traer todas estas contradicciones aparentes a la luz. Tal vez, de todas las “contradicciones” de La Biblia, ningún otro autor del Nuevo Testamento ha sido acusado más a menudo de contradecirse a sí mismo que el apóstol Pablo.

Tomemos por ejemplo lo que el apóstol Pablo dice en 2 Corintios 12:10: *“Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces*

soy fuerte". ¿Qué podría ser más contradictorio? Pablo dice que cuando es débil, entonces es fuerte. Esto es obviamente una gran contradicción. ¿Cómo puede uno ser fuerte cuando es débil? ¿Y cómo puede alguien poner la palabra "gozo" en la misma oración en la que escribe "debilidades", "afrentas", "necesidades", "persecuciones" y "angustias"? Ningún hombre con una mente correcta asociaría estas cosas entre sí.

Ese es exactamente el punto: Pablo no está utilizando su "mente correcta". Él, en realidad, opera y ministra por medio de la mente de Cristo. Lo que tiene sentido en la mente humana no tiene sentido en la mente espiritual. Y lo que tiene sentido en la mente espiritual parece ser contradictorio para la mente del hombre natural o aun para la mente del hombre carnal.

Dos líneas de pensamiento contradictorias

Podemos encontrar elementos contradictorios aun entre los cristianos de hoy. Dentro del marco de la cristiandad, hay dos líneas de pensamiento contradictorias. No me refiero al calvinismo ni al arminianismo; tampoco pienso en el liberalismo ni en el fundamentalismo. Me refiero a la razón por la cual pensamos que Jesús vino al mundo.

Jesús vino para ayudarnos

Una línea de pensamiento sostiene que el Señor Jesucristo vino a este mundo para ayudarnos. Es decir para sacarnos

de los conflictos y las situaciones complicadas en las que nos vemos inmersos durante nuestra vida. La idea consiste en que somos buenos y estamos bien excepto por algunos giros y vueltas aquí y allá, que seguramente el Señor puede enderezar. El hombre es básicamente bueno, excepto por unos pequeños errores de vez en cuando.

Este tipo de pensamiento también sostiene que el propósito del cristianismo es hacernos mejores personas. Por ser cristianos, podemos ser más populares y exitosos en el mundo. Sin importar cuál sea nuestro negocio, el cristianismo y las enseñanzas de Jesús pueden hacer que seamos exitosos en ello. Por ejemplo, si usted es un cantante de clubes nocturnos en los agujeros negros del mundo, Dios lo ayudará a ser el mejor cantante de clubes nocturnos que pueda existir. Si usted maneja un negocio turbio, el Señor le ayudará a ser exitoso y popular en eso también.

El creer esta línea de pensamiento toma todas las cosas supuestamente buenas en La Escritura y las reclama para nosotros. Dios simplemente quiere hacer que seamos hombres (o mujeres) buenos. Los sentimientos de baja autoestima rápidamente pueden ser erradicados al creer que en Jesús podemos ser lo mejor que nos sea posible ser. No importa cuál sea nuestro problema, Cristo puede hacer que se aleje. El cristianismo, según esta línea de pensamiento, es una especie de edición de lujo de la vida, y ayuda a mejorar los problemas de autoestima de fundamental importancia que pudiéramos tener. Nos ayuda

a sentirnos mejor con nosotros mismos, lo que es visto como el objetivo final de toda religión.

Este cristianismo “para sentirnos mejor” ha promovido una nueva industria entera de autoayuda religiosa. Todo lo que necesita tener un *best seller* en estos días es la declaración de que lo que diga ayudará a las personas a sentirse mejor consigo mismas. El cristianismo es simplemente una enorme cantidad de gente que sigue y cree que las enseñanzas de Jesús en Las Escrituras pueden ayudar a su imagen personal, a sostener su ego, y a hacerla feliz y alegre. Visite cualquier librería y verá estantes completos de libros escritos para animar este tipo de pensamiento en el cristianismo.

Las personas que creen que Jesús vino solo para ayudarlas —y esto es lo que causa tanto dolor en mi corazón—, consideran que Jesús murió en la cruz, y sufrió un dolor y una agonía muy intensos solo para que el cristiano promedio pueda sentirse mejor consigo mismo. Ministerios enteros están dedicados hoy a este tipo de cosa, que ha mutado en lo que llamamos entretenimiento cristiano.

En lugar de predicar sermones que “despierten con exhortación vuestro limpio entendimiento” (véase 2 Pedro 3:1), ahora debemos entretener a la congregación con las últimas formas de entretenimiento disponibles. La Iglesia evangélica de hoy está llena de juguetes de entretenimiento de toda clase: proyectores, bandas, luces y ruido, todo para capturar la atención del cristiano pobre, inmaduro, subdesarrollado. Si suena bien, si es frívolo, si

le saca una sonrisa a una persona, es aceptado en la Iglesia de hoy con los brazos abiertos.

Si alguna iglesia local decidiera quitar del camino todos estos juguetes de entretenimiento y concentrarse en la predicación y la enseñanza de La Biblia, seguramente las multitudes podrían encontrar otra iglesia que acariciara su imaginación. El discipulado ha cedido el paso a la edificación de la autoestima. Lo importante ya no es lo que usted sabe, sino cómo se muestra y cómo se siente. Esta forma de cristianismo no está arraigada en la verdad bíblica, sino en la relatividad cultural, en el engrandecimiento del materialismo. Pero ¡ay de la iglesia que no sea relevante para la cultura circundante!

Para ser justos, la tentación es demasiado grande para algunos pastores, y sucumben a los caprichos de la carne. Mientras el entretenimiento sea “limpio”, debe ser bueno. Pero, a mi criterio, sustituir la intensa adoración a Dios por el entretenimiento carnal es entender de manera pésima lo que quiere decir ser cristiano.

Y eso sin decir que este tipo de pensamiento del cristianismo satisface la carne. Mientras la carne sea respetable, será aceptada por la Iglesia en estos días. Si atrae a una muchedumbre, debe ser bueno. Si la gente lo quiere, ¿por qué no dárselo? Después de todo, continúa el razonamiento, si eso es lo que se necesita para conseguir que venga, será bueno mientras podamos compartir a Jesús con ella. Pero me pregunto qué Jesús compartirán con esta multitud que desea satisfacer su carne.

Debo señalar aquí que el yo ha hecho muchas cosas buenas en este mundo. Ha construido hospitales, orfanatos; ha alimentado al hambriento y ha vestido al pobre. El yo ha estado ocupado haciendo muchas buenas obras. Pero el problema con estas buenas obras es que el yo requiere la gloria por todas estas cosas. Ahora bien, si este yo es sumamente religioso, estará dispuesto a darle a Dios el 99 por ciento de la gloria, pero querrá conservar al menos el 1 por ciento para que la gente sepa cuán fiel al Señor es su siervo el yo. Esto va en contra de la enseñanza bíblica de que Dios desea toda la gloria. Él no compartirá ningún porcentaje de su gloria con ningún hombre.

Jesús vino para ponerle fin al yo

La otra línea de pensamiento entre los cristianos es que Jesucristo vino para ponerle fin al yo. No para educarlo o pulirlo, sino para acabar con él. No para hacerlo culto e incentivar su amor por Bach, Platón y Da Vinci, sino para ponerle fin al yo. Esta postura pronuncia la pena de muerte sobre todo lo relacionado con el yo o el ego. El apóstol Pablo marcó el modelo cuando dijo: *“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”* (Gálatas 2:20). El yo debe ser eliminado íntegramente para que Cristo tome su legítima posición en nuestras vidas.

Debo advertirle que cualquier iglesia que se especialice en este ministerio pagará un alto precio. Las multitudes no se congregarán en un ministerio así, porque buscan algo para satisfacer su carne. Quieren que algo frívolo las

entretenga, que algo esponjoso y suave las detenga y los haga sentirse bien consigo mismas.

Pero no creo que esto sea, por fuerza, algo negativo. Los que realmente van a tales iglesias poseen un apetito insaciable por Dios y un deseo por encima de todo lo demás por ver a Cristo glorificado en sus vidas. La gloria de Dios siempre viene por el sacrificio del yo. Preferiría tener una congregación de 25 miembros que procuran honrar a Dios al 100 por ciento y darle toda la gloria, que tener una congregación de 2500 personas, cargada con la maldición del “entretenimiento”, en la que Dios tenga que luchar por un porcentaje de la gloria. Tener un Dios que está al acecho, a las sombras de la iglesia, no es tener a Dios en la iglesia.

Demasiadas personas subestiman el poder que tiene el yo para distraer y engañar y, finalmente, para comprometer el cristianismo bíblico sólido. La carga entera de la teología del Nuevo Testamento es que los antiguos valores del yo son falsos, que la sabiduría del yo es cuestionable y que la bondad del yo no existe en absoluto. Los viejos yoes deben irse, sin importar cuál sea el costo. En la antigua vida del yo, no hay nada redimible. No importa cuánto haya sido limpiado del viejo yo, todavía tendrá un irremediable corazón de corrupción.

El nuevo hombre está en Cristo, y de ahora en más debemos darnos por muertos para el pecado, y vivir para Dios en Jesucristo. La pregunta que se nos presenta es

cómo lidiamos con el viejo yo. Si es todo lo que Las Escrituras dicen que es, ¿qué debemos hacer con él?

Aquí es donde llegamos a otra aparente contradicción en Las Escrituras. Gálatas 2:20, el versículo clave para la vida crucificada, es el testimonio de Pablo, un hermoso tipo de teología personal lanzada dentro de una epístola que no es tan hermosa. (Los gálatas eran conocidos por descarriarse a menudo.) En Gálatas 2, el apóstol colocó un pequeño diamante que, para mi mente, es el centro de la epístola entera:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

—GÁLATAS 2:20

Note que este pequeño versículo contiene un gran número de contradicciones. Pablo comienza el versículo así: “*Con Cristo estoy juntamente crucificado*”. Aparentemente, es una contradicción. Sabemos que nadie que haya sido crucificado vivirá para contarlo. Así que o Pablo no había sido crucificado y podía hablar de ello, o había sido crucificado, en cuyo caso él no podía hablar de eso.

Nadie alguna vez ha dicho: “Doctor, llame al servicio fúnebre porque he muerto”. Si no hubiese muerto y tuviese una mente sana, no podría decir que ha muerto. Y si hubiera muerto, no sería capaz de decirle nada al médico.

Sin embargo, aquí está el apóstol Pablo diciendo que ha sido crucificado, y eso en sí mismo es una contradicción.

“*Sin embargo, vivo*”. Podría entender que por alguna maravilla un hombre pudiera decir: “He sido crucificado”, como si hablara desde el otro mundo a este. Pero, entonces, Pablo se contradice diciendo: “*Sin embargo, vivo*”. Si hubiera sido crucificado, ¿cómo podría vivir?

Pablo continúa la contradicción y dice: “*Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*”. Entonces, agrega: “*Y lo que ahora vivo en la carne (yo, que he sido crucificado pero que vivo, y que sin embargo no vivo), lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*”. ¡Hablando de contradicciones...!

De modo deliberado, señalé las contradicciones en este versículo no porque creyera que hubiera alguna contradicción básica, sino porque este versículo no puede ser pasado por alto cuando lo leemos, como suele suceder tan a menudo con el Padrenuestro o el Salmo 23. El versículo puede significar algo o no. Si significa algo, quiero saber lo que quiere decir. Si no significa nada, debería averiguar por qué e ignorarlo de ahora en adelante. En verdad, creo que significa algo. Y no solo creo que quiere decir algo, sino que también creo que puede hacerse práctico, realizarse y ser vivido en este mundo presente y en la vida de cada uno de nosotros.

Los antiguos yoes deben ser absolutamente crucificados. Eso es a lo que Pablo se refiere en Gálatas 2:20. Nadie puede morir de manera parcial. Una persona está muerta

o está viva. Es como beber un vaso de agua con veneno. Aquel vaso no tiene que estar lleno al 100 por ciento con veneno para matarlo. Aun cuando solo el 1 por ciento del líquido que hay en el vaso fuera veneno, cumplirá la función. De hecho, según mi opinión, si solo el 1 por ciento del líquido es veneno, el vaso es más peligroso porque el veneno se hace menos obvio. Un vaso con veneno al 100 por ciento lo matará rotundamente. Un vaso con veneno al 1 por ciento lo matará seguro, pero su muerte será lenta y más dolorosa.

En nuestra experiencia cristiana, si todavía queda algún pequeño fragmento de los antiguos yoes, el peligro es grande. Ese poquito lo destruirá tanto como de seguro lo haría si todo el yo estuviera envenenado.

De esto habla Pablo. El viejo yo debe irse íntegramente y el nuevo debe venir de la misma forma. El yo del viejo yo es crucificado. Estamos muertos; sin embargo, estamos vivos como nunca antes. Esta no es nuestra vida, sino la vida de nuestro bendito Redentor, que impregna cada esencia de nuestro ser. Por medio de esta crucifixión del yo, la vida de Cristo puede hacerse práctica, realizable y ser vivida en este mundo presente en la vida de los cristianos.

“Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” es la frase más importante de Gálatas 2:20. Es Cristo en mí lo que hace toda la diferencia en el mundo. Y hasta tanto el viejo yo no sea abolido, la vida de Cristo no puede venir. Sin embargo, muchos cristianos se aferran al antiguo yo con

desesperación. Están tan temerosos de perder algo que olvidan lo que Jesús enseñó: *“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”* (Mateo 16:25). Nunca encontraremos lo que Dios tiene para nosotros hasta que estemos dispuestos a perder.

¡Qué gran cristianismo tenemos nosotros los evangélicos en estos días! Los liberales nos critican y yo no los culpo. Tienen derecho; no tienen nada mejor para hacer. Nosotros, los evangélicos, nos hemos convertido en un manojo de gente indigna; nos atrevemos a levantarnos y a predicarle a una audiencia inteligente que la esencia, el propósito final y la causa de Cristo es salvarnos del infierno. ¿Cuán estúpidos podemos llegar a ser y aun decir que somos seguidores de Cristo?

El propósito de Dios no es salvarnos del infierno; el propósito de Dios es salvarnos para que seamos como Cristo y como Dios. Dios nunca habrá terminado con nosotros hasta el día en que veamos su rostro, cuando su nombre esté en nuestra frente y nos parezcamos a Él porque lo veremos como es.

¡Qué clase tan barata y comercial de cristianismo, que dice: “Yo tenía deudas, y Jesús vino y pagó mi deuda”! Sí, seguro que Él lo hizo, pero ¿por qué hacer hincapié en eso? “Yo iba camino al infierno, y Jesús me detuvo y me salvó”. Sí, seguramente lo hizo, pero no es lo que debemos enfatizar. Lo que tenemos que señalar es que Dios nos ha salvado para que fuéramos como su Hijo. Su

propósito es sacarnos de nuestra alocada carrera hacia el infierno, hacer que demos la vuelta porque Él nos conoce, traer juicio sobre el viejo yo y luego crear un nuevo yo dentro de nosotros, que es Jesucristo.

La belleza del Señor

El versículo más hermoso en La Biblia se encuentra en el Salmo 90:17: “*Que el favor²⁷ de Dios Nuestro Señor esté sobre nosotros*” (NVI). ¿Cuán maravillosa es la belleza de Dios Nuestro Señor? El agudo contraste con la belleza de Dios es la fealdad del yo, de mí mismo. El escritor anónimo de *Theologia germanica*²⁸ dijo: “Nada se quema en el infierno, excepto la voluntad propia”. Eso sería “yo”, “mí”, “me” y “mío” que son el combustible del infierno.

En el gran intercambio divino, Dios ofrece negociar nuestro antiguo yo, que nos ha traído tantos problemas, por un nuevo yo, que es Cristo. El apóstol Pablo dice: “*Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*”.

Llegar a este punto bien merece el viaje. El dolor asociado con el sacrificio del viejo yo no es nada, comparado con el gozo de experimentar esa inspiración desde lo alto que baja y penetra en cada aspecto de nuestra vida. En el

27. “*Que el favor [...]*” También puede utilizarse “*Que la belleza*”. En el original, en la lengua inglesa, se utiliza “belleza”.

28. Anónimo, *Theologia germanica*, ed. Christian Classics Ethereal Library, 11.ª edición, 2010.

mundo natural, la vida crucificada puede parecer llena de contradicciones, porque la vieja naturaleza, la vida para uno mismo, está completamente en desajuste con Dios y es contraria a su naturaleza. Pero cuando crucifiquemos el yo, Dios nos dará su belleza, su gozo, su Hijo.

No yo, sino Cristo

Frances E. Bolton (m. 1926)

No yo, sino Cristo, sea honrado, amado, exaltado,
no yo, sino Cristo, sea visto, conocido, oído;
no yo, sino Cristo, en cada mirada y acción,
no yo, sino Cristo, en cada pensamiento y palabra.

¡Oh, que sea salvo de mí mismo, amado Señor!
¡Oh, que esté perdido en ti!
¡Oh, que ya no viva más yo,
sino que Cristo viva en mí!

No yo, sino Cristo, para cuidar y calmar en el dolor,
no yo, sino Cristo, para enjugar las lágrimas;
no yo, sino Cristo, para levantar la carga del cansado,
no yo, sino Cristo, para quitar todo el temor.

¡Cristo, solo Cristo! Ninguna palabra ociosa sale de Él,
Cristo, solo Cristo; ningún sonido innecesario se oirá;
Cristo, solo Cristo; ninguno es más importante,
Cristo, solo Cristo; ningún rastro del “yo” encontraré.

INTENSO

No yo, sino Cristo, mi proveedor en cada necesidad,
no yo, sino Cristo; mi fuerza y salud es Él;
no yo, sino Cristo, para cuerpo, alma y espíritu,
Cristo, solo Cristo, ahora y para siempre.

Cristo, solo Cristo, por mucho tiempo llenará mi visión;
gloria que pronto sobresaldrá, que pronto plena yo veré.

Cristo, solo Cristo, cada deseo realizará;
Cristo, solo Cristo, mi todo por siempre es Él.

Lo refrescante de una renovación

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

—JUAN 15:4

Quizás el mayor resultado de vivir la vida crucificada es que de vez en cuando nos trae a lugares de gran victoria espiritual. A lo largo de la historia, se han referido a estos períodos como renovaciones. Nada es más necesario ahora mismo en la Iglesia contemporánea que una renovación.

Una renovación puede ocurrir en uno de tres niveles. Puede ocurrir a nivel personal, cuando un individuo es renovado. Puede ocurrir al nivel de una iglesia, cuando la iglesia entera cae bajo un nuevo ímpetu espiritual. Puede ocurrir al nivel de una comunidad, cuando una

iglesia se desborda y el ímpetu espiritual se extiende a la comunidad.

Una persona solitaria puede entrar en una renovación y tener una revitalización de su vida espiritual; una oleada de poder y una llenura de gracia que hagan que se sumerja en una experiencia tan maravillosa que las palabras no puedan describirla. Sin embargo, esto no afectaría a la iglesia a la que asiste. Dentro de iglesias bonitas y frías, ha habido individuos enormemente renovados y, sin embargo, esas iglesias no experimentaron la renovación porque se opusieron, descuidaron o consideraron a estas personas renovadas fanáticas o extremistas, y, básicamente, las excluyeron.

Una iglesia en particular puede experimentar un avivamiento, y tal renovación afecta a todos los individuos en la congregación y aun podría aumentar el número de personas que asisten a la iglesia. La gente es levantada y refrescada, y el hielo, antes congelado, comienza a romperse, y el agua comienza a fluir. Incluso esto a menudo no logra extenderse más allá de la iglesia local. Muchas iglesias locales tienen avivamientos y renovaciones, pero estas renovaciones no superan las paredes de la iglesia; no llegan hasta la comunidad.

Y hay una cosa más: la renovación de una comunidad, por la cual La Palabra realmente entra en esta, va de una iglesia a otra, de una vecindad a otra, hasta que la ciudad entera es renovada.

La renovación de una comunidad puede comenzar

con un individuo, extenderse a la iglesia y extenderse hacia afuera para incluir la comunidad, pero esto nunca puede ocurrir en el orden inverso. Nunca puede comenzar en la comunidad, a no ser que haya una iglesia que haya sido renovada, y ninguna iglesia ha sido alguna vez renovada hasta tanto los individuos de la iglesia no fueron renovados.

Renovación personal

¿Qué quiero decir con una renovación “personal”? La mejor manera en que puedo describirlo es diciendo que es semejante a un hombre enfermo que vuelve a una abundante salud. Supongamos que el hemograma de un hombre ha resultado tan deficiente que apenas es capaz de salir de la cama y que solo puede quedarse levantado una hora. Y, de repente, llega a un punto en que es capaz de cumplir una jornada laboral difícil, jugar en un equipo de béisbol y hacer cualquier cosa que quiera porque le ha sido restaurada su salud con abundancia. O imagínese una débil batería que apenas hace que se encienda un motor de automóvil. Una vez que esa batería sea recargada, estará llena de energía y una sola chispa que salga de ella hará que el motor arranque. Eso es lo que quiere decir ser renovado como cristiano. Es un nuevo y refrescante embate del poder de Dios.

Esto no solo puede sucederle a un individuo, sino también a una iglesia. Pero primero debe ocurrirles a los

individuos de esa iglesia. Quiero aclarar esto muy bien, porque es importante que pensemos en ello de la manera correcta. No hay ninguna idea abstracta aquí. Nos gusta orar: “Oh, Señor, cae sobre tu Iglesia”. De algún modo, nos imaginamos una iglesia abstracta en algún lugar y el Espíritu Santo baja y llena la iglesia sin que los individuos que hay en ella sean afectados. Pero el Espíritu Santo solo puede caer sobre los individuos. No existe cosa alguna como una iglesia que sea bendita sin que los miembros de esa iglesia sean tocados. Oramos: “Señor, bendice tu Iglesia abstracta”, y nos imaginamos una iglesia separada de los individuos, algún tipo de iglesia ideal por la cual Cristo murió. Pero Dios no puede derramar su Espíritu sobre su iglesia, a no ser que Él primero lo vierta sobre los individuos dentro de la iglesia. El Espíritu Santo “se asentó sobre cada uno de ellos”, y de igual forma se asentará sobre cada uno de nosotros (véase Hechos 2:3).

Cada iglesia local es solo tan buena como lo sean sus miembros individualmente; ni mejor ni peor. Si Dios tuviera alguna prueba de CI por la cual pudiera probar nuestra fe o si tuviera algún modo de tomar nuestro pulso espiritual, entonces podríamos sumar todas nuestras membresías y lograr el promedio, y la Iglesia sería tal cual es el promedio. Recuerde siempre, entonces, que el promedio no constituye la Iglesia, ya que la Iglesia está compuesta de individuos.

El alma solitaria puede ser renovada. Me alegra poder decirle esto. Dios puede enviar olas de gloria, una nueva

renovación al individuo solitario. Como individuo solitario, ya sea que su iglesia reciba una renovación o no, usted no tiene que esperar y decir: “Me gustaría ver nuestra iglesia bendecida”, y luego esperar que, cuando sea bendecida, usted también sea bendecido. La iglesia nunca puede ser bendecida hasta tanto usted u otros individuos de su iglesia no sean bendecidos. Independientemente de si la iglesia se aleja cada vez más o si reincide y se vuelve liberal, usted puede ser bendecido como individuo, y ni todo el resto juntos podemos impedir eso. Usted solo puede ser bendecido, sea que su pastor lo sepa de modo personal o no.

Cuando yo tenía unos 18 años, Dios vino sobre mí de una manera maravillosa e hizo cosas maravillosas por mí, pero mi iglesia no lo aprobó. De hecho, se limitaron a decirme que yo era un poco extremo y que la iglesia estaría mejor sin mi compañía. No me echaron; solo me invitaron a no pertenecer más a esa iglesia, y me marché y fui a una iglesia de la Alianza Cristiana y Misionera. Sea que la iglesia crea o no, usted puede tener todo lo que Dios tiene para usted como individuo. Si su esposa, su marido, su padre, su madre o su amigo estuvieran de acuerdo o no con usted, no hay ninguna diferencia. Dios siempre está listo para ayudar al individuo solitario.

La historia del Antiguo Testamento está llena de historias de individuos solitarios —hombres y mujeres— que tienen encuentros con Dios. La historia de las renovaciones a lo largo de los años ha sido la historia de hombres

solitarios que se encuentran con Dios, que han salido en su búsqueda y encontraron a Dios solos. Unas veces bajaron al sótano de la iglesia; otras veces fueron a cuevas; otras, bajo los árboles; a veces, en los graneros o pajares, pero fueron solos para encontrar a Dios, y luego la renovación partió desde allí. Digo que usted, personalmente, puede ser bendecido y, aun así, no tener renovación en su iglesia. Si asiste a una iglesia que sufre malestar espiritual, bajo nivel o incluso una espiritualidad muerta, nunca se rebaje para llegar a ese nivel. En lugar de eso, dígame: *“Por la gracia de Dios, voy a ser lo que debería ser a pesar de todo”*.

Cómo tener una renovación personal

La gran pregunta, entonces, es cómo podemos experimentar una renovación personal. Para ver un fluir fresco del Espíritu Santo en nuestra vida, hay cuatro cosas que deben ser puestas en orden. La obra del Espíritu Santo no es caprichosa; más bien, hay algunas reglas espirituales bien definidas que gobiernan su obrar en nuestras vidas.

Ponga su rostro como un pedernal

Primero, si usted va a tener una renovación personal, debe “poner [su] rostro como un pedernal” (véase Isaías 50:7). Un arado que va a ser utilizado en el suelo debe tener puntas agudas. De la misma manera, si usted quiere una renovación personal, tiene que tener una nariz dura para evitar todos los esquemas y los trucos del mundo. Debe

poner su rostro como un pedernal y decir: “Voy en busca de la gracia de Dios. Quiero todo lo que el Nuevo Testamento tiene para mí”.

Ponga su corazón en Jesús

Segundo, debe poner su corazón en Jesucristo. A cualquier parte donde Él lo lleve, vaya con Él. Sin importar de qué cosas quiera alejarlo, escúchelo y siga lo que Él dice. Quienquiera que sea que deba ignorar, aléjese de él. Si usted quiere ser todo lo que Dios quiere que sea, ponga su rostro como un pedernal y vaya directamente a Jesús.

Siempre le agradeceré a Dios que La Biblia incluya el pasaje donde el ciego dijo: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” (Marcos 10:47). Sus discípulos salieron y le dijeron al hombre: “Quédese tranquilo. Esto no se hace en la iglesia. Solamente quédese quieto”. Sus palabras, en vez de desalentarlo, lo encendieron para gritar más, hasta que Jesús se dio vuelta y le dijo: “¿Qué quieres que te haga? «Quiero ser sanado»”.

Y Jesús dijo: “Bien, aquí está tu sanidad”. El hombre recibió la vista porque no prestó atención a los “cronometradores y árbitros” que sirvieron solo para mantener a la gente lejos de Jesús.

Acabo de tomar una vez más el libro *El progreso del peregrino*²⁹, de John Bunyan, y leí una página o dos, por su estilo más que por otra cosa. Pero uno no puede leer

29. John Bunyan, *El progreso del peregrino*, ¿Casa Promesa, 2010.

a Bunyan mucho tiempo solo por su estilo, porque su historia como cristiano y la forma en que se metió en problemas en su viaje son sumamente fascinantes.

En el principio, el cristiano dice: “He descubierto por este libro [La Biblia] que estoy en gran angustia. Debo dejar mi ciudad natal de Destrucción, y viajar hacia un hogar celestial”. Así que planea prepararse para este hogar celestial. Él se encuentra en medio de una tensión terrible antes de empezar y, finalmente, se quiebra delante de sus hijos y dice: “Oh, mi querida esposa y mis niños, he llegado a una condición horrible. Simplemente horrible”.

Su familia le contesta: “Sabemos qué te sucede. Solamente estás cansado”. Entonces, lo llevan a la cama, y a la mañana siguiente se levanta y ellos le dicen:

“—¿Cómo te sientes, padre?”

—No pude pegar ojo. No podía olvidar que vivimos en la ciudad de Destrucción”.

Bunyan dice que cuando la familia del cristiano descubrió que no podía calmarlo ni consolarlo; cuando ya no podía palmearle la espalda y decirle: “Vuelve a dormir y duerme”, comenzó a ser ruda con él y lo ridiculizó. Y luego, cuando él no se rindió ante el desprecio de su familia, lo ignoraron.

Yo pensaba mientras leía: “Primero, lo calman, luego le palmean la espalda y esperan que se calme. Después de esto, usan palabras ásperas, lo acusan de pensar que es mejor que los demás. Y cuando todo esto no funciona,

lo ridiculizan y comienzan a reírse de él. Y cuando esto tampoco funciona, lo ignoran”.

Eso es exactamente lo que pasa cuando usted pone su corazón en Jesús y busca la renovación personal. Si decide buscar una relación más profunda con Dios y encontrarlo por sus propios medios y ser refrescado por Dios para deshacerse de los viejos percebes, pesos y obstáculos, y encontrar un nuevo espíritu dentro de usted, descubrirá que algunas personas dirán: “Bueno, usted solamente está excitado. Acaba de permitir que este hombre, Tozer, lo influya”. John Bunyan dijo que cuando el cristiano fue tratado así, se fue para estar solo y orar.

Póngase a prueba

La tercera cosa que debe hacer para experimentar la renovación personal es exponer su vida para que Dios la examine. El problema es que guardamos algunas cosas y cubrimos nuestros corazones. La Escritura dice: *“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”* (Proverbios 28:13). Por hábito, nos cubrimos y tratamos de ocultar nuestros pecados. Si usted quiere una renovación, debe permitir que Las Escrituras sean Las Escrituras en su vida.

Exponga su vida entera a Jesucristo. Expóngase en oración. Expóngase en Las Escrituras. Exponga su corazón en obediencia. Expóngalo por confesión y por restitución. La “restitución” es una palabra olvidada hoy, que nadie usa más. Pero está en La Biblia. “Restitución”

quiere decir “ser arreglado con la gente”. Cuando usted lleve a cabo una restitución, se asombrará de cuán maravilloso se siente.

Prepare para usted mismo afirmaciones santas

La cuarta cosa que usted debe hacer para la renovación personal es preparar algunas afirmaciones santas. Varias de las afirmaciones que he tenido que hacer delante de Dios han cambiado considerablemente mi camino como cristiano. Déjeme compartirlas con usted, y luego podrá comenzar desde allí.

Declare delante de Dios que nunca poseerá nada. No me refiero a que se deshaga de algo que puede usar. Lo que quiero decir es que debería deshacerse de aquellas cosas que usted tiene en su vida y que no le sirven. Demasiados cristianos son como un manojito de ratas, que salen, traen y reúnen todo lo que pueden. Si usted encontrara un nido de urracas, se toparía con una variedad de cosas: un espejo, una percha, un trozo de cristal, tal vez una moneda de diez centavos. La urraca no puede usar esas cosas; al pájaro solamente le gustan; entonces, las recoge. Asimismo, debido a un espíritu de codicia, muchos cristianos recogen todo lo que hay a su alrededor, cosas que realmente no pueden usar.

Tenga presente que si usted siente que posee algo, en realidad eso mismo lo arrastra. Corte con ese sentimiento de propiedad para con ese artículo, y luego Dios le permitirá tenerlo. Abandónelo desde lo más profundo de su

interior, y Dios le dejará tener eso como algo exterior. Esto tiene que ver con su automóvil, su vivienda, su ropa y todo lo que usted ha reunido a lo largo de su vida. Tome todo y declare que es Dios quien lo posee. No se imagine ni por un minuto que, si le da a Dios el 10 por ciento, usted es bueno y puede guardar el 90 por ciento restante. Dios debe tener el 100 por ciento. Una vez que usted se lo entregue todo, entonces Él se asegurará de que tenga lo suficiente como para cuidar de usted mismo y de su familia.

Si hay algo que usted posee y que Dios no puede tener, nunca tendrá una renovación. Si hay algo que usted posee y que Dios no puede tener, usted no puede tener a Dios. Dios tiene derecho a dar una orden cuando Él quiera y en el momento que quiera. Cuando Dios sabe que puede tener todo lo que usted tiene en cualquier momento, el Señor probablemente le permita guardarlo, y será una bendición para usted en lugar de ser una maldición. Esto lo ayudará a levantarse en vez de ser un ancla que lo sobrecargue.

Otra afirmación que ha sido importante para mí es no defenderme nunca a mí mismo. Esta es difícil, en particular para los occidentales. Durante muchos años, he llevado a mucha gente a estudiar el capítulo 23 de Éxodo para enseñarle a confiar en Dios y no preocuparse de sus enemigos. Si usted intenta luchar con la gente, solo saldrá golpeado y sangrando, y se sentirá miserable. Seguirá siendo un cristiano inmaduro y nunca tendrá ninguna

renovación. Pero si deja a Dios luchar por usted, le irá bien.

Otra afirmación que ha sido importante para mí es no difamar nunca a otro cristiano. Con esto, me refiero a no creer nunca algo malo acerca de él, o hablar o informar cosas malas sobre él. Recuerde su propio pasado y su tendencia de ceder ante la tentación. Pienso que a veces el Espíritu de Dios se detiene y es inhibido, y no puede venir sobre nosotros porque hemos difamado a un hermano o una hermana cristianos. Un mal informe se vuelve un arma en manos del diablo.

Como pastor y miembro de un comité ejecutivo, es mi obligación ante Dios que si escucho de algún cargo en contra de la vida de un hombre, debo proteger a la Iglesia de Dios de ese hombre. Pero esto no significa que yo difame a ese hombre o a cualquier otro hombre creyendo un chisme o propagándolo.

Otra afirmación importante es no recibir ni aceptar nunca ningún tipo de gloria. ¡Oh, cómo nos gusta la gloria! Solo queremos tomar un poco de ella para nosotros. Cantamos canciones que le atribuyen y le dan toda la gloria a Dios, pero a veces realmente no es eso a lo que nos referimos. Queremos que Dios obtenga la mayor parte de la gloria, pero nos gustaría reservar un poquito para nosotros. Después de todo, creemos que nos lo hemos ganado.

Por qué debería usted buscar una renovación personal

No espere a que la tragedia lo conduzca a Dios. Algunos cristianos comienzan a enfriarse en sus corazones y luego alguna tragedia los golpea a ellos o a sus familias, y para salir de ese dolor dicen: “Dios, perdóname”. Quieren comenzar de nuevo. Pero ¿siempre tiene que ser así? ¿Debemos esperar siempre que Dios nos castigue? ¿Siempre debemos venir a Dios con la espalda sangrante? Asegure, delante de Dios, que usted no esperará a que la tragedia lo conduzca a Él. Tome su cruz de manera voluntaria.

Hace muchos años, cuando yo era un predicador muy joven, di un sermón en una ciudad llamada Despard, en Virginia Occidental. Comúnmente la llamaban “Tinplate” [Hojalata], porque allí había una gran fábrica de hojalata, pero también era una zona de explotación de carbón. Algunos hermanos y yo fuimos a ese lugar y celebramos reuniones evangélicas. Las reuniones no fueron, en realidad, lo que algunas personas pensaron que serían, y algunos comenzaron a sentirse cargados por el hecho de que no ocurría ninguna renovación. Una noche, en una de las reuniones, un apuesto minero, alto y rubio, le dijo a su esposa: “Tú sabes: nuestra gente necesita a Dios. Necesita a Dios, y esto no va bien. Cariño, si te parece bien, mañana voy a tomarme el día, y esperaré en Dios, y oraré y ayunaré todo el día. Quiero esperar en Dios por una renovación para esta ciudad”.

En vez de ir a trabajar al día siguiente, se reclinó y

esperó en Dios con su Biblia abierta todo el día. Al día siguiente, volvió a su trabajo en el volcadero. (El volcadero es donde los carros que llevan el carbón son volcados). Él trabajaba en ese volcadero y de repente algo salió mal. El carro saltó de la vía, se estrelló y se rompió. Los carros de esa mina eran viejos y de madera, y este se rompió en astillas agudas como dagas, y una rasgó el muslo de este hombre. Esta le perforó una arteria, y ese hombre de 47 años, tirado sobre el piso lleno de suciedad, sangró hasta morir.

Recuerde: el día anterior él lo había pasado con Dios. Esto me golpeó como un mensaje desde el cielo, y desde entonces pensé: “Querido Dios, ¡cuán maravilloso sería pasar mi último día solo contigo en oración!”.

Ahora, el minero no podía tomarse todos los días libres para orar, porque tenía que trabajar y proveer a su familia. Pero pienso que fue algo maravilloso que estuviera así de cerca de Dios el día anterior a su muerte. Había desahogado todo su ser en Dios la noche anterior. Uno no puede pasar todo el día con Dios y no estar listo para ir al cielo al día siguiente.

No me pregunte por qué Dios se llevó a ese hombre. Nunca lo sabré. Dios nunca me ha dejado entrar en todos sus planes secretos. Solo sé que, según el curso de las cosas, el hombre podría haber muerto cualquier día y en cualquier parte. Pero el Espíritu de Dios lo impulsó a pasar un día en oración por su propia alma y por su iglesia. ¿Se imagina que él hubiese sido demasiado frío para escuchar o había estado demasiado lejos para oír?

¿Se imagina que él hubiera sido como alguien que corre en automático, que no escucha el llamado de Dios? Él habría muerto en el volcadero al día siguiente, sí, pero ¡ah, qué diferencia!

Tal vez, Dios lo esté llamando a usted a hacer algo extraordinario, algo que no aparece en su calendario o en su agenda, algo que renueve su propia alma. Tal vez, Dios lo esté llamando a hacer algo radical y extremo por su alma. Espero y oro para que el mundo y sus placeres no sean tan grandes que usted sea incapaz de oírlo. La cosa más grande del mundo no es si usted llega a vivir 100 años; la cosa más grande del mundo consiste en si usted puede oír a Dios, que le está hablando ahora. Eso es lo que cuenta.

¿Le está diciendo Dios algo? Usted puede tener una renovación, ya sea que alguien más la tenga o no. No hay ninguna razón por la que usted personalmente no pueda poner su rostro como un pedernal y decidirse a ir a cualquier parte donde Jesús lo lleve. Cuando lo encuentre, habrá encontrado las esclusas de la misericordia. Habrá encontrado una unción fresca. Habrá encontrado una maravillosa vida de renovación para usted.

Poder antiguo

Paul Rader (1878-1938)

Estamos reunidos para bendecirte,
esperaremos en nuestro Dios;

INTENSO

confiaremos en Aquel que nos amó
y nos compró con su sangre.

Espíritu, ahora muévete y funde
nuestros corazones con tu amor,
sobre nosotros sopla desde arriba
con tu antiguo poder.

Glorificaremos tu poder;
sobre tu maravillosa gracia cantaremos;
en medio de nosotros, como has prometido,
ven, oh, ven y toma tu lugar.

Tráenos ante ti en oración,
y con fe nuestras almas inspira,
hasta que pidamos, por fe, la promesa
del Espíritu Santo y fuego.

CAPÍTULO 15

La eterna recompensa de vivir la vida crucificada

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!

—SALMO 133:1

El valor de cualquier viaje siempre puede medirse por las dificultades que encontramos a lo largo del camino. Cuanto más difícil es el viaje, más satisfacción encontraremos en el destino. He pensado en la vida crucificada como un viaje. Tiene un principio, desde luego, pero el final no está nunca de este lado de la gloria. Un himno llamado “Los negocios del Rey” me hace recordar este pensamiento:

Soy un forastero aquí, en tierra extranjera;
mi hogar está lejos, sobre calles de oro;
embajador seré de los reinos más allá del mar;
estoy aquí por los negocios de mi Rey.

No muchos cristianos se consideran forasteros “en tierra extranjera”. Pero eso es exactamente lo que somos, si somos cristianos. Si hemos comenzado el viaje y vivimos la vida crucificada, este mundo ciertamente no es nuestro hogar. Por eso, no deberíamos nunca ponernos demasiado cómodos en esta vida.

Algunas personas han sido mal informadas acerca de la vida cristiana y de vivir la vida crucificada. Por alguna razón, piensan que este es un camino fácil. Creen que Dios se llevará todos sus problemas y dificultades, y que serán capaces de vivir su vida sin ninguna clase de distracción o perturbación. Como todos los que han comenzado este viaje ya saben, ese no es el caso. Si su viaje no es alterado por dificultades, problemas y cargas, simplemente podría estar en el camino incorrecto.

Es imposible leer La Biblia y no ver que cada hombre y mujer de Dios afrontó algunas dificultades y problemas extremos. La historia de la Iglesia también está llena de relatos de las luchas que han tenido los creyentes, aparte de las que enfrentaron los mártires de la Iglesia. Si la vida cristiana es tan fácil como algunas personas creen, entonces, ¿por qué existe toda esta historia de luchas, dificultades y martirio?

Tipos de dificultades

Las dificultades pueden caer en varias categorías. Primero, las dificultades pueden ser una distracción. Por

“distracción”, me refiero a que pueden sacarnos de nuestro curso principal. Allá, en la granja de Pensilvania, arámbamos utilizando un caballo. Para que el caballo no se distrajera, tuvimos que ponerle anteojeras. Era muy fácil para el caballo distraerse.

Las dificultades que llegan a nuestro camino pueden distraernos de nuestro verdadero propósito delante de Dios. Podemos llegar a estar tan sumergidos en nuestras dificultades que no vemos nada más. Podemos olvidar la dirección en la que vamos. Si estudia la historia de Israel, encontrará que todo su viaje estuvo colmado de distracciones, una tras otra. Consegúan encontrar la dirección correcta y luego algo volvía a distraerlos y los tironeaba hacia la izquierda o la derecha.

Desde luego, las dificultades que atravesamos en nuestro camino pueden hacernos sentir desalentados. Muchas personas pasan un mal momento porque creen que los cristianos nunca podrían estar desalentados. Cuando un cristiano tiene dificultades que le llevan a un punto de desaliento, es tentado a creer que realmente no ha nacido de nuevo. La verdad de este asunto es que varias de las dificultades que afronta tienen el potencial de velar y nublar sus sentidos con una buena dosis de desaliento.

Es muy triste leer o escuchar acerca de una persona que ha comenzado bien, pero que de algún modo se distrajo, y que esa distracción hizo que se detuviera y quedara inmovilizada en sus pasos. El apóstol Pablo lidió con esto entre los cristianos de Galacia:

¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

—GÁLATAS 3:3

Los gálatas habían comenzado bien, pero algo, a lo largo del camino, los había distraído de su objetivo original y les había traído a un estado de desaliento. Comenzaron a sentirse como si tuviesen que luchar sus propias batallas. Allí es donde también nosotros nos metemos en problemas. Las dificultades son un aspecto común de la vida. Pero deberíamos animarnos con lo que Pablo les escribió a los corintios:

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

—1 CORINTIOS 10:13

A este mismo respecto, pienso que el valor de una persona siempre puede ser medido por lo que sucede cuando realmente afronta un problema. Es seguro que afrontaremos dificultades y problemas. El sendero para vivir la vida crucificada tiene muchos obstáculos, trabas y peligros. Así que no se trata de que tengamos estas dificultades; más bien, es cómo manejamos esas dificultades lo que realmente determina la calidad de nuestra relación

con Dios. Si nos rendimos, ¿qué dice eso sobre nuestra confianza en Dios?

El ejemplo del rey David

Nadie tuvo más dificultades y problemas que el rey David, tal como ha sido registrado en el Antiguo Testamento. Estoy seguro de que, en algunos casos, él se metió en algunas dificultades y problemas por sí mismo. Pero, principalmente, sus dificultades y cargas eran debido al llamado de Dios en su vida.

David relata estas dificultades en el Salmo 57. Este es el salmo más extraordinario porque nos da una vislumbre del interior del corazón de este hombre. La calidad de la vida de David se ve en cómo afrontó sus dificultades.

En el Salmo 57, David confiesa la naturaleza abrumadora de sus dificultades. En el versículo 1 les llama “quebrantos”. Siempre es bueno reconocer el problema que uno afronta. ¿Cuántas veces la gente ignora un problema o realmente no ve un problema que tiene en frente? No hay nada más peligroso que estar frente a un problema o dificultad y no hacer caso o ignorarla.

David no ignoró sus “quebrantos”. Él los reconoció por lo que eran. No trató de justificarlos, ignorarlos o culpar a alguien más por ellos. A menudo, eso es lo que hacemos cuando experimentamos quebrantos. Por alguna razón, creemos que si podemos culpar a alguien más por

nuestros problemas, los problemas se irán. Eso simplemente no sucede.

Pienso que no había ni un pelo de cobarde en el cuerpo de David. Desde el tiempo en que enfrentó a Goliat hasta su lecho de muerte, David no le temió a nada, excepto a Dios. Imagínese un muchacho adolescente que está de pie con cinco piedras lisas, enfrentando a uno de los más grandes soldados de su tiempo. Goliat era un gigante en muchos aspectos. No solo era grande, sino que era también una máquina de guerra. Pienso que es justo decir que Goliat nunca perdió una batalla. Su registro de lucha era enorme. Por eso, los filisteos lo enviaron a Goliat delante de todo el ejército de Israel. Ellos sabían lo que él podría hacer.

Sin embargo, Goliat nunca antes había conocido a David. Goliat acusó a David de no saber lo que hacía. Lo acusó de no comprender qué era lo que estaba en juego realmente. Pero David le dijo a Goliat que no venía contra él por sí mismo, sino en nombre de Jehová, el Dios de Israel. Mientras David estuviera del lado de Dios, no tenía nada que temer, en absoluto.

El encuentro de David con Goliat determinó un modelo para David por el resto de su vida.

El lado positivo de las dificultades

Hay un lado positivo en los problemas y dificultades graves: se puede aprender mucho afrontándolos. Pero

debemos recordar que el enemigo que enfrentamos, el que nos ataca, puede discernir dónde estamos espiritualmente y emplearlo en nuestra contra. Esta es la estrategia del enemigo. Él sabe nuestros puntos débiles y los ataca con toda la maldad del fuego del infierno. Pero esto es lo que el diablo no sabe. El apóstol Pablo lo indica para nosotros:

Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

—2 CORINTIOS 12:10

Aquellos que están en viaje para vivir la vida crucificada conocen la dinámica espiritual de esta declaración. Es en nuestra debilidad que Dios se manifiesta a sí mismo tan poderosamente. El rey David sabía que su fuerza no estaba en él, sino en Dios.

Falsas soluciones para nuestras dificultades

Así como hay muchas dificultades y problemas que afrontamos en nuestro viaje, también existen muchas soluciones. Los libros, por montones, nos ofrecen soluciones para una u otra de nuestras dificultades y problemas. Pero en su mayoría, sin embargo, estos libros no dan en el blanco.

Una solución ofrecida en estos días es enfrentarse con el enemigo. Cuando sentimos que el enemigo nos ataca,

tenemos que empecinarnos y tener una confrontación con él. Esta es una demostración de machismo espiritual. Queremos mostrarle al pendenciero, y a alguien más que podría estar mirando, que no podemos ser engañados.

El único problema es que el diablo nunca lo enfrentará en forma directa. Y también debo decir que el diablo no juega limpio. El diablo usa reglas que va haciendo a medida que avanza. Que un cristiano piense que puede superar al diablo quizá sea el pensamiento más peligroso que pueda tener.

Al diablo le encanta que nos trabemos con él en batalla. Vive para eso. Él sabe que no puede ganar, pero también sabe que puede hacer algún daño en el proceso. La agenda entera del enemigo puede ser reducida a un objetivo: avergonzar a Dios por medio de alguno de sus hijos. El diablo pensó que podría hacer eso con Job en el Antiguo Testamento. Pero lo que el diablo no sabía era que Dios tenía el control absoluto en todo momento.

Otra solución que algunos cristianos intentan es usar La Escritura para desafiar al enemigo. Pero de lo que estos cristianos no se dan cuenta es de que el diablo conoce La Escritura mejor que algunos teólogos. El corazón del diablo no está lleno de duda, sino de odio y de celos. Su odio hacia Dios y sus celos lo ciegan a la realidad del señorío de Dios.

Que cualquier cristiano use La Escritura sin el Espíritu es como trabar batalla con una espada de papel. No es solo La Palabra lo que hará volver al diablo; más bien es

La Palabra y el poder. El diablo puede citar La Escritura mejor que cualquier profesor de seminario, pero cuando La Palabra está bajo la dirección del Espíritu Santo, siempre encontrará su marca mortal.

Las dos partes de la solución para nuestras dificultades

Cuando Daniel fue lanzado a la jaula de los leones, no hizo nada para defenderse. No trató de enfrentar al enemigo. No intentó desafiar a sus enemigos citando La Escritura. Simplemente, dejó su situación en manos de Dios. Esto me lleva a la solución a la que llegó David con sus problemas. En el Salmo 57, David revela la única solución para las dificultades, problemas y quebrantos. Esta solución cuenta con dos partes.

Parte uno: ampárese en Dios

En el Salmo 57:1, David dice: “[...] *en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos*”. En vez de salir a luchar sus propias batallas, David se refugió en Dios. ¡Cuán tentador habrá sido para él mostrarle su fuerza y poder al enemigo! Mostrarle a su enemigo que él no era alguien con quien le convenía entrometerse debe de haber sido una gran tentación para un hombre como David. Pero en lugar de enfrentarse con el enemigo, David se refugió bajo la sombra de las alas de Dios.

¡Qué bendita verdad es entender que, en medio de todas nuestras dificultades y quebrantos, tenemos un

refugio! Ciertamente, hay un tiempo para ir a la batalla y enfrentar al enemigo. Pero solo debería ser bajo las órdenes directas del capitán de nuestra salvación. El joven David comprendió esto cuando se enfrentó a Goliat.

Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.

—1 SAMUEL 17:47

La batalla es siempre del Señor.

Parte dos: exalte a Dios

Otro aspecto de la solución de David se encuentra en el Salmo 57:5. David se amparó en Dios, pero, al mismo tiempo, le dio a Dios una oportunidad de exaltarse. “*Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios*”. Esa era la pasión de David. De la única manera en que Dios podía ser exaltado era si él, David, encontraba su refugio en Dios.

David no era un oportunista. Es decir, que no buscaba oportunidades de exaltarse por encima del pueblo al que gobernaba ni de exaltarse por encima de sus enemigos. Le aseguro que tuvo muchas oportunidades de hacerlo a lo largo de su vida.

Aunque David no era un hombre perfecto, tenía una confianza perfecta en Dios y no en sí mismo. Es aquí donde comienzan nuestros problemas. En verdad, confiamos en Dios; pero, por alguna razón, confiamos en nosotros

mismos por encima de Él, solo por si acaso Dios no llega. David no era así. Él se ponía en tal postura que, si Dios no aparecía, todo estaba perdido.

Una vez más, tomemos como ejemplo cuando David enfrentó a Goliat. ¿Puede apreciar el gran riesgo que corrió David? A menudo me pregunto por qué el rey Saúl permitió que David fuera a enfrentar a Goliat así. Si David hubiera fallado, Israel habría fallado. Toda la situación entre Israel y los filisteos se redujo a un muchacho adolescente con el nombre de David y sus cinco piedras lisas y su honda. Es difícil imaginarse a David de pie, delante del gigante. Si Dios no hubiera llegado, todo habría estado perdido para él y para los israelitas.

El idioma del cielo

Todo se reduce a esto: a si usted está dispuesto a decir.. “¡Oh, Señor, exáltate por encima de mí y de todo lo que soy —posesiones, amigos, comodidades, placeres, reputación, salud y vida—, absolutamente todo! Pruébame, Señor, y observa si realmente puedo dejar todo en tus manos. Lleva mi vida a un punto en el que yo no sea yo mismo, sino que sea en ti, sabiendo de verdad que puedo refugiarme en ti”.

Si usted ha llegado hasta aquí, puedo sugerirle un paso más para su oración: “¡Oh, Señor, pon en movimiento una cadena de circunstancias que me traigan al lugar

donde sinceramente pueda decir: ‘*Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios!*’.

¿Alguna vez se ha preguntado qué idioma se habla en el cielo? Es este. Este es el lenguaje del cielo. Vendrán del norte y del sur, y del este y del oeste. Vendrán de países en los que se habla alemán, español, griego y árabe. Vendrán de todo el mundo y nunca tendrán que sentarse y pasar por el proceso de aprender una nueva lengua. En el Reino de Dios, todos hablarán el mismo idioma cuya frase principal será: “*Digno es el Cordero de recibir la gloria y la honra y el poder*” (véase Apocalipsis 4:11). Usted conocerá el lenguaje del cielo cuando llegue allí sin necesidad de estudiarlo, y no lo hablará con acento.

El hecho de que usted permita ser puesto en tal posición en la cual Dios sea exaltado es el propósito de vivir la vida crucificada. Cuando le permita a Dios que sea exaltado en sus dificultades, estará en la posición perfecta para oler la dulce fragancia de su presencia.

Loores dad a Cristo el rey

Edward Perronet (1726-1792)

Loores dad a Cristo el rey,
suprema potestad;
de su divino amor la ley,
postrados aceptad.
De su divino amor la ley,
postrados aceptad.

Vosotros, hijos de Israel,
residuo de la grey,
loores dad a Emanuel
y proclamadlo rey.
Loores dad a Emanuel
y proclamadlo rey.

Gentiles, que por gracia de Él
gozáis de libertad,
al que de vuestro ajenjo y hiel
os libra, hoy load.
Al que de vuestro ajenjo y hiel
os libra, hoy load.

Naciones todas, escuchad
y obedeced su ley;
mirad su amor y santidad
y proclamadlo rey.
Mirad su amor y santidad
y proclamadlo rey.

Dios quiera que con los que están
del trono en derredor,
cantemos por la eternidad
a Cristo el Salvador.
Cantemos por la eternidad
a Cristo el Salvador.

Guía espiritual para el viaje

Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.

—JEREMÍAS 3:15

El camino de la vida crucificada puede ser precario, lo cual hace que una guía espiritual sea casi indispensable. Pero es importante tener un guía que entienda el camino lo suficiente y que pueda dar instrucciones claras acerca de cómo vivir la vida crucificada. En la Iglesia no hay escasez de personas que tienen consejos para dar. Hay, sin embargo, una escasez de guías espirituales que cuenten con la sabiduría necesaria para navegar en las aguas de tan precaria vida. La pregunta que debemos considerar es cómo reconocer un verdadero guía espiritual.

Es crucial que tengamos cuidado con los falsos guías. Por cada verdadero guía, hay una multitud de los falsos. El empleo de falsos guías es una estrategia popular del enemigo para destruir la obra de Dios en la vida de una

persona. Algunos guías son obviamente falsos y son fácilmente reconocidos como tal porque sus enseñanzas son completamente inesperadas. Lo que me preocupa, sin embargo, son aquellos falsos guías que parecen estar cerca de la verdad.

Una de las primeras cosas que deberían llamar nuestra atención acerca de un guía potencial es su empleo de La Escritura. El guía espiritual más peligroso es aquel que es el 95 por ciento fiel a Las Escrituras. Recuerde: no es la verdad lo que le hace daño, sino el mal. El 95 por ciento de verdad es corrompida por el 5 por ciento del mal. Este archienemigo nuestro lo sabe demasiado bien.

El verdadero guía espiritual adoptará toda La Escritura, mientras que el guía falso evitará ciertos pasajes de La Escritura. Esto es algo que solo un cristiano completamente bien formado puede reconocer. Lamentablemente el problema actual es que muchos cristianos no están bien instruidos en las enseñanzas de La Escritura.

Otro signo que debería preocuparnos es el empleo de material extrabíblico. Muchos de estos falsos guías comenzarán con alguna porción de La Escritura y de manera gradual se moverán hacia algún material extrabíblico. Podría ser un libro o una serie de ensayos o alguna poesía. Lo que sea no hace ninguna diferencia. Todo debe ser probado por La Palabra de Dios, que es la autoridad final para el cristiano. El lugar que ocupe La Biblia en la enseñanza de alguien debería darnos la pista acerca de la autenticidad de un guía espiritual.

Uno signo más de los falsos guías espirituales es su énfasis excesivo en sí mismos. Cuando la enseñanza siempre se centra en el maestro, esa es una pista de que algo está mal. El verdadero guía espiritual concentrará toda la enseñanza en Jesucristo y solo en el Cristo de La Biblia.

Verdaderos guías espirituales

La mayor parte de los verdaderos guías espirituales son lo que yo llamo “místicos evangélicos”. Sé que la terminología no es aceptable en muchos círculos cristianos, de modo que permítame explicar un poco lo que quiero decir. Con “místico evangélico”, me refiero a alguien que tiene sus pies firme e irrevocablemente plantados en Las Escrituras. Esta es la primera calificación absoluta de los verdaderos guías espirituales. Han aceptado Las Escrituras como su única regla para la fe y la práctica, y han puesto su fe y su confianza en el Señor Jesucristo de La Biblia. No necesito ninguna suposición mezclada con aireadas conjeturas. Quiero saber que mi guía espiritual está comprometido con La Palabra de Dios.

Diagnostican la vida espiritual interior

Existen otros aspectos de estos guías espirituales que son importantes. Primero, los verdaderos guías espirituales son lo que yo llamaría “cirujanos del alma”, que poseen el poder de diagnosticar la vida espiritual interior. Al viajar por el sendero de la vida crucificada, ciertamente

tendremos necesidad de un médico del alma que pueda remontar con gran habilidad los problemas de nuestro corazón. El diagnóstico espiritual es muy valioso para mantener una sólida salud espiritual. Una cosa es diagnosticar un problema y otra cosa es, además, prescribir una cura basada en La Escritura y no en la sabiduría mundana.

La sabiduría de este mundo no tiene nada para ofrecerle al clamor del corazón cuya alma está encaprichada con Dios. Toda la terapia para “sentirse bien” de ninguna manera puede alcanzar a tocar lo más íntimo del alma. Necesitamos un guía espiritual que conozca a Dios, que conozca La Palabra de Dios y entienda la naturaleza humana.

Practican la vida íntima

Los guías espirituales eficaces serán apóstoles de la vida íntima sin siquiera sucumbir a que se trate meramente de ser introspectivos. Sondean los alcances interiores del alma de manera tal que puedan hacer que el ojo interior se dirija hacia lo externo, para concentrarlo en la persona de Cristo. Su objetivo es conducir el alma hacia arriba, hacia la admiración a Dios.

Destilan una espiritualidad fresca

Lo que hace que estos guías espirituales sean tan refrescantes es su originalidad espiritual. Al leer algunos de sus trabajos, usted captará el sentido del fresco rocío de la presencia de Dios sobre ellos. No solo escriben una

colección de palabras para producir copias, sino poderosas palabras que producen en el corazón del hombre que anhela a Dios la fragancia de su presencia. Con la lectura de estos trabajos, tenemos la sensación de que nos encontramos con las palabras de un verdadero vidente o profeta, alguien que sabe de lo que habla.

Estamos tan acostumbrados en estos días a la lectura de libros escritos por autores que copiaron de otros libros que da náuseas. Tales libros tienen el mohoso olor de una absurda repetición y del fracaso espiritual. Pero cuando adquirimos la bibliografía de estas guías espirituales, al instante nos damos cuenta de la diferencia. No hay ninguna repetición de ideología religiosa allí, sino más bien una sagrada revelación del corazón y la mente de Dios basada en Las Sagradas Escrituras.

Experimentan las mismas dificultades que tenemos nosotros

Aquello que hace que los verdaderos guías espirituales sean tan genuinos es el hecho de que viven vidas reales y encuentran verdaderas dificultades. Muchos de ellos fueron mártires por la causa de Cristo y dejaron pruebas de su increíble devoción a Dios. Sabían lo que significaba sufrir dificultades por la causa de Cristo. Ellos no vivieron en torres de marfil al abrigo de la dureza y la amargura de la oposición del mundo frente a la verdadera espiritualidad. Muchos de ellos estuvieron en el exilio debido a su compromiso con el camino íntimo. Sus pasos no fueron

fáciles ni llenos de rosas, pero tenían la fragancia de la presencia de Dios, que para ellos significó toda la diferencia del mundo.

Dedicados exclusivamente a Dios

Los verdaderos guías espirituales son hombres y mujeres que están dedicados a Dios de manera exclusiva. Sus vidas no dependen de la razón, la imaginación ni del sentimiento humano. Tampoco son personas que hablan en público con elocuencia sobre las cosas divinas y que escupen pensamientos encendidos acerca de Dios, que hace tiempo fueron removidos del cristiano promedio. Ellos han descubierto la simplicidad de la compañía y la soledad con Dios.

Detestan el mal

La marca de la devoción que estos hombres y mujeres tienen es un horror en común con respecto al mal y al pecado. Nada les provoca tanta rabia como el mal que hay a su alrededor, en particular el mal en la Iglesia. Nada aviva su imaginación como los pensamientos de Dios y su Reino. Ellos cultivan dentro de sí mismos el hábito perpetuo de escuchar aquella dulce voz interior de su presencia. De tales experiencias íntimas viene una determinación radical de obedecer aquella voz, sin importar cual sea el costo.

La bibliografía de los guías espirituales del pasado

La obra de estos místicos evangélicos y guías espirituales se centra en el adorador antes que en el estudiante. Todo está preparado para esas personas enamoradas de Dios que le buscan por encima de todas las cosas y para quienes desdeñan las cosas de este mundo.

La poesía de estos místicos evangélicos se eleva hacia el cielo con entusiasta alegría y encantadora armonía con lo divino. La lectura de la poesía de estos guías espirituales lleva a experimentar su pasión por Dios. A menudo, después de leer esa poesía, dejo el libro y suspiro profundamente dentro de mí, satisfecho por la maravillosa verdad de que el escritor fue capaz de expresar mis más profundos sentimientos por Dios en un lenguaje mucho mejor que mi capacidad de componer.

Al leer un libro de ensayos o poemas, hay que tener presente que nunca se tuvo la intención de que fuera utilizado en público. Estas obras se crearon para ser leídas en la intimidad de la adoración personal. Rodeados por la soledad y la maravilla de la adoración, estos autores levantan nuestros corazones en la anticipación gozosa de la presencia manifiesta de Dios.

Dicho todo esto, sin embargo, tengo que establecer por adelantado algunas directrices para leer algunos de estos grandes libros de devoción espiritual. Nunca tome uno de esos libros como tomaría otro tipo de literatura. Demasiadas personas, en su prisa por terminar la lectura,

se pierden la quietud de experimentar la presencia de Dios. Algunos de estos libros lo llevarán a lugares donde nunca antes ha estado espiritualmente.

Acérquese con un espíritu deseoso

Lo primero que debemos tener presente cuando leemos uno de estos clásicos devocionales cristianos es acercarnos con un espíritu deseoso. Aquellos que tienen un fuerte sentido de curiosidad no tienen que leer estos libros. No habrá nada para saciar su curiosidad. Estos clásicos exigen que el lector tenga un fuerte deseo de conocer a Dios. Sin aquel deseo el lector rápidamente se cansará y se aburrirá del libro. No encontrará nada frívolo para el corazón. No fue hecho para entretener al cristiano maduro. Todo aquí lo moverá a un deseo insaciable de conocer a Dios en la plenitud de su revelación. Cuando esto suceda, la vida íntima entera se verá acelerada y enriquecida por la verdad.

Acérquese luego de orar y meditar en Las Escrituras

Otra recomendación estaría en el área de la oración. Dispóngase a leer tales libros solo después de un tiempo significativo en oración y meditación en Las Escrituras. Alguien que no venga preparado y que los lea apresuradamente omitirá la completa intención de estos libros. Si nuestros corazones no están preparados para recibir, el tiempo que les dediquemos a estos libros no será tiempo bien empleado.

Esta es una de las principales cosas que están mal con la Iglesia cristiana de hoy. En nuestra prisa por mantenernos al corriente con la cultura circundante, hemos reservado poco tiempo para esperar estando quietos delante de Dios y meditar en su Palabra. El lector que prepare su corazón y su mente para recibir experimentará estas vistas clásicas de la revelación gloriosa de Dios.

Tenga una actitud piadosa

Otra cosa tiene que ver con nuestra actitud. Es muy difícil encontrar el tiempo, sin hablar de la intención, para esperar quietos delante del Señor, pero cuando tomamos uno de estos grandes clásicos espirituales, es necesario que lo hagamos con una actitud de devoción. Esto es difícil para nosotros como occidentales. Nos precipitamos aquí y allá con una energía que no puede durar para siempre. Entonces, nos derrumbamos en un cúmulo de agotamiento.

Para obtener el mayor provecho de estos libros, es importante que aprendamos a desarrollar las disciplinas del silencio y la meditación. El mundo está demasiado entre nosotros. Tenemos que aprender a quitárnoslo y con dignidad entrar en la presencia del Dios todopoderoso. Creo que humillarnos en silencio delante de Dios creará dentro de nosotros un verdadero espíritu de expectativa de aquello que realmente esperamos que Dios haga por medio del libro. Por eso, dije antes que estos libros no son para la lectura pública. Estos libros son para que una persona se quede sola y lea silenciosa, pausadamente y de modo

pensativo. Alejarse de todas las distracciones ayudará mucho en el desarrollo de la disciplina de la concentración en las cosas de Dios.

Ríndase y conságrese

Antes de comenzar a leer a uno de estos clásicos, es importante que se asegure de haberse entregado y consagrado a Dios. Los guías espirituales comienzan donde los otros acaban. Suponen, desde su punto de vista, que usted está listo para avanzar en las cosas profundas de Dios, que ya está comenzando a vivir la vida crucificada. Así que antes de iniciar la lectura, pase un tiempo solo con Dios y logre que su corazón llegue a una posición tan sumisa y obediente que Dios pueda empezar a hablarle a través de las voces de estos guías espirituales.

Si hay grandes áreas de su vida que aún no están entregadas a Cristo, la lectura de estos libros lo beneficiará bastante poco. Consiga entregarlas. Estas obras tienen toda la intención de ayudar al peregrino a lo largo del camino, pero para esto usted ya debe comenzar a caminar en la senda correcta.

Sea serio

Otro aspecto importante es tener sentido de la seriedad. Estos escritores reconocen que los lectores son serios. No escriben para satisfacer la curiosidad de los que no tienen ninguna intención seria de poner en práctica la enseñanza. Estos libros son para las almas de los que están

sedientos de Dios y nada más que Dios. Los libros no lo entretendrán. Ninguno de ellos fue escrito con el entretenimiento o el pasatiempo en mente.

He leído muchos de estos libros y no he encontrado nunca alguno de ellos que fuera divertido. Cada uno me ha llevado más profundo o más alto en la presencia de Dios, y el camino no era nada fácil. No es para los miedosos. Más bien es para los que quieren conocer a Dios y no les importa el precio. No hay ninguna “diversión” en estos libros, pero usted puede estar seguro de que habrá mucha gloria para los que persiguen sus enseñanzas en serio.

Lea despacio

Otro punto tiene que ser establecido aquí. Le recomiendo especialmente que nunca lea más de un capítulo en un día. Es imposible apresurarse con estos libros y recibir el beneficio pleno que ellos poseen. Reduzca la velocidad, medite mucho tiempo y con ahínco en cada capítulo, cada párrafo, cada oración y aun en cada palabra. Estos libros deben ser estudiados, meditados, resaltados, orados y leídos por tanto tiempo como sigan ministrando su alma.

Arme una biblioteca

En la literatura cristiana existen libros que pueden ser leídos una vez y luego olvidados. Sir Francis Bacon escribió: “Algunos libros deben ser probados; otros deben

ser tragados, y unos pocos deben ser masticados y digeridos: es decir, algunos libros deben ser leídos solo en parte; otros deben ser leídos, pero no curiosamente, y unos pocos deben ser leídos por completo, con diligencia y atención”. Estos grandes clásicos cristianos entran en la última categoría.

Le recomiendo, sobre todo, armar una biblioteca de estos libros para que puedan ser leídos y meditados por el resto de su vida. Me parece sumamente improbable que a alguien alguna vez le quedara corta la riqueza encontrada en estos volúmenes.

El viaje es duro. El camino que tenemos que pisar está lleno de peligros, problemas y dificultades. Solo un guía de confianza puede ayudarnos a lo largo del camino y permitirnos vivir la vida crucificada con gran victoria.

Escondido en ti
Guillermo O. Cushing

A salvo en la roca que es más alta que yo,
mi alma en sus conflictos y penas volará;
tan pecador, tan cansado, tuyo, tuyo, yo seré;
tú, bendita “roca de mi salvación”, estoy escondido en ti.

Escondido en ti, escondido en ti,
Tú, bendita “roca de mi salvación”.
Estoy escondido en ti.

En la calma del mediodía, en la solitaria hora del dolor,
cuando la tentación echa sobre mí su poder;
en las tempestades de la vida, en su amplio, embravecido mar,
tú, bendita “roca de mi salvación”, estoy escondido en ti.

¡Cuán a menudo en el conflicto, cuando presionado
por el enemigo,
he escapado a mi refugio y he suspirado con mi clamor!
¡Cuán a menudo, cuando las pruebas como el mar ondean,
me he escondido en ti, oh, tú, la roca de mi alma!

Conclusión

El propósito del fuego refinador de Dios en la vida crucificada

*He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del
horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré.
Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni
tampoco adoraremos la estatua que has levantado.*

—DANIEL 3:17-18

Dios tiene en su arsenal un número infinito de instrumentos que Él, a su discreción, emplea para lograr su propósito perfecto en nuestra vida. Desde luego, la pregunta predominante es cuál es el propósito de Dios en nuestra vida. La respuesta a esta única pregunta abrirá un mundo entero de comprensión concerniente a lo que Dios hace en nuestras circunstancias.

Unos tienen la idea de que el propósito de Dios es hacer nuestra vida más tolerable aquí, sobre la tierra. Esto más bien abarata lo que Cristo hizo en la cruz. Si todo lo que Él hubiese querido fuera hacer nuestras vidas tolerables, entonces podría haberlo hecho de cualquier otra forma. El propósito supremo de Dios para nosotros es hacernos como su Hijo, Jesucristo. Si entendemos que todo lo que nos pasa es para hacernos más parecidos a Cristo, esto solucionará gran parte de la ansiedad que tenemos en nuestra vida.

Si, por otro lado, tenemos la idea de que el propósito de Dios es hacer que esta vida sea como vivir el cielo sobre la tierra, entonces Dios tiene mucho para explicarnos. Esto no sucede así. El camino es duro, y el sendero está minado por toda clase de distracciones y perturbaciones.

En todo este libro, me he referido a la cruz como un instrumento para cumplir el propósito de Dios, su propósito final en nuestra vida. Ahora quiero referirme a otro instrumento que la acompaña: el fuego refinador de Dios. Permítame indicar la diferencia entre estos dos. La cruz se relaciona con la vida de nuestro yo; para poner el yo sobre la cruz y crucificarla completamente con Cristo. Pero el fuego refinador de Dios toma un enfoque diferente. El propósito del fuego refinador es consumir todos los lazos impuestos sobre nosotros por el mundo.

Cuando hablo del “mundo”, no me refiero a las montañas y a los valles, los prados y el bosque. Hablo del espíritu de este mundo, que se opone diametralmente a

todo lo que Dios representa. El espíritu de este mundo no es controlado por nadie más que el enemigo de nuestra alma, Satanás mismo, a quien Las Escrituras llaman “*el príncipe de la potestad del aire*” (Efesios 2:2). El apóstol Pablo también se refiere a él como “*el dios de este siglo*”:

En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

—2 CORINTIOS 4:4

De la misma manera en que Dios el Padre no le ahorró a su propio Hijo los dolores y los sufrimientos de la cruz, tampoco Dios nos ahorrará ningún dolor para llevarnos a ese lugar donde finalmente seremos semejantes a Cristo. Como el autor de Hebreos lo declara:

Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

—HEBREOS 12:6-7

Una lectura ocasional de Las Escrituras nos llevará a la conclusión de que Dios nunca va por un sendero ya transitado. Él raras veces hace las cosas de la misma forma. Hubo solo un Daniel en la jaula de los leones; solo

una vez tres jóvenes hebreos fueron echados en el horno ardiente; y Dios solo se le apareció una vez a un hombre en una zarza ardiente. Dios, en su infinita sabiduría y a su completa discreción, trata con su Pueblo para traerles a su lugar designado.

El fuego refinador es simplemente un instrumento por el cual Dios logra sus propósitos en nuestras vidas. Nunca debemos adorar el fuego. Recuerde que Israel cayó en la idolatría al rendirle culto a la serpiente de bronce que detuvo al ángel de la muerte. La serpiente de bronce era solo para recordarles lo que Dios había hecho, pero ellos se enamoraron más del objeto que del Dios que estaba detrás del objeto. Debemos permitirle a Dios que utilice cualquier instrumento o herramienta que Él decida para lograr su propósito. Una vez más, ese propósito es llevarnos a un punto de absoluta semejanza con Cristo, porque es por medio del Hijo como Él es glorificado.

Entender a Dios y su naturaleza es entender que nada impuro puede estar de pie delante de Él. Por lo tanto, al tratar con nosotros como hijos e hijas, debemos alcanzar su estándar de pureza. Nada impuro, nada de este mundo, nada contrario a la naturaleza y al carácter de Dios puede quedar en nuestra vida. Algunos aspectos de nuestra vida son tan resistentes a la gracia de Dios que es necesario el fuego para quemarlo por completo y quitarlo de ella.

Las exigencias de la vida crucificada

En Daniel 3, leemos la historia del rey de Babilonia, Nabucodonosor, que tenía una imagen hecha de oro y les ordenó a todas las personas de su reino que se postraran y la adoraran. Cuando Sadrac, Mesac y Abednego —hombres que servían al Señor— rehusaron postrarse ante la imagen, el rey los lanzó dentro de un horno ardiente. Las acciones de estos tres jóvenes hebreos revelan varios aspectos que son cruciales para vivir la vida crucificada.

Obediencia

Primero, Sadrac, Mesac y Abednego fueron obedientes al Señor. La obediencia es un componente primario de la vida cristiana. Note que su obediencia no requería que ellos supieran por qué les ocurría esta situación; tampoco requería que Dios hiciera todo según su comprensión. Estoy seguro de que no tenían ni idea de por qué de repente el tablero se había dado vuelta para ellos. Habían sido buenos criados de Nabucodonosor, y él los había honrado poniéndolos en posiciones de autoridad. Ahora todo parecía ir en contra de ellos.

Mientras piensa en esta historia, tenga presente que su obediencia a Dios fue lo que los metió en el problema en primer lugar. Fue la puerta hacia el horno. Como he mencionado antes, en algún sitio a lo largo del camino los cristianos han desarrollado la idea de que, si obedecen a Dios, esto los mantendrá lejos de los problemas.

Aunque el objetivo de la obediencia no es ese, al observar la vida de los hombres y las mujeres del Antiguo y Nuevo Testamento, y aun a lo largo de la historia de la Iglesia, encontramos que fue la obediencia lo que a menudo les trajo dificultades.

Mencioné antes a Dietrich Bonhoeffer. Su obediencia lo envió directamente a la horca. Él podría haber escapado, pero esto habría requerido que comprometiera su relación con Dios, que era algo que nunca habría pensado hacer. La verdadera obediencia es negarnos a comprometer en cualquier aspecto nuestra relación con Dios, sin importarnos cuáles sean las consecuencias.

Tenga en mente que al dios de este mundo no le importa si usted cree en Dios. *“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”* (Santiago 2:19). El diablo cree en Dios, así que usted está en la misma página que él. A él no le importa si usted adora a Dios, con la condición de que también adore a los dioses de este mundo. Mientras crea en Dios, como millones de personas lo hacen hoy, y no le dé la prioridad número uno exclusiva en su vida, el diablo no tiene ningún problema con usted. La Iglesia evangélica hoy sigue el curso del movimiento liberal y baja por el mismo sendero de compromiso. Un compromiso aquí, otro compromiso allá, y pronto existirá muy poca diferencia, si la hay, entre lo que llamamos un cristiano y el hombre del mundo.

La verdadera obediencia, como se ilustra en la historia de los tres jóvenes hebreos, siempre nos lleva a un punto

sin retorno. Aquí es donde entra la fe. No tenemos que entender lo que pasa para obedecer a Dios. No necesitamos saber el resultado para obedecer a Dios. Por una cuestión de fe y de confianza, obedecemos a Dios simplemente porque Él es Dios. Esta obediencia nos trae al punto de una resolución personal en la cual no tenemos que ser librados de nuestros problemas.

Obedecer es reconocer la soberanía y la autoridad de Dios y rendirnos a ellas sin dudar y sin tener en cuenta las consecuencias. Vemos este aspecto de completa obediencia en la vida de Sadrac, Mesac y Abednego cuando dijeron: *“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo [...]. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”* (Daniel 3:17-18). Su obediencia no dependía de que Dios los rescatara de una situación difícil. Ellos sabían que Él podría, pero en caso de que no los rescatara, eso no tendría ningún efecto en su absoluta obediencia a Dios.

Rendición

La obediencia absoluta a Dios de los tres jóvenes hebreos los llevó a un lugar de rendición final frente a la situación que estaban atravesando. No nos gusta hablar de esto. Queremos hablar de que Dios nos libra de situaciones difíciles para que podamos decir: “Gloria a Dios. Él me rescató”. Pero la rendición no significa nada parecido a eso.

La esencia de la rendición es salir del camino para que

Dios pueda hacer lo que Él quiere hacer. Muy a menudo estamos en una posición tal que Dios no puede realizar su obra. Luego nos preguntamos por qué nada ocurre. No sucede nada porque estamos en una postura de obstinación con Dios y rehusamos rendirnos frente a la situación que se nos presenta.

Nabucodonosor era lo suficientemente amable como para darles a los tres jóvenes hebreos una oportunidad de reconsiderar su posición. Después de todo, la filosofía del mundo es que uno tiene que dar un poco para obtener un poco. Él trató de hacerlo fácil para ellos. En lo natural, estaban en una posición en la que su alianza con Nabucodonosor había sido de mucha ayuda para el pueblo de Israel. Solo les habría costado un poco de compromiso aquí o allá. Así es como funciona el mundo, pero no es así como funciona el Reino de Dios.

Una cosa que los tres jóvenes hebreos entendían consistía en quién era la autoridad suprema en este mundo. Nabucodonosor pensaba de forma muy elevada sobre sí mismo, pero no representaba ninguna amenaza para estos hombres judíos cuya alianza y lealtad estaban dirigidas solo a Dios. Unos nos harían creer que, al rendirnos frente a una situación, ejercemos un acto de cobardía. La única persona que creería en esa filosofía es aquella que no conoce los caminos de Dios. Si bien es verdad que hay veces en que tenemos que estar de pie contra una determinada situación o problema —cuando rechazar la situación está a la orden del día—, nunca debemos confundir esto con

una oportunidad de rendirnos de tal modo que salgamos de en medio del camino de Dios y le permitamos hacer lo que Él quiera en y a través de nosotros.

El horno representaba lo peor que el mundo podría hacer. De hecho, Nabucodonosor estaba tan enfadado con estos hombres judíos que ordenó que se aumentara la temperatura del horno siete veces más que antes. Entonces, mandó que estos hombres judíos fueran atados y echados en el horno ardiente. Mientras Sadrac, Mesac y Abednego se entregaban a las llamas de ese horno, daban un paso hacia el territorio de Dios.

Noto con mucha satisfacción que los hombres de Nabucodonosor, cuyo trabajo era lanzar a estos hombres judíos dentro del horno ardiente, fueron los únicos consumidos por ese fuego. De hecho, lo único que consumieron las llamas fueron los hombres de Nabucodonosor y las ataduras de los hijos de Israel. Todo lo que era del mundo, Nabucodonosor y las ataduras, fueron absolutamente consumidos por las llamas de ese horno. Pero nada de lo que era de Dios fue dañado.

Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

—DANIEL 3:27

Yo no veo por qué el mundo tiene alguna atracción para alguien. Cualquiera persona que pueda leer algo acerca de la historia entenderá que el mundo siempre se destruye a sí mismo. Josué comprendió esto cuando les dijo a los israelitas:

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

—JOSUÉ 24:15

Si usted quiere seguir al dios de este mundo, dijo Josué, entonces vaya y hágalo. Pero, como él declaró con gran confianza, él y su casa servirían al Señor. Entendió que el mundo siempre se vuelve hacia sí mismo.

Los hombres de Nabucodonosor fueron destruidos porque los tres jóvenes hebreos obedecieron a Dios y se entregaron al horno. ¿Cómo podría alguien del mundo derrotar a hombres como estos? ¿Cómo podrían amenazarlos para que se sometan? Las llamas no les habían causado ningún daño. Esa era la cosa más asombrosa por la que Nabucodonosor se había preocupado. Lo que él había diseñado para destruir a los hombres de Dios se había vuelto en su contra y solo había destruido a sus hombres.

Si tan solo pudiéramos meter esto en nuestra cabeza; si solo pudiéramos realmente creer que Dios tiene un

orden y una agenda en este mundo, y que somos parte de ese orden... Aunque las circunstancias de nuestra vida sean oportunidades de derrotar al mundo para Dios, la única cosa que está de pie en medio del camino es el cristiano vacilante que exige que Dios lo rescate de cualquier problema. Pero es el problema lo que permite que Dios obtenga la gloria.

La misma llama que consumió al mundo natural y la esclavitud impuesta por el mundo sobre el cristiano es la misma llama que purifica al cristiano. El fuego quema las impurezas y hace que el oro llegue a un estado de purificación. Cuanto más intensa es la llama, más puro será el oro.

Revelación

Así que, si deseamos vivir la vida crucificada, debemos entregarnos completamente en la obediencia al Señor y entregar nuestras vidas a su autoridad para que Él pueda realizar su obra. Una vez que estamos dentro de su camino, Él entonces tiene la oportunidad de revelarse a nosotros y al mundo que nos rodea, de un modo tal que de otra manera no podría. A menudo, la única forma de que el mundo pueda ver a Cristo es por medio de la revelación traída por la experiencia de un cristiano en el fuego refinador de Dios.

Después que Sadrac, Mesac y Abednego habían sido lanzados a las llamas, Nabucodonosor examinó ese horno y vio algo que nunca había esperado ver. Pensó que esas

llamas que había construido consumirían a los hombres. En cambio, no solo los vio vivos e ilesos, sino que también vio a un cuarto hombre en el horno.

Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

—DANIEL 3:24-25

¡Oh, vea aquel cuarto hombre entre las llamas! Esa es la revelación de Dios. ¿Cuál es el costo para experimentar a Dios de este modo? Es pasar por un horno. Es la obediencia a Dios y someterse en rendición absoluta a Él. Eso es todo.

El gozo de la presencia de Dios

El fuego en el horno revela a Cristo en medio de su pueblo, compartiendo con él. La llama del horno de Nabucodonosor no pudo vencer la fragancia de la presencia de Dios. Imagínese el gozo de aquellos hombres en medio de las llamas. No hay gozo que se pueda comparar al de estar en un lugar donde Dios se nos une en dulce compañerismo. Ni estando de compras. Ni en la cumbre de una

montaña. Recuerde a Pedro en el monte de la transfiguración. Quiso levantar un par de tiendas, olvidar el resto del mundo y disfrutar del compañerismo con Dios. Pero el valor de la experiencia en la cumbre es revelado en el valle por el cual debemos pasar.

La revelación de Dios es el fruto de la llama. ¿Cuántas veces nos hemos perdido la fragancia de la presencia de Dios porque nos resistimos al horno, la tribulación y al sufrimiento que tenemos frente a nosotros? Tenemos todo calculado. Leemos un par de versículos de La Escritura y decimos: “Lo creo”. Es así. Pensamos que entonces podemos continuar nuestro alegre camino al cielo, silbando “Cuando los santos vienen marchando”. Queremos ser mimados de camino al cielo y tener una vida fácil. Queremos asegurarnos que vamos a ir al cielo cuando muramos, pero mientras tanto queremos disfrutar de los placeres del mundo.

No habrá revelación alguna de Dios si seguimos ese camino. No habrá experiencia alguna de la fragancia de la presencia de Dios. No se quemará ningún lazo de los que el mundo ha impuesto sobre nosotros, para que podamos ser libres para seguir a nuestro Señor. Sí, andamos por la fe. Pero de vez en cuando hay algunos momentos gloriosos en los cuales Dios se revela a nosotros. Le digo: esto es terreno santo. Esta es un área de santidad que no puede ser comparable con nada más de este lado de la gloria.

Tenga presente que Dios tiene una visión para nosotros más allá del horno. El fuego sirve a su objetivo, para

quemar las ataduras del mundo y purificar nuestra relación con Dios, y luego seguimos adelante. Sadrac, Mesac y Abednego salieron de ese horno. Imagínese el testimonio que tendrían el resto de su vida. Ciertamente fueron criaturas fuera del fuego. Eran los hombres que se habían encontrado con Dios de una manera maravillosa, gloriosa, incomparable con nada más en su vida. Fueron contados como dignos de sufrir por Cristo.

Si alguna vez pudiéramos ver a Dios en la plenitud de su manifestación, debemos parecernos a estos hombres. Debemos obedecerle implícitamente y entregarnos de tal modo que Él pueda colocarnos donde quiera para mostrarnos lo que quiera mostrarnos. Y lo que Él nos haga también lo hará por medio de nosotros para confundir la sabiduría del mundo, que no puede entender qué somos.

Los instrumentos más delicados de Dios están reservados para sus hijos especiales. Para los cristianos que van por el camino de la vida crucificada, Dios llevará a su sendero el horno ardiente, el fuego refinador, y le mostrará a ese cristiano realmente cuánto lo ama.

Nada entre mi alma y el Salvador

Charles Albert Tindley (1851-1933)

Nada entre mi alma y el Salvador;
 nada de este sueño engañoso del mundo;
 he renunciado a todo placer pecaminoso;
 Jesús es mío; no hay nada entre Él y yo.

Nada entre mi alma y el Salvador,
para que su bendito rostro yo pueda ver;
nada previene la menor parte de su favor.
¡Mantén el camino limpio! No dejes nada entre Él y yo.

Nada entre Él y yo, como el placer mundano;
hábitos de la vida, aunque inofensivos parezcan,
no debe mi corazón de Él alguna vez apartarse;
Él es mi todo; no hay nada entre Él y yo.

Nada entre Él y yo, como orgullo o *posición*;
la vida propia o los amigos no intervendrán;
aunque pueda costarme mucha tribulación,
estoy resuelto; no hay nada entre Él y yo.

Nada entre Él y yo, aun con muchas pruebas difíciles,
aunque el mundo entero contra mí se reúna;
mirando en oración y mucha autonegación,
triunfaré por fin, con nada entre Él y yo.